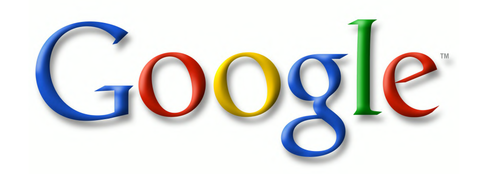
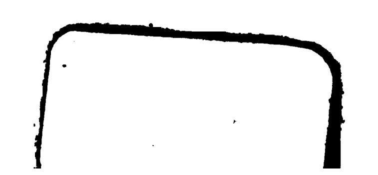
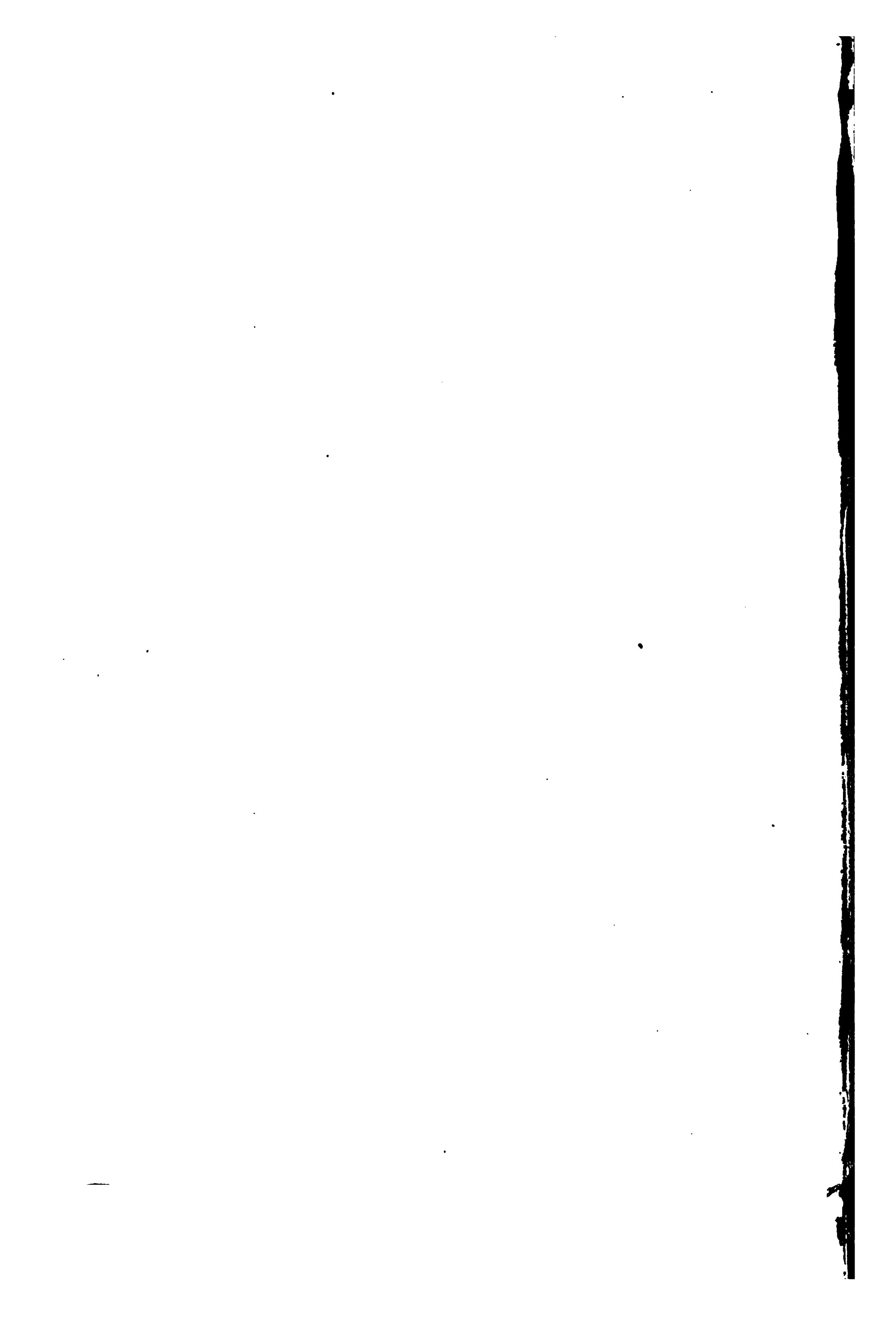


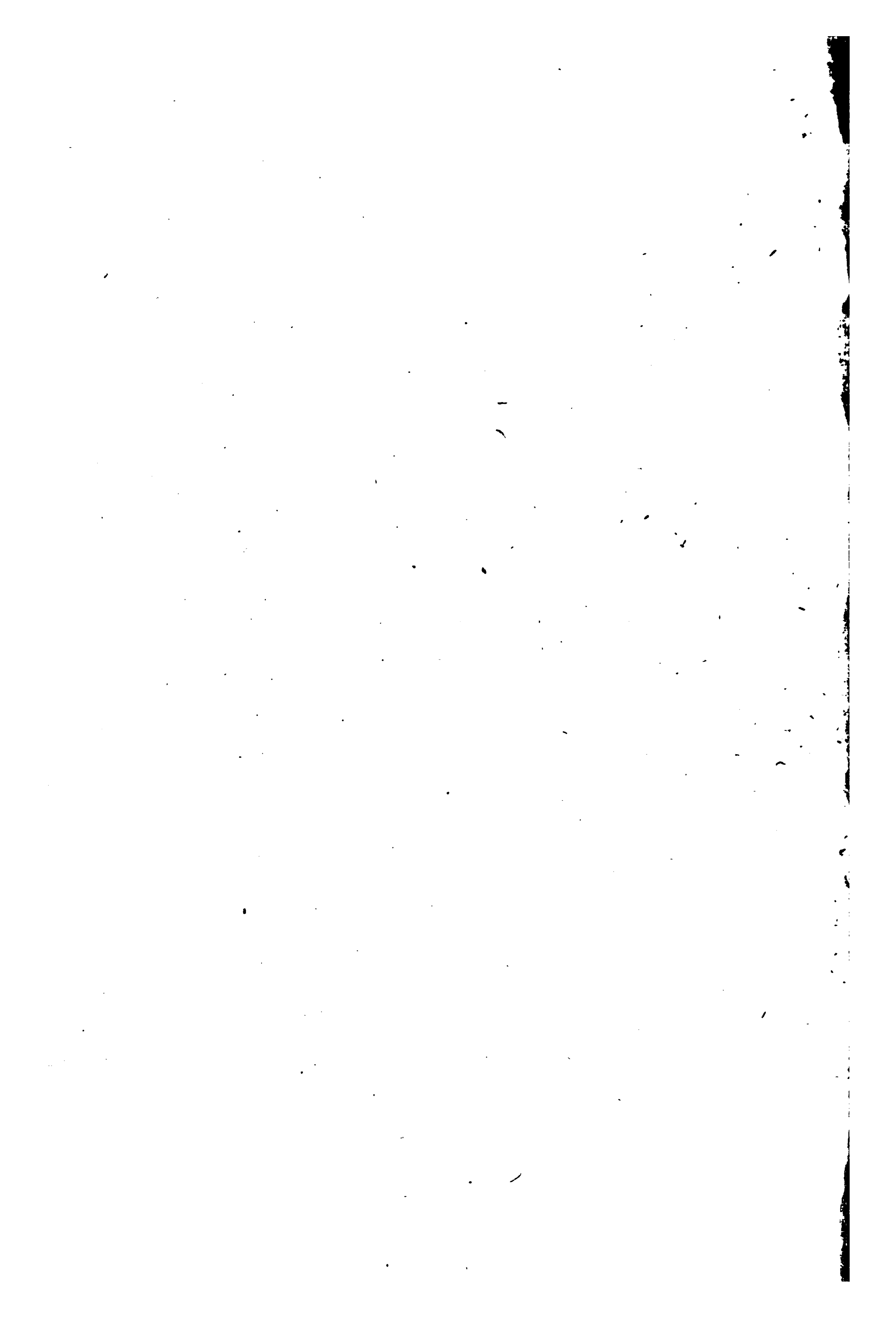




Porfirio Diaz
y su
Gabinete.

Alfonso Luis Velasco

Mexico, 1889.



EDUARDO DUBLAN Y COMP., EDITORES



PORFIRIO DIAZ

Y SU

GABINETE

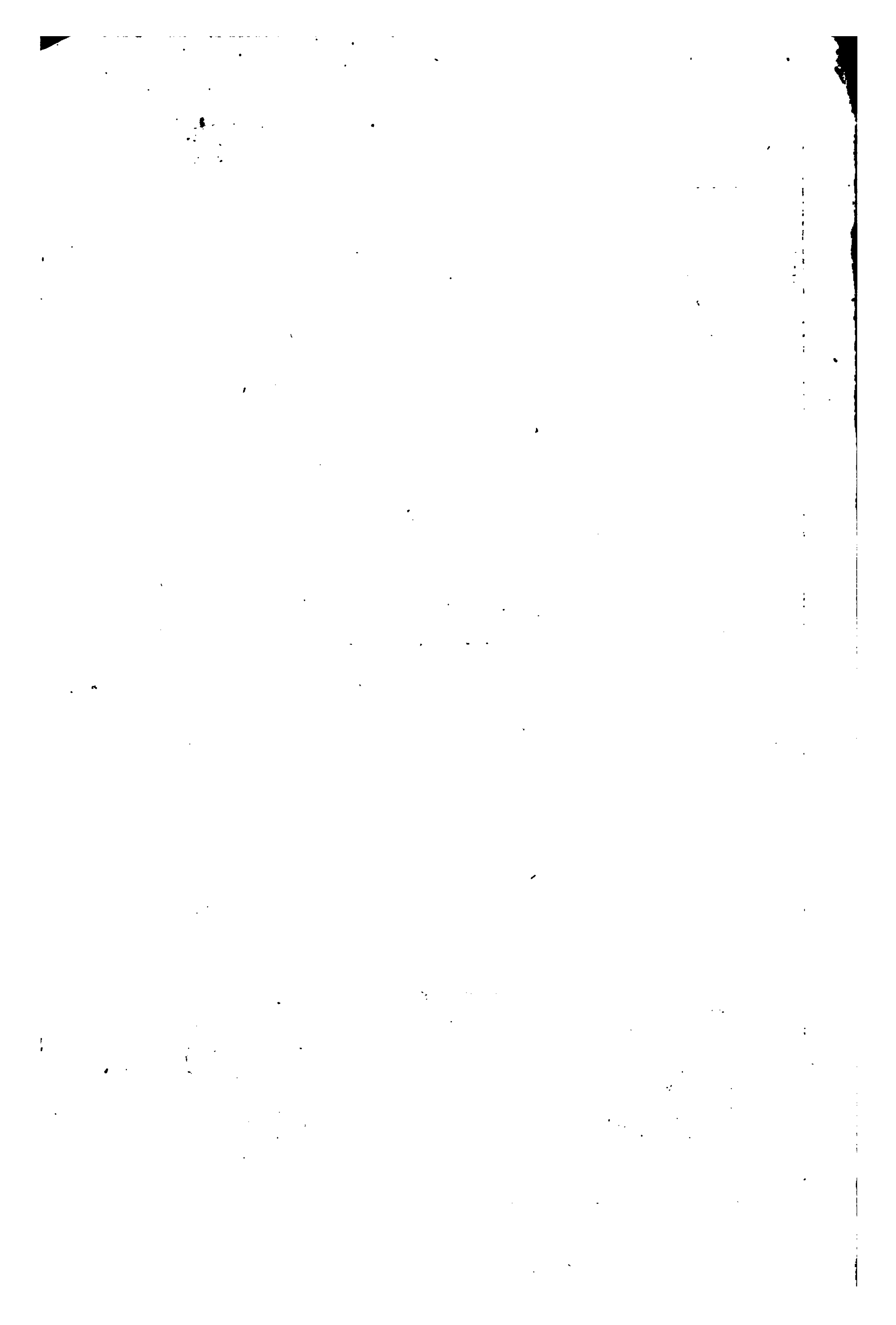
ESTUDIOS BIOGRAFICOS
POR

ALFONSO LUIS VELASCO



MÉXICO
TIPOGRAFIA DE LOS EDITORES, REFUGIO NUM. 15, ENTRESUELO

1889



PORFIRIO DIAZ Y SU CABINETE

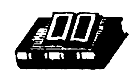
ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

E. DUBLAN Y Cª EDITORES.

PORFIRIO DIAZ Y SU GABINETE

ESTUDIOS BIOGRAFICOS
POR

ALFONSO LUIS VELASCO



MÉXICO
TIPOGRAFIA DE LOS EDITORES
Refugio 15. Entresuelo.

1889

INTRODUCCION.

UNO de los deberes de todo buen ciudadano es honrar á su Patria, y esto se consigue enalteciendo los méritos de sus hijos más preclaros. Siguiendo esta máxima, escribí este libro, que encierra un ligero esbozo sobre la ilustre personalidad del Sr. Gral. Díaz y de los Sres. Romero Rubio, Dublán, Pacheco, Mariscal, Baranda é Hinojosa, constantes y eficaces colaboradores de su sabia administración y de su política honrada.

Injusto por demás sería que la generación presente y la posteridad no supieran las luchas que han tenido que emprender en el combate de la vida, los hombres que como mis biografiados, todo lo han expuesto para lograr su ideal más que-

rido: hacer de México la primera Nación de la América Latina.

Y lo han conseguido, y allí están sus hechos para confundir á los detractores del liberalismo.

Todos ellos, hijos de la Reforma, han sabido implantar en México las doctrinas del progreso y de la civilización, y á la vez dotar á nuestra Patria de cuanto le era necesario para su progreso intelectual, material y moral.

Movido por un sentimiento de gratitud personal al Sr. Romero Rubio, publiqué en Junio de 1887, un ligero bosquejo de su vida, el cual corrió la buena suerte de ser reproducido en más de cuarenta periódicos de la capital, de los Estados y del extranjero.

Como un tributo de admiración, publiqué el 23 de Mayo de 1888, el estudio biográfico sobre Porfirio Díaz, precisamente el día que las Cámaras de Diputados y Senadores obsequiaban al Héröe de la Paz con un espléndido banquete en el regio edificio de la Escuela de Ingenieros de esta ciudad. Suerte tan buena como el estudio sobre Romero Rubio, corrió el de Porfirio Díaz, siendo reproducido por casi toda la prensa nacional perteneciente al credo liberal, y por algunas publicaciones extranjeras.

Justo era rendir homenaje de respeto al hábil financiero Manuel Dublán, y por eso, en 31 de Mayo de 1888 publiqué un esbozo sobre su per-

sonalidad política, el que mereció los honores de la reproducción en seis diarios de la capital y en algunos periódicos de los Estados.

Y por último, en Octubre de 1888, salió á luz un breve estudio sobre el Gral. Carlos Pacheco, el cual fué acogido favorablemente por los que reconocen los méritos del ilustre mutilado de Puebla.

Hoy añado á los estudios ya publicados, los que permanecían inéditos y se refieren á los Sres. Baranda, Mariscal é Hinojosa.

Al reunir en un libro esta serie de esbozos políticos, propóngome enseñar al pueblo mexicano, dónde está una verdadera fuente de moral social, y además infundir en él respeto y cariño hacia aquellos que con sus desvelos y sus afanes, hijos de su preclaro patriotismo, han sabido conquistar para su Patria el puesto que le corresponde en el concierto de las naciones civilizadas.

Hoy, que ya han terminado su período administrativo, á cuya época se refiere este libro, se podrán juzgar sin pasión mis opiniones sobre Porfirio Díaz y sus dignos Secretarios de Estado.

ALFONSO LUIS VELASCO.



Porfirio Diaz

PORFIRIO DIAZ.

Cuantos hemos tenido educación liberal, guardamos, desde los primeros á los últimos días de nuestra vida, el recuerdo religioso de ciertas fechas y el culto idolátrico á ciertas personas, cualesquiera que sean las alternativas del tiempo y las circunstancias del momento.

EMILIO CASTELAR.

I

CORRIA el año de 1867. Era entonces la ciudad de México teatro del drama más horrible. El hambre, la miseria y la muerte, dominaban á una población sin víveres y cansada de soportar el ominoso yugo imperialista. La gente pobre se moría de hambre. Un hijo renegado de su patria, Leonardo Márquez, trataba de concluir con los sufridos habitantes de la capital de la República. Ya había agotado todo género de persecuciones y de exacciones: quería gente y dinero para salvar una situación insostenible. El ejército republicano sitiaba la ciudad y cada día era más

imposible la vida del lugarteniente de Maximiliano y sus secuaces.

La noche del 20 de Junio, la ciudad fué atacada por todas partes. Las descargas de fusilería y artillería fueron, esa noche, nutridas. A poco apareció el horror del combate, sembrando duelo entre los mexicanos. Aquella noche se iba á decidir de la salvación de México en el supremo ataque. Amaneció el día 21 de Junio de 1867, y el sol de la libertad alumbró á la reina de la América latina. México era ya libre. Todos los soldados de la patria venían radiantes de dicha. Traían al pueblo, oprimido y hambriento, pan y libertad. Los balcones y las calles estaban atestados de gente: eran las víctimas salvadas del despotismo. Juntos con el ejército vencedor, entraron los carros de comestibles. Así se vengaba la Patria de los traidores. No fué el saqueo el final del sitio; al contrario, fué la salud del pueblo la que traían los seres inmaculados de la República. Entonces era yo un niño de cinco años que escuché un nombre, que á través de los tiempos y de las fatalidades humanas, lo conservo y con él el culto que merece: es como el recuerdo primero de nuestra vida, cuando sentimos dentro de sí mismos algo que nos hace felices. Yo que sufrí durante varios meses, niño aún, las durezas de una población miserable, aprendí el nombre del héroe que me hizo libre. Era yo muy niño, pero ya la gratitud cabía en mi pecho, y hace

veintiún años que la conservo y será inmutable en el tiempo y la distancia. El nombre de ese héroe lo sabe y lo respeta todo México; es la personificación de la patria: se llama PORFIRIO DIAZ.

La primera impresión que tuve en mi vida respecto al héroe oaxaqueño, fué una impresión cariñosa y de respeto: me había transformado de esclavo en hombre libre. He aquí la razón por que le tributo culto. He seguido paso á paso su vida política y militar, y en la escuela, al tomar en mis manos la historia de México, aprendí algo sobre Porfirio Díaz. No le conocía por retrato, sino personalmente, y chiquillo, me parecía una satisfacción tener idea de las facciones y de la presencia del general en jefe del Ejército de Oriente, que entonces contaba treinta y siete años. ¡Gloria inmarcesible que nadie le podrá arrebatar, fue la ocupación de México!

No trato de escribir su vida. Para ello necesitaría hacer un libro, libro que tengo en preparación. Sencillamente, voy á estudiar en un bosquejo la figura del primer político mexicano actual y la del héroe de la Carbonera, el 2 de Abril y el 21 de Junio. Esto que hago hoy día, es la expresión del cariño que profeso por el hombre que ha hecho de su patria un país libre y próspero; de un hombre que le ha dado crédito en el extranjero y que ha matado para siempre la guerra fratricida. Acompañadme á recorrer las páginas gloriosas de su vida,

á la manera del que contempla las preciosidades de un museo, sin detenerse mucho en mirarlas, porque el tiempo lo apremia.

II

"El amor á la patria comienza en la familia," decía Bacon; y cuando se nace en el seno de un hogar de patriotas y cariñosos seres que por sus virtudes son modelo, es fuerza ser como ellos, antes que todo, hijo de la patria.

La cuna de Porfirio Díaz se meció en un hogar honrado, de esos que acaricia la felicidad. Por una que pudiera parecer casualidad, coincidió la fecha de su nacimiento con la de la Independencia de México. Fué el 15 de Septiembre de 1830 cuando nació un niño, hijo del honrado industrial D. José Faustino Díaz y de la virtuosa señora Doña Petrona Mori, á quien pusieron por nombre Porfirio Díaz.

Fue á la escuela del municipio, allí, con todos los niños de la ciudad á quienes la riqueza no ha protegido. A los quince años terminó su instrucción primaria, y le pusieron en el Seminario de la ciudad de Oaxaca. Allí estuvo cuatro años.

Era tan pobre su familia, que el joven Porfirio no pudo sostener un acto literario, porque carecía

de recursos para pagar los gastos que demandaba el acto.

El año de 1847 invade el norte-americano nuestro territorio. Entonces, Porfirio Díaz se une á sus compañeros, y los excita para que se alisten entre los defensores de la patria. Hácenlo así algunos de ellos, y unidos á él se presentan al gobernador Guergué, quien les acepta su ofrecimiento, y les dice que los llamará á su tiempo.

En 1849 entra al Instituto de Ciencias y Artes. Allí se dedicó al estudio de la jurisprudencia, é hizo rápidos adelantos, mereciendo en sus exámenes honrosas calificaciones.

Era huérfano desde muy niño. Llegó la época en que tenía que buscar la subsistencia para su familia. El estudio y la miseria no son compatibles. No se puede formar idea perfecta del mecanismo social y natural, aquel que carece de alimento. Este es el primer paso en la lucha por la existencia. La teoría darwiniana tiene su más perfecta aplicación en Porfirio Díaz. El más apto para la lucha por la existencia es el que vence en ella. Porfirio Díaz fué siempre entre sus compañeros, querido y respetado. El predominaba entre ellos. Ayudábanle su energía, su recto criterio, su decisión firme en todos sus actos y su fuerza física. Tuvo Porfirio Díaz que luchar desde su niñez con el destino, y en la lucha lo ha vencido.

En 1853, como he dicho, dedicóse á trabajar para

vivir, y esto le impidió estudiar todo lo que él hubiera deseado.

Porfirio Díaz, pasante de derecho, tiene que abandonar el aula. El triunfo de los revolucionarios del "Plan de Jalisco" obligó á los liberales á apelar á las armas. Porfirio Díaz, á los veintitrés años, ya no es estudiante: ahora lo tenéis peleando por la libertad. Va á la Mixteca, habla con el jefe liberal Herrera, se alista en sus filas, y pelea con denuedo contra la tiranía. La pequeña fuerza á que pertenece, no puede sostener el combate contra el numeroso ejército del conservador, y se disuelve, teniendo que ocultarse los jefes de ella. Así fue que despues de mucho tiempo de lucha, tuvo Porfirio Díaz que ocultarse, y reapareció en Agosto de 1855, despues de la proclamación del "Plan de Ayutla." El toma de nuevo parte como soldado. La tiranía va á hundirse bajo la espada de la República; ahora ya le tenéis político y militar á los veinticinco años. Nómbranle subprefecto del Distrito de Ixtlán ó Villa Juárez, y allí comienza á demostrar su energía. El Gobernador Fernández y Muedra, que residía en Villa Alta, recibió duras lecciones del patriotismo del ex-estudiante de derecho.

III

El "Plan de Ayutla" quiso destruir todos los apoyos del despotismo. El ejército de línea sostenía la dictadura de Santa-Anna, y no era compatible su existencia con los principios liberales, proclamados no lejos del Pacífico, allá en la costa de Guerrero. El Gobernador de Oaxaca era jefe de varios cuerpos, y no quiso que dejasen de subsistir. Esto implicaba una violación del pacto del partido liberal. Porfirio Díaz se negó como subprefecto á obedecer las órdenes de García y se dirigió hasta el punto llamado La Parada, pues estaba resuelto á atacar á García. Pero, sabedor de la capitulación de los liberales en Oaxaca, retiróse de nuevo á Ixtlán.

Creciendo en poderío é influencia el elemento conservador, tuvieron los liberales, en Enero de 1856, que atacar el convento de Sto. Domingo, é hicieron rendir á los facciosos. Porfirio Díaz asistió al ataque con 150 de sus serranos.

En el cargo de subprefecto creó en su distrito la verdadera Guardia Nacional. El, puede decirse, ha hecho del distrito de Ixtlán una tierra de heroicos soldados que por donde quiera han dejado huellas imborrables de su valor. Es el últi-

mo reducto de la libertad, la intrincada y pintoresca serranía, que tuvo la gloria de ver nacer á Juárez.

Nombrado Gobernador el inmortal Benito Juárez, agració á Porfirio Díaz con el nombramiento de comandante de batallón. La verdadera modestia republicana del valiente oaxaqueño, le hizo no aceptar el nombramiento, porque según él, no lo merecía. Volvió de nuevo á la subprefectura de Ixtlán.

La guerra de Reforma se inició en toda la República con la proclamación del "Plan de Ayutla." Para defender los principios liberales, allí están siempre los hijos de Oaxaca. Porfirio Díaz ingresó de nuevo al servicio de las armas, en calidad de capitán del segundo batallón de Guardia Nacional del Estado, el 22 de Diciembre de 1856. Se dirigió con su cuerpo á hacer la campaña del Sur, y en 13 de Agosto de 1857, fue herido gravemente en la batalla de Ixcapan.

Cobos, el guerrillero clerical, sitió á Oaxaca en Diciembre de 1857. Sitio terrible y heroico en que el valor siempre estuvo de parte de los liberales. Porfirio Díaz fué encargado de la defensa de Santa Catarina con un pelotón de ejutecos, Pero al llegar los serranos de Ixtlán, pidieron y obtuvieron que los mandase el bravo y bizarro Porfirio Díaz. Todavía con la herida mal cerrada en Ixcapan, peleó contra el conservador, con un he-

roísmo desconocido. Durante el ataque á Oaxaca, ocupada por las fuerzas reaccionarias de Cobos, Porfirio Díaz propuso asaltar una trinchera de bultos de harina, para entretener de esa manera al enemigo. El asalto se llevó á cabo; pero la harina no pudo ser transportada por falta de medios de conducción. Gravemente enfermo de una hemorragia provenida de la herida, recibió orden de retirarse, y así lo efectuó. Por fin, la plaza cayó en poder de los liberales el 16 de Agosto de 1858.

Los reaccionarios tomaron rumbo á Tehuantepec, y contra ellos se organizó una columna de 600 hombres, en la que se hallaba Porfirio Díaz. El 25 de Febrero de 1858, dióse la batalla de Jalapa, pueblo distante 40 kilómetros de Tehuantepec. El triunfo de las armas liberales sobre los reaccionarios aseguróle la posesión del departamento. En esta acción pelearon 1,500 reaccionarios contra 600 guardias nacionales, y los vencieron, los segundos. A consecuencia de este triunfo, fué nombrado Porfirio Díaz, Gobernador y Comandante Militar del Departamento. Nadie quiso aceptar tan riesgoso encargo. El aceptó resuelto, teniendo por elementos de defensa 150 hombres, un poco de parque y 1,000 pesos de crédito. Pero aquí se reveló Porfirio Díaz como un gran administrador. El, como Alejandro Hamilton, el primer economista americano, había naci-

do para ser un excelente gobernante. Su talento administrativo lució sus dotes en aquel estrecho pedazo de tierra, como hoy ha asombrado al mundo gobernando á México, como Domingo F. Sarmiento á la República Argentina y Grover Cleveland á los Estados Unidos. Es, si queréis, el Gladstone de América.

IV

Como administrador probó en Tehuantepec sus relevantes dotes. Como soldado se hizo temer por sus disposiciones y su valor. Tehuantepec y Juchitán eran hostiles al gobierno liberal. Había allí un pequeño ejército conservador, llamado "Los Patricios." Estos vivían en la ciudad y conspiraban contra el orden constitucional, cometiendo asesinatos alevosos en las personas de los liberales. El 13 de Abril de 1858, Porfirio Díaz sorprendió á los conservadores en el rancho de las Jícaras, los derrotó completamente, matándoles al jefe más respetable de ellos, coronel Conchado, y causándoles muchos muertos y heridos. Por este hecho de armas, el Gobierno del Estado le confirió el grado de comandante de batallón, el 22 de Junio de 1858.

Como no era posible, por las circunstancias, la

comunicación directa entre Tehuantepec y Oaxaca, el Gobierno le dió amplias facultades para la defensa de su departamento, y Porfirio Díaz usó de ellas con suma cordura.

En Marzo de 1858 se dió nueva organización política al Estado, suprimiendo los Departamentos y sustituyéndoles por Distritos políticos. Nombrósele Jefe Político de Tehuantepec, y aunque debilitado su poder por la nueva organización, él supo conservar la energía y vigor que lo hicieron respetado. Atacóle una fiebre, y los "Patricios" aprovecharon esta coyuntura, para atacar al cuartel. Porfirio Díaz, enfermo y débil, levantóse á moralizar á sus valientes soldados, sufriendo caídas peligrosas.

El 17 de Junio de 1859, venció á los "Patricios" en la Mixtequilla, y tuvieron que abandonar el Distrito de Tehuantepec, refugiándose en el de Pochutla.

Por todos estos patrióticos esfuerzos, el gobierno del Estado lo nombró teniente coronel de Guardia Nacional.

Durante su encargo, Porfirio Díaz tenía que remitir el parque, municiones y armamentos que le enviaba el gobierno liberal residente en Veracruz, para que embarcándolos en La Ventosa, los remitiera á Michoacán, Jalisco y demás Estados de Occidente. Los reaccionarios, dueños casi de todo el Estado, supieron que en Tehuantepec había para

remitir á Acapulco 7,000 fusiles, 800 arrobas de pólvora, 500 cajones de parque y gran cantidad de plomo y correaje. Cobos organizó una expedición para ir á apoderarse de todos aquellos elementos. El Ministro Ocampo ordenó á Porfirio Díaz que destruyese todo; pero éste no le obedeció, y ayudado por los juchitecos, transportó en 200 carretas todo aquel material de guerra á Juchitán. Los reaccionarios, después que hubo desocupado á Tehuantepec, se posesionaron de la ciudad. Así salvó Porfirio Díaz todos aquellos esfuerzos de los liberales, sin arredrarse ante el peligro.

En Juchitán reorganizó é instruyó á sus soldados, y ya fuerte, se dirigió sobre Tehuantepec, á cuyo frente llegó el 25 de Noviembre de 1859. Tomó la plaza por asalto, persiguiendo con encarnizamiento á la caballería enemiga, y prosiguiendo la persecución de los reaccionarios hasta más allá de ocho kilómetros de Tehuantepec. Es de advertir que Porfirio Díaz no contaba sino con 300 infantes, mientras que el enemigo era fuerte de 800 hombres. Por este hecho glorioso de armas que salvó el precioso depósito confiado al patriotismo de Porfirio Díaz, el Gobierno del Estado le confirió el grado de coronel de Guardia Nacional.

Después de ese triunfo, los reaccionarios se reconcentraron en Oaxaca, y Porfirio Díaz, con una

fuerza de 508 infantes, se decidió á marchar sobre Oaxaca; pero antes incorporóse á las fuerzas liberales del Estado, que venían á atacar la capital después de haber derrotado á Cobos en Santo Domingo del Valle. La ineptitud del coronel Salinas que sustituyó al patriota gobernador D. José María Ordaz, que murió peleando contra el enemigo, impidió que los liberales entraran á Oaxaca. Después, la falta de táctica del general Rosas Landa hizo perder á los valientes liberales más de tres meses.

Durante la marcha de Porfirio Díaz hacia el interior del Estado, los juchitecos se indisciplinaron, pidiendo regresar de nuevo á sus hogares. El, con su energía y buen sentido, los supo reducir al orden, sin derramamiento de sangre.

El general Rosas Landa abandonó el mando, entregándoselo á Salinas. El enemigo se presentó por el pueblo de Teococuilco, y Porfirio Díaz lo hizo retroceder. Después, derrotó en Ixtepeji al general reaccionario Trejo.

Las fuerzas liberales se reorganizaron en Ixtlán, y el día 3 de Agosto de 1859 acampaban frente á la ciudad, emprendiendo el asalto el día 6. Salinas ocupó la parte Norte de la ciudad y Porfirio Díaz la plaza de armas. José María Cobos abandonó el convento de Santo Domingo, dejando á Oaxaca en poder de los liberales. En esta acción Porfirio Díaz fué herido en una pierna; pero á pe-

sar de ello, siguió desempeñando sus funciones de jefe de la plaza y Mayor general.

Tan espléndido triunfo hizo que el Gobierno lo nombrase coronel del ejército permanente.

Las tropas liberales se componían de mil hombres con solo tres piezas de montaña, y sin caballería. Las fuerzas reaccionarias se componían de 2,000 hombres de las tres armas, 6 piezas de batalla y 6 de montaña.

En Octubre de 1860, salió de Oaxaca una brigada y en ella era Porfirio Díaz mayor, de órdenes. Esta brigada pertenecía á la división del general Ampudia. Llegó hasta Tula (Hidalgo), regresando á Oaxaca en Enero de 1861. En ese año Porfirio Díaz fué electo diputado al Congreso de la Unión y vino á México á desempeñar su encargo.

V

Ahora llega el período en que Porfirio Díaz se conquistó ante la humanidad el título de benemérito de ella. Va á pelear por la patria, invadida por el extranjero ambicioso. Un déspota francés creyó á México pueblo de esclavos, y ese pueblo, en el primer encuentro, llenó de baldón toda la historia de las ambiciones del emperador de los

franceses. El 5 de Mayo de 1862, México demostró ante el mundo entero lo que vale como pueblo libre, y el 19 de Junio de 1867 cómo castiga á los traidores y á los intrusos. El Cerro de las Campanas es el cadalso donde pagaron con su vida los que vendieron á la patria y el que declaró *bandidos* á los mexicanos que la defendían.

En Junio de 1861, la división González Ortega, al mando de ese valiente y pundonoroso militar, salió á perseguir á los reaccionarios acaudillados por Márquez. Este supo la noticia, y haciendo un rodeo, se presentó en la calzada de San Cosme;. pero Porfirio Díaz, al mando de la brigada de Oaxaca, lo derrotó completamente.

El general González Ortega salió á perseguir á Márquez, llevando á Porfirio Díaz como mayor de órdenes de la brigada. El siempre fué á la cabeza de la vanguardia: tal era el cariño que sus jefes tenían por él, dados su valor y su heroicidad.

Márquez había logrado hacer alto en Jalatlaco, el 13 de Agosto de 1861. Porfirio Díaz, á la cabeza de la brigada de Oaxaca, sorprendió al enemigo, lo derrotó completamente, disolviéndolo y obligando á Márquez, Zuloaga y demás jefes, á huir enmedio de la confusión y del espanto. Aun cuando este hecho no era mandado por el general en jefe, éste pidió para Porfirio Díaz el ascenso á general de brigada.

Marcha Porfirio Díaz sobre Márquez y Zuloaga,

á las órdenes del valiente general Tapia, y vence en el combate el ejército liberal. Pachuca fué el teatro de la victoria, y allí también la brigada de Oaxaca alcanzó honrosísimo triunfo.

En Diciembre de 1861 se organizó el ejército de Oriente á las órdenes del general Uraga. La primera brigada quedó á las órdenes del general Ignacio Mejía y la segunda á las de Porfirio Díaz. Esta última brigada se hallaba en Cañada de Ixtapa.

La cobardía del emperador de los franceses y la de su inverecundo representante Saligny, reconcentrando las fuerzas francesas en Orizaba, causó profundo disgusto. Los diplomáticos europeos reclamaban á Saligny, y éste contestó: "Que la firma que había dado al Sr. Doblado no tenía más valor que el del papel en que estaba puesta."

Ante semejante insulto era precisa la guerra. Francia así lo quería. Y para comenzar sus victorias, en el paraje llamado "Escamela," entre Orizaba y Córdoba, doscientos zuavos y doscientos dragones franceses atacaron á una avanzada mexicana compuesta de cuarenta hombres, y ellos pelearon contra aquella fuerza, diez veces mayor, con el heroismo de un Espartano y el valor abnegado de un Cid. Así fueron en México todas las victorias de los franceses. ¡Asesinaron cerca de 40 hombres entre 400! Este es un gran hecho de armas, ...

Porfirio Díaz se retiró al Ingenio, después á Tehuacán; pero fué enviado á perseguir á Márquez, Cobos y Benavidez que merodeaban por Atlixco. Como los franceses seguían avanzando para el interior del país, se llamó violentamente al general Díaz, y se incorporó al Ejército Nacional en Puente Colorado. En este lugar el general Zaragoza ordenó al general Díaz sostuviese el paso del puente durante dos horas, que eran necesarias para que pasase el ejército. Hízolo así, á pesar de la persecución del enemigo, pudiendo sostenerse una hora más, y retirándose ya entrada la noche, cubriendo la cumbre la caballería.

El ejército nacional se dirigió por el Palmar, Acatzingo y Tepeaca, á Puebla, á donde llegó el 3 de Mayo de 1862. Al día siguiente, la división Arteaga, al mando del Gral. Miguel Negrete, por hallarse herido Arteaga, tomó posesión de los fuertes de Guadalupe y Loreto. Las tropas francesas se hallaban en Amozoc.

Amaneció el 5 de Mayo de 1862 y la gloria cubrió al Ejército Mexicano, si tal puede llamarse á dos ó tres mil hombres mal equipados; pero sí era el ejército, era la patria que peleaba por la Independencia. Por eso el triunfo de las armas mexicanas fue tan sublime.

Copio lo que dice uno de los biógrafos del general Díaz, acerca de la batalla, por parecerme una relación muy exacta y estar escrita ó inspirada por

un testigo presencial del glorioso hecho de armas:

"A las cuatro de la mañana del día 5 de Mayo de 1862, el general en jefe dió las órdenes convenientes para que la división de Oaxaca, al mando accidental del general Díaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcárate, con dirección al camino de Amozoc: la brigada de San Luís á la izquierda de la división de Oaxaca, con excepción del cuerpo de carabineros á caballo, que se colocó á la derecha, á retaguardia de la Ladrillera.

A la izquierda de la capilla de los Remedios, entre ésta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozábal. El escuadrón Lanceros de Toluca, que pertenecía á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad la brigada del general Tapia, que había sido nombrado gobernador del Estado.

Al frente de la línea que formaba la división de Oaxaca y las brigadas de Toluca y San Luís, se estableció una batería de batalla, y 400 pasos á vanguardia se colocó en tiradores el batallón Rifleros de San Luís; el resto de la artillería se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto y en el perímetro interior. Era comandante general de esa arma el coronel Rodríguez.

Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas las primeras guerrillas de zuavos, y después, sobre el camino de Amozoc, el cuerpo de caballería Exploradores de Zaragoza, mandado por el comandante D. Pedro Martínez, que se ocupaba en observar más de cerca al enemigo. Presentóse en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y después de haber pasado por el frente de la hacienda de los Llanos, hizo una pequeña variación á la derecha y formó batalla á la izquierda, poniendo en pabellones sus armas para dar un ligero rancho. Una hora después, la columua recobró su formación y emprendió una marcha diagonal hacia nuestra izquierda, aparentando voltear la posición de la ciudad: su caballería, con un sostén de infantería, vino á situarse cerca de la garita del Peaje, sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro y el de Loreto, y después de un vivo fuego de cañón que duró más de dos horas, una fuerte columna, precedida por una ala de tiradores, avanzó sobre Guadalupe por el lado del Norte.

Luego que el general en jefe observó ese movimiento, mandó al Sr. Gral Berriozábal, con la infantería de su brigada y el batallón Reforma, de San Luís, á reforzar la línea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la

caballería en dos trozos, que la componian: 1º de Carabineros á caballo, mitad de Lanceros de Toluca y piquete de Solís, mandado por el C. coronel Antonio Alvarez; 2º, de Lanceros de Oaxaca, mandados por el coronel Trujano, y el resto de Lanceros de Toluca, á las órdenes del coronel D. Félix Díaz, jefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, en el mismo lugar que antes había ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó los cerros fue colocada en batalla en una línea que servía de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y juntos al primero de estos dos cuerpos de Toluca, el Fijo de Veracruz y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luís formaba en segunda línea, en apoyo de los de Toluca.

La columna francesa subió la mayor parte del cerro, sin más inconveniente que el fuego de cañón, que no le hacía mucho mal por las ondulaciones del terreno. Había vencido más de la mitad de su ascenso, cuando salió á su encuentro, á la desbandada, la infantería de Tetela y Zacapoaxtla, mandada por los coroneles Méndez y Lucas, y después de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo, volvió oportunamente á su puesto. La columna seguía su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenía impasible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en

la misma dirección, coronado por una línea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa, servía para cubrir á los infantes, que hacían fuego pecho á tierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela y su contramarcha violenta, parece haber distraído á la columna francesa de su objeto principal, que era el fuerte de Guadalupe, así como en ese momento empezó á hacer su marcha un poco diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos 15 metros del relieve que cubría nuestra línea, los disparos de ambos fuertes comenzaron á ser de mucho efecto, porque eran horizontales, y los del primero á corto tiro de metralla. En este momento los generales Berriozábal y Negrete mandaron poner en pie toda la infantería, que apareció de improviso descargando á quemaropa sobre el enemigo. Los batallones tercero de Toluca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquierda de la batalla, cambiaron su frente á la derecha, sobre la del tercero, encontrándose la columna francesa con fuegos muy cercanos de frente y por su costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela salieron por la izquierda del Fijo en algún desorden, pero haciendo fuego muy vivo, y al mismo tiempo se desprendió la caballería del coronel Alvarez, que se había mantenido al abrigo de los fuegos de Loreto. Ataques tan simultáneos dieron por resultado que la columna francesa retrocediera precipitada-

mente y en desorden, dando lugar así á una carga muy oportuna de la caballería, que fué ayudada por la infantería: los demás cuerpos permanecieron en sus puestos.

Esta carga, aunque de mucho efecto, no pudo prolongarse porque venía ya cerca una segunda columna francesa que se había destacado desde que comenzó á retroceder la primera. Con el apoyo de ésta se rehizo la anterior, y ambas avanzaron simultáneamente sobre el fuerte de Guadalupe y la capilla de la Resurrección, que se mandó cubrir por el batallón de Zapadores, á la vez que otras dos columnas salieron de la garita del Peaje, precedidas por tiradores á la desbandada y apoyadas por dos escuadrones, atacando por el plan que defendían la división de Oaxaca y el batallón Rifleros de San Luis, que le precedía en ala.

El segundo ataque sobre los cerros por Oriente y Norte, fue más vigoroso y tenaz que el primero: la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no estaba familiarizada con el combate y se había replegado, casi en su totalidad, dentro de la capilla del centro. Los cañones estaban servidos por artilleros bastante aguerridos y diestros, que continuaron redoblando sus esfuerzos, no obstante la ausencia de la infantería, y secundados por los batallones de Toluca, Fijo de Veracruz y Zacapoaxtla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus flancos á los asaltantes, que dejaron mu-

chos muertos y heridos en el foso y se vieron obligados á retroceder desde nuestros mismos parapetos. En lo más intrincado de este combate, el batallón Reforma, de San Luís, que se hallaba de reserva y en columna, destacó rápidamente cuatro subdivisiones para reforzar á los que batían por el flanco izquierdo de la columna que atacaba el lado Oriente, y como estas subdivisiones pasaron entusiasmadas por la capilla, la infantería, que en su mayor parte se había replegado al interior del edificio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos, confirmando entonces de propia vista la segunda derrota del enemigo. y cooperando á ella con toda la audacia que inspira una reacción.

La columna que atacó por el Oriente, llegó en los momentos en que eran derrotadas las dos que lo hacían por el Norte, y por esto se prolongó el segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero.

Al mismo tiempo tenían lugar otros combates; uno pequeño en la capilla de Resurrección, entre el batallón de Zapadores y un pelotón de zuavos que se había apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe, y otro en el llano, junto á la capilla de los Remedios y Huerta del Obispo; entre las columnas procedentes de la garita del Peaje y la división de Oaxaca, única fuerza que había quedado en su posición primitiva.

Las columnas francesas avanzaron á buen paso,

paralelamente sobre los plantíos de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedían hacían fuegos vivos y acertados sobre la línea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada, teniendo que correr al fin, para despejar el frente en que debiera obrar la artillería. Esta comenzó sus fuegos con acierto, y mientras Rifleros de San Luis se replegaba y organizaba, el Batallón Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo; y en los momentos en que era rechazado, salió el General Díaz con la infantería que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas y dos piezas de batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas en brazos. El Batallón Rifleros de San Luis, un tanto reorganizado, avanza cubriendo la derecha, el batallón de Guerrero por la izquierda, haciendo ambos certeros y nutridos fuegos: mientras en las columnas centrales se había dispuesto que se procurara solamente conservar la formación y ganar terreno.

Ya cerca las columnas enemigas, rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió, mo-

mentos después, en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infantería, mientras las caballerías avanzaban al trote por el costado derecho. Mas habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego más vivo que el anterior, y entonces fué necesario que la caballería se abriera más á la derecha, y emprendiera con las columnas del centro un ataque serio por el frente, á la vez que el Batallón Guerrero, á paso veloz y cubriéndose á la izquierda, pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenía ocupado. Al advertir éste dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballería, que había tenido tiempo para ganar algún terreno, le hizo bastante mal en la carga, hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballería, que no había podido ver la zanja porque se lo impedía la vegetación, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podía pasarla, tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con menos precipitación, procurando recobrar su formación sobre la marcha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe, que se incorporaban efectuando el mismo movimiento.

El General Díaz siguió la persecución, aunque de una manera lenta, hasta la Hacienda de Rentería, desde donde contramarchó por orden del cuartel general, comunicada con una severidad ca-

si amenazante, por el Jefe del Estado Mayor, D. Joaquín Colombres. Este hecho está comprobado en lo que cumple á nuestro propósito, por la relación y contesto del parte de esa jornada que dió al General Zaragoza y por la recepción hecha al General Díaz, cuando se reincorporó al grueso de las fuerzas en el atrio de los Remedios."

VI

Después del triunfo del 5 de Mayo, las tropas mexicanas persiguieron á las francesas hasta Orizaba, pero no llegaron á unirse á la división González Ortega, á causa de la sorpresa del Borrego; sin embargo, el General Díaz, acompañado del coronel Mier y Terán, hizo retroceder al enemigo que ya avanzaba victorioso.

Nombróle el Gobierno, interinamente, jefe de la división Llave y gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz. En este cargo volvió á desplegar sus dotes administrativas y á atraerse de nuevo la consideración de los hombres honrados. Pero á instancias suyas volvió al Ejército de Oriente, al mando de González Ortega, por muerte del héroe Ignacio Zaragoza. La brigada Díaz quedó incorporada á la primera división de infantería y en la reserva. Avanzando los franceses so-

bre Puebla, se ordenó á Porfirio Díaz que impidiese al enemigo avanzar. Pero una noche llegó hasta el cuartel de San Marcos, donde se trabó una lucha encarnizada, teniendo los mexicanos que apedrear á los franceses por falta de parque y haciendo retroceder con esta actitud al enemigo. Los franceses hicieron varios asaltos, y en todos ellos el General Díaz los rechazó con una bravura poco común, obligándolos á desistir de sus intentos, por su heroicidad y bizarría.

En el sitio de Puebla se le ascendió á general efectivo de brigada.

El Ejército de Oriente, falto de víveres y de elementos de guerra, se decidió á romper sus armas y á esperar su suerte. El General Díaz logró escaparse de entre el enemigo y se presentó en México al Gobierno del Sr. Juárez, ofreciéndole de nuevo sus servicios.

He aquí la orden para rendir la plaza:

Orden general del Ejército de Oriente, del día 17 de Mayo de 1863, y á la una de la mañana.

"No pudiendo seguir defendiéndose la guarnición de esta plaza por falta absoluta de víveres y por haber concluido las existencias de municiones que tenía, á extremo de no poder hoy sostener los ataques que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del día, según las posiciones y

puntos que ocupa y conocimiento que tiene de la situación en que se halla esta plaza; oído además por el señor general en jefe el parecer de muchos de los señores generales que forman parte de este Ejército, cuya opinión va de absoluta conformidad con el contenido de esta orden, dispone el mismo señor general en jefe, que para salvar el honor y decoro del Ejército de Oriente y de las armas de la República, de las cuatro á las cinco de la mañana de hoy, se rompa todo el armamento que ha servido á las divisiones durante la heroica defensa que han hecho de esta plaza y cuyo sacrificio exige la patria de sus buenos hijos, para que dicho armamento no pueda, bajo ningún aspecto, utilizarlo el ejército invasor.

"A la misma hora el señor comandante de artillería dispondrá que se rompan las piezas de artillería con que está armada esta plaza.

"A la hora citada, esto es, de las cuatro á las cinco de la mañana, los señores generales que mandan divisiones, á cuyo celo y patriotismo queda encomendado el cumplimiento de esta orden, así como los que mandan brigadas, disolverán todo el Ejército, manifestando á los soldados que con tanto valor, abnegación y sufrimientos defendieron esta plaza, que esta medida, que se toma porque así lo marcan las leyes de la guerra y de la necesidad, no los excluye de seguir prestando sus servicios al suelo en que nacieron, y que por

lo mismo, el citado señor general en jefe se promete que cuanto antes se presentarán al Supremo Gobierno, para que en torno suyo sigan defendiendo el honor de la bandera mexicana, para cuyo efecto se les deja en absoluta libertad y no se les entrega en manos del enemigo.

"Los señores generales, jefes, oficiales y tropa de que se compone este Ejército, deben estar orgullosos de la defensa que han hecho de esta plaza, y que si ella va á ser ocupada, es debido, no al poder de las armas francesas, sino á la falta de víveres y municiones, como lo demuestra el hecho de que hasta esta hora toda la plaza, con sus respectivos fuertes, se halla en poder del Ejército de Oriente, á excepción del fuerte de San Javier y unas cuantas manzanas de una de las orillas de la ciudad.

"A las cinco y media de la mañana se tocará parlamento y se izará una bandera blanca en cada uno de los fuertes y en cada una de las manzanas y calles que dan frente á las manzanas y calles que ocupa el enemigo.

"A la misma hora estarán presentes los señores generales, jefes y oficiales de este Ejército, en el atrio de Catedral y Palacio de Gobierno para rendirse prisioneros; en el concepto que respecto de este punto, el general en jefe no pedirá garantías de ninguna clase para los prisioneros; y por lo mismo, los señores generales, jefes y oficiales ya ci-

tados, quedan en absoluta libertad para elegir lo que crean más conveniente á su propio honor de militares y á los deberes que se han contraido para con la Nación.

"Los caudales que existen en la Comisaria se repartirán proporcionalmente entre la clase de tropa.

De orden del señor general en jefe.—El Cuartel Maestre general.—*Mendoza.*

Es copia que certifico.—*J. Loera*, secretario."

VII

Después de la toma de Puebla por el ejército francés, el Gobierno se dirigió al interior, siendo escoltado por el General Díaz hasta Querétaro, de cuyo lugar regresó á Oaxaca, para ejercer el mando en dicho Estado. El Gobierno le concedió el poder sobre los de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, y lo hizo extensivo hasta Chiapas y Tabasco. En todos dejó gratos recuerdos de su honrada administración. Ningún jefe imperialista se atrevió resueltamente á pelear con Porfirio Díaz.

El mariscal Bazaine, teniendo en cuenta el valor y las disposiciones militares de Porfirio Díaz, se decidió á emprender contra él una formal campaña. Así fue que ordenó al general Brincourt que

atacara á Huajuapan de León y al coronel Cataret que se presentara en San Antonio Nanahuatempan, donde el día 10 de Agosto tuvo lugar un combate que contrarió las disposiciones del General Díaz.

La traición del general Uraga quiso hacerla extensiva al General Díaz, ofreciéndole el mando de los mismos Estados que tenía; pero Porfirio Díaz rechazó indignado tan vil ofrecimiento.

Entonces se decidió que el imperialista redoblara sus esfuerzos sobre Oaxaca, para destruir á un enemigo poderoso, como Porfirio Diaz, cuya mayor ambición ha sido siempre hacer grande y feliz á su patria.

El 18 de Noviembre rechazó en San Isidro la brigada de infantería á la fuerza enemiga. El general Curtois d'Hurbal tenía su cuartel general en Etla, y durante los últimos días de Diciembre hizo avanzadas y reconocimientos sobre la ciudad. Viendo el Mariscal Bazaine que era precisa una campaña formal, destacó sobre Oaxaca una columna de diez mil hombres con artillería de sitio. El General Díaz solo contaba con tres mil hombres para defender la plaza.

La defensa era casi imposible. Porfirio Díaz, dando pruebas de un valor desconocido, se presentaba en los lugares de más peligro, hasta que se le llamó la atención sobre los compromisos que tenía con la patria. El general Díaz, deses-

perado de aquella situación, resolvió presentarse solo al enemigo. Le dijo al mariscal Bazaine: "Vengo á rendirme, porque no tengo elementos para seguir la lucha. Soy el único responsable de la guerra, y el ejército francés sabe que los vencidos son desgraciados, pero no criminales." La plaza capituló el 9 de Febrero de 1865, y Porfirio Díaz fué conducido prisionero á Puebla, donde estuvo hasta Septiembre de 1865. Se escapó de la Compañía por medio de una cuerda, con grave peligro de su vida.

El pudiera haberse evadido; pero nunca lo quiso hacer, hasta que los demás prisioneros no hubiesen sido puestos en libertad. Si el Gral. Díaz tiene una alma de león, posee un corazón de niño. Por no comprometer al noble y caballeroso comandante Schismadia, y no sacrificar á sus compañeros, sufrió su prisión más tiempo del necesario, pues pudo haberse escapado; pero Porfirio Díaz, como le dijo á Bazaine, quiso ser él solo, responsable de la guerra. Tan heroica acción merece el elogio de los hombres honrados y debe ser imitada por el bravo ejército mexicano.

Porfirio Díaz no desesperó ante la adversidad. Volvió de nuevo á la lucha. Unióse el 21 de Septiembre en San Pedro Coayuca al coronel Bernardino García, que con 14 hombres estaba resuelto á seguir á su general. Al día siguiente sorprendió la fuerza de seguridad de Tehuinzingo, y

reforzado, se situó en Piaxtla con 42 hombres. Allí derrotó una fuerza imperialista procedente de Acatlán, quitándole armas y caballos.

El general Díaz se dirigió á Tlapa, Guerrero, y el 1º de Octubre derrotó completamente en Tulancingo al coronel Visoso. Yendo á visitar á la Providencia al valiente general D. Juán Alvarez, tuvo que abandonar á Tlapa, que fué invadida por las tropas austro-mexicanas. Entonces reorganizó Porfirio Díaz sus fuerzas y con cuatrocientos hombres se presentó en Tlapa, defendida por cerca de mil imperialistas. La noticia del avance del general Díaz bastó para que los imperialistas huyeran al Estado de Puebla.

El general Díaz se internó al Estado de Oaxaca, y las tropas y autoridades imperialistas abandonaron los distritos por que atravesaba Díaz. Organizóse la resistencia de los traidores, y Porfirio Díaz tuvo que sostener en Pinotepa una reñida acción con las fuerzas del general Ortega. De ella tomaron motivo los periódicos imperialistas para decir que Porfirio Díaz había muerto. Pero el 14 de Abril sorprende y derrota en Putla á las tropas imperialistas y hace replegarse al enemigo al Estado de Guerrero. De nuevo volvió á penetrar á este Estado, y su sola presencia hizo á los austriacos desocupar á Tlapa.

En seguida, Porfirio Díaz recorrió la Mixteca Oaxaqueña, burlando las persecuciones de los im-

perialistas, y logrando el 23 de Septiembre derrotar á una columna húngara. Por fin, se dirigió sobre la capital del Estado, defendida por el general Oronoz. Llegó al frente de ella y de ahí pasó á "Valle Grande."

El 3 de Octubre, Porfirio Díaz, con 700 hombres mal armados, derrotó á Oronoz en Miahuatlán. Este se dirigió á Oaxaca, y entonces el bravo caudillo salió de Miahuatlán el 7 del mismo mes.

Fingió atacar la plaza, y sabedor de que avanzaba una columna de 1,500 hombres sobre la capital, se incorporó á la brigada del general Figueroa, se dirigió al encuentro de la columna austriaca y en el punto llamado "La Carbonera" derrotóla completamente el 18 de Octubre de 1866. He aquí el parte de la batalla:

¡BATALLA DE LA CARBONERA!

EJERCITO REPUBLICANO.

LINEA DE ORIENTE.—GENERAL EN JEFE.

Ciudadano Ministro:

Como manifesté á vd. en el parte que sobre la marcha dí á ese Ministerio del punto de las Minas, el mismo día del hecho de armas de la Carbonera en 18 del corriente, levanté el sitio que había puesto á esta ciudad por haber sabido que

una columna fuerte de 1,500 hombres de las tres armas, compuesta casi en su totalidad de tropas austriacas, avanzaba por el camino de la Mixteca en auxilio de la plaza. En el mismo dia supe también que el ciudadano general Figueroa, con la brigada de su mando y obrando conforme á las instrucciones que había recibido de este Cuartel general, se dirigía por la Cañada á verificar su incorporación; y temiendo que el enemigo tratase de batirlo, antes de que lo verificase, me decidí por esta razón más, como he manifestado á vd., á marchar á su encuentro, procurando que antes se me uniese el general Figueroa, lo que tuvo lugar el 17 del corriente en el pueblo de San Juán del Estado.

Desvanecido el temor de que esta fuerza fuese batida en detall, robustecida con su auxilio y sabiendo que Oronoz trataba de hacer un movimiento de la plaza y salir al encuentro de la columna austriaca, marché de San Juán del Estado á Etla, avanzando la brigada de caballería hasta la hacienda Blanca, simulando emprender de nuevo mis operaciones sobre la plaza. Este movimiento produjo los resultados que yo me esperaba; los defensores de ella se encerraron otra vez en sus fortificaciones, y yo quedé libre para obrar sobre la columna austriaca. Como era preciso hacerlo con actividad, salí de Etla á la una de la mañana del 18 tomando el camino de Huahuchilla, por la Carbo-

nera, vía que según mis exploradores debía traer el enemigo.

A las doce del día, los exploradores, tanto de mi descubierta como los que había mandado dentro del enemigo, me anunciaron que los austriacos estaban ya á nuestro frente: detuve mi marcha y escogí las posiciones para librar el combate; estas son las lomas de la Carbonera. Mi línea de batalla quedó establecida de esta manera: la brigada del general Figueroa, formada en columna con la artillería, teniendo á su frente líneas de tiradores, apoyaba la derecha; el centro lo formaba la brigada de la Sierra á las órdenes del ciudadano coronel Félix Díaz, en batalla con tiradores al frente; á su retaguardia dos columnas de los batallones Chiautla, de la brigada del ciudadano coronel González, y cazadores de la que manda Figueroa, formando una fuerza de 350 hombres mandados por los tenientes coroneles Juán de la Luz Enríquez y Lorenzo Pérez Castro, á las órdenes del C. Jefe del Estado Mayor, coronel Juán Espinosa y Gorostiza. Cuatro pequeñas columnas de la brigada del C. coronel González, compuestas de los batallones Fieles, Montaña, Guerrero y Costa Chica, teniendo á su frente la compañía de Tlaxiaco, en tiradores, defendían el camino nacional á las órdenes del jefe de la brigada, y la izquierda, que estaba separada del centro por dicho camino y por una barranca donde embosqué tiradores, la

formaban los batallones Patria y Morelos, de la misma brigada.

La caballería, á las órdenes del C. Gral. Ramos, quedó formada á retaguardia de la línea, sobre el mismo camino que se mantuvo despejado para que pudiese cargar.

Pocos momentos después de haber quedado establecida la línea de batalla, el enemigo desembocó por el camino en una fuerte columna, marchando á tomar posesión de una loma situada á 600 metros de nuestras posiciones, y desplegando la columna, estableció su artillería, rompiendo inmediatamente los fuegos: entre tanto, organizaba otras dos columnas de infantería que lanzó sobre el centro de nuestra línea, las que fueron rechazadas y el enemigo retrocedió á organizarse de nuevo, bajo el amparo de su artillería. Acomete otra vez con el apoyo de su caballeria, que carga impetuosamente sobre nuestra línea, llegando casi á tocarla, introduciendo algún desorden en ella; sin embargo, es de nuevo desbaratado y retrocede. Este momento creí era el más oportuno para lanzar nuestra caballería y así lo ordené. Avanza en efecto, se traba el combate entre ambas, y la nuestra se ve obligada á retroceder algún espacio por el fuego de cañón del enemigo que recibe á quemaropa: vuelve sin embargo á la carga y el combate permanece indeciso. En estos supremos momentos ordené que las brigadas del Gral. Fi-

gueroa y coronel Díaz cargasen también, lo que verificaron con sumo brío; sin embargo, el enemigo había echado mano de sus reservas, y estas columnas son contenidas: entonces y queriendo acabar de una vez, hice mover las reservas que mandaba el coronel Espinosa y las columnas del coronel González. El enemigo opuso al avance de ellas una desesperada carga de caballería por el camino, sobre los batallones Fieles y Chiautla, que avanzaban por él. Esta carga fué rechazada. Al mismo tiempo que avanzaban todas estas columnas, las brigadas Figueroa y Díaz hacían otro tanto; el enemigo, amedrentado por este ataque general, empezó á retirarse, sufriendo en menos de una hora una completa derrota.

Los batallones Patria y Morelos que habían recibido orden de cargar sobre el flanco derecho del enemigo, lo hicieron sobre la izquierda por haber comenzado éste su retirada.

La persecución se hizo por espacio de cuatro leguas, y el enemigo dejó en este espacio regada su artillería, municiones, armamento y multitud de muertos y prisioneros.

La relación núm. 1 indicará á vd. los muertos, heridos y dispersos que ha tenido esta división; la marcada con el núm. 2 el armamento y pertrechos quitados al enemigo; el núm. 3 las municiones consumidas, y la núm. 4 las pérdidas conócidas del enemigo en muertos, heridos y prisioneros. Ade-

más, acompaño á vd. las listas nominales de ellos, marcadas con las letras A, B y C.

Un subteniente y tres soldados que se portaron cobardemente, fueron castigados ayer. El resto del personal con cuyo mando me honro, llenaron sus deberes á mi satisfacción de una manera general, que no me atrevo á recomendar especialmente á nadie, y espero que haciendo justicia ese Supremo Gobierno al mérito militar, concederá un recuerdo honorífico á los combatientes del 18 de Octubre en la Carbonera.

Felicito á vd. y al C. Presidente por el hecho de armas á que me refiero, y me honro en reiterarle mi justa consideración y respeto.

Patria y Libertad. Cuartel general en la Hacienda de Aguilera, Octubre 20 de 1866.—*Porfirio Díaz.*—Ciudadano Ministro de Guerra.—Monterrey.

A pocos días el vencedor de La Carbonera llegó frente á Oaxaca, y el 31 de Octubre de 1866, la plaza se rindió á discreción del enemigo. El Gral. Díaz fué recibido con verdadero júbilo por la sociedad oaxaqueña que veía en él al más vivo sostén de las libertades patrias. A poco marchó para Tehuantepec, batiendo el 19 de Diciembre en La Chitova al jefe imperialista Toledo, al cual derrotó por completo.

El Gral. Díaz permaneció en Oaxaca organizando sus fuerzas y restableciendo el orden en el

Estado. Por fin, en Enero de 1867 se dirigió con el grueso de sus fuerzas al Estado de Puebla, dejando el cargo de Gobernador del Estado, al Gral. Alejandro García.

VIII

Ya en el Estado de Puebla, Porfirio Díaz organizó una formal campaña. Ante la noticia de su aproximación huían las fuerzas imperialistas de las poblaciones poblanas.

Maximiliano, desesperado, envió á un emisario cerca del Gral. Díaz; éste lo rechazó indignado, y le manifestó que no podía tener relaciones algunas con el austriaco, sino las que permiten la ordenanza y leyes militares, respecto del enemigo.

Al fin del mes, el Gral. Díaz estableció su cuartel general en Huamantla; pero careciendo de fondos, solicitó un préstamo de los acomodados de la población, por valor de $30,000. Ellos se rehusaron, y en cambio le ofrecieron un donativo volun tario que ascendía á la mitad de lo pedido. El general en Jefe lo aceptó, y después de la toma de Puebla les reintegró todo el dinero. En Huamantla expidió una patriótica proclama para alentar á su valiente y sufrido ejército. En él figuraban los Grales. Alatorre, Juan N. Méndez, Carreón, Gon-

zález, Figueroa, Rodríguez Bocardo, Bonilla, Lucas, Cravioto, Mier y Terán y Toro, y los coroneles Espinosa y Palacios.

Hay que citar el nombre del patriota D. Cirilo Gil que en Ixcaquistla dió al general en Jefe un auxilio de diez mil pesos.

El 9 de Marzo, el Gral. Díaz estableció su cuartel general en el Cerro de San Juán, emprendiendo el sitio de Puebla, plaza defendida por el general imperialista Noriega, la que en concepto de Bazaine, podría ser defendida por la tercera parte del ejército imperialista.

Por fin, el 2 de Abril de 1867, el héroe inmortal que hoy nos gobierna, ocupó á Puebla. Cedo aquí la palabra á un testigo ocular del glorioso hecho de armas.

"El ejército de Oriente, dice *El Globo* de 2 de Abril de 1868, descendió al valle de Puebla el 7 de Marzo. No había obrado aún el movimiento de concentración que reunió poco después bajo los muros de la ciudad de Zaragoza á una considerable parte de las fuerzas que defendían la independencia en la parte oriental de la República. Cuando el Gral. Díaz se presentó á las puertas de aquella plaza, sus tropas, si mal no recordamos, se aproximaban apenas á 3,000 hombres. No fué su idea, según hemos entendido, poner un asedio á la ciudad: en vista de la inferioridad numérica de su ejército y de los elementos de guerra, creyó

que el enemigo saldría á su encuentro, y he aquí por qué en la mañana del 8 de Marzo tendió sus tropas en batalla á la falda del Cerro de San Juán.

"La guarnición imperialista, lejos de aceptar el reto, se encerró dentro de su línea de fortificación. Para establecerla y reforzarla se habían aprovechado las lecciones del famoso sitio sostenido contra el ejército francés cuatro años antes. El centro de la ciudad estaba ceñido con una formidable línea de barricadas y baluartes erizados de artillería. Puebla había sido, durante mucho tiempo, una especie de depósito militar para el ejército de la intervención. Pocos meses antes se había recibido de Europa una enorme cantidad de pertrechos destinados para los voluntarios austriacos, y los almacenes de la plaza rebosaban literalmente de armas, de municiones y de víveres.

"El Jefe del Ejército de Oriente contaba con un número de fuerzas mezquino relativamente á la empresa de cercar la ciudad y de reducirla á un formal asedio. Le faltaba casi toda la artillería, y esto por la sencilla razón de que se había armado con los despojos del enemigo, y de que los austriacos y traidores, derrotados en Miahuatlán y la Carbonera, no llevaban artillería de batalla ni de plaza. Seis pequeñas piezas rayadas, botín recogido en la segunda de aquellas dos victorias, constituían casi todo el material del ejército que comenzó á sitiar á Puebla en los primeros días de

Marzo del año pasado. Los defensores de la plaza lo sabían y se consideraban seguros trás de su línea terriblemente artillada.

"El jefe sitiador no vaciló, sin embargo, en comenzar las operaciones, y sus primeras medidas introdujeron algún desconcierto en el enemigo. Con el recuerdo de los rudos ataques que en el sitio de 63 sufrió la parte occidental de la ciudad, se procuró dar por aquel lado un carácter inexpugnable á las fortificaciones. Una mañana, de improviso, los defensores de la plaza vieron establecidos á los sitiadores á poca distancia sobre un torreón artillado que dominaba la línea de defensa. Era un gran horno de cal. El Gral. Díaz lo había mandado macizar con escombros durante la noche, y hecho subir á aquella torre improvisada algunas de las piezas ligeras de que antes hablamos. Por este medio las fuerzas sitiadoras se encontraron protegidas en su avance progresivo al interior de la plaza, y la guarnición de ella vió nulificada la ventaja que le daba la principal de sus líneas de defensa, comprendiendo el peligro de que fuese cortada la extremidad de aquella línea que remataba en el convento del Carmen.

"La perspicacia y la actividad fabulosa del general en Jefe, continuaron supliendo el número de las tropas y pertrechos. Presente, en virtud de una cuasi ubicuidad, donde quiera hacía avanzar las operaciones por todos lados. Escapando á ve-

ces por maravilla del fuego enemigo, con el sombrero y el vestido acribillado de balas; salvado por milagro en otras veces de entre los tizones ardiendo y de las ruinas de un edificio desplomado, el Gral. Díaz logró en la segunda quincena de Marzo, avanzar en los trabajos de sitio, lo que el ejército francés no pudo durante dos meses. Pero al aproximarse el de Abril, una emergencia grave vino á hacer crítica en extremo la posición del ejército sitiador. D. Leonardo Márquez salió de México con fuerzas respetables y con un gran tren de artillería para salvar á la guarnición imperialista, acorralada en Puebla. Este socorro había sido ofrecido diariamente al jefe de la plaza, y solo así se explica la tenacidad de la resistencia. El 1º de Abril, el ejército republicano se hallaba ante un enemigo seguro trás de sus fortificaciones, á la vez que envalentonado con la proximidad del auxilio, y otro enemigo á la espalda y á distancia de muy pocas leguas.

"En circunstancias semejantes, el Jefe del ejército de Oriente había tomado el partido de sostener el sitio de Oaxaca con una corta fuerza, y de volverse sobre el refuerzo que iba á socorrer la plaza sitiada, desbaratándolo por medio de un golpe fulminante. Aquel partido no era practicable esta vez. El número y la calidad de algunas de las fuerzas no se prestaban á la división; pero lo más grave de todo, el depósito de municiones del

ejército, no permitía sostener las operaciones del sitio y presentar á Márquez batalla, deteniéndole en algunas de las gargantas que dan entrada al valle de Puebla.

"En estas circunstancias, una persona que en el cuartel general se había inclinado siempre á la idea de levantar el sitio y mover el ejército de Oriente hacia Querétaro, para vencer cuanto antes la resistencia que oponía esta última plaza, decía al que esto escribe, en la mañana del 1º de Abril, conversando ambos en el alfeizar de una ventana, desde donde se dominaba el valle y la ciudad sitiada, algunas palabras que revelan la disposición moral en que se hallaban los espíritus: "Mis predicciones, decía, tocan á su realización: el avance de Márquez prueba que nada tiene que temer del lado de Querétaro, á la vez que la República puede sufrir allí un rudo golpe. Mañana tendremos acaso que emprender la retirada hacia el rumbo de Oaxaca, con un ejército desmoralizado y perseguido por las fuerzas reunidas de Márquez y de Noriega."

"Esta conversación la interrumpieron los clarines y tambores de las reservas formadas al pie del Cerro de San Juán, haciendo los honores de costumbre al general en Jefe, que después de recorrer las líneas volvía al cuartel general con su Estado Mayor. Las miradas y los ademanes de todos eran inquisitivos al derredor del Gral. Díaz;

todos procuraban hallar en su semblante y en sus palabras, la clave del enigma penoso que preocupaba los espíritus. ¿Se apelaría al remedio triste, pero prudente, de la retirada? ¿Se ensayaría, como en La Carbonera, uno de esos medios audaces, cuyo éxito no se repite fácilmente? Esta era la alternativa en que fluctuaban los ánimos desasosegados y perplejos. La idea de asaltar la plaza sin artillería, sin municiones y con tropa de cuya moral no se podía responder en aquellos momentos, esa idea que parecía rayar en los límites de la demencia, y que solo vista con el prisma de genio podrá perder sus vicios de insensatez, esa idea decimos, parecía eliminada de todas las conjeturas.

"El Jefe del ejército sitiador se presentó en el Cuartel General. La jovialidad característica de su semblante no se había alterado en lo más mínimo: él era el único cuyo entrecejo no presentaba los pliegues de la preocupación. Se sirvió el almuerzo y los comensales guardaban, no ese silencio que caracteriza los primeros momentos de una comida entre convidados de buen apetito: los bocados se llevaban con lentitud á la boca: era el silencio de la cavilación. Solo el general en Jefe parecía comer con apetito, y sonreía con su afabilidad habitual. Por fin, como si hubiera querido disipar las preocupaciones que percibia en derredor suyo, dijo al que escribe estas líneas, que hacía los hono-

res de la mesa: "Tengo presentimiento de que celebraremos el aniversario del 5 de Mayo, si no dentro de la capital de la República, al menos en sus inmediaciones." Estas palabras, dichas sin énfasis, sin segunda intención aparente, y desenvueltas en varias frases de que se desprendía que en la mente del Jefe sitiador, la proximidad de Márquez á Puebla, no venía á eclipsar la buena estrella del ejército de Oriente; estas palabras, decimos, disiparon las sombras de todos los espíritus, y los concurrentes al almuerzo se levantaron con el ánimo y el semblante más serenos.

"El Gral. Díaz se retiró trás esto á su recámara, que era la misma que habitó durante el sitio de 63 el Gral. Forey, y desde donde el jefe de los franceses dirigió todas las operaciones del gran sitio. Los jefes de la línea fueron llegando sucesivamente, y la tarde se ocupó en un consejo secreto en cuanto á sus pormenores, pero trasparentes por demás, porque las apariencias todas permitían ya suponer que no se organizaba un movimiento retrógrado, sino por el contrario, uno de esos arranques de audacia y de brío que producen una influencia de entusiasmo eléctrico en los ejércitos. La serenidad y la fe del general en Jefe habían cundido en todos sus subordinados: la admiración y la alegría entre los ayudantes y los jefes de líneas y de cuerpos, convocados al Cuartel General, eran un sentimiento, presagio de sucesos faus-

tos. En las primeras horas de la noche no era ya un misterio que estaba decidido el asalto.

"Sonaron las cuatro de la mañana. Un lienzo empapado en espíritu de trementina y tendido de un ángulo á otro de la casa que corona el Cerro de San Juán, ardió de improviso, y como si hubiera sido un botafuego que obrara en toda la extensión de la línea, la artillería comenzó á jugar sobre la plaza, prolongando sus disparos por cerca de una hora, y dejando apenas percibir la descarga de fusilería y los clamores de los combatientes por todos los lados de la ciudad. Una hora después se recibió en San Juán un parte del general en Jefe, comunicando que la plaza estaba en su poder, y dando las primeras instrucciones para organizar la situación.

"El que esto escribe, penetró al interior de la ciudad ya que la luz del sol alumbraba la escena. La victoria había dejado en las calles su rastro de sangre y de muerte. Un reguero de cadáveres y de heridos marcaba el paso de los batallones al asalto. Trece columnas habían penetrado por distintos puntos. Los que lograron vencer primero la resistencia de la línea fortificada, tomaron por la espalda á los que todavía se defendían y decidieron el éxito de la lucha. Trás una hora escasa de combate, las columnas todas, mermadas por la metralla y por las bayonetas, se reunieron en la Plaza de Armas de Puebla. El Gral. Díaz estaba

en medio de ellas, reorganizándolas y haciendo conducir á aquel lugar toda la artillería abandonada por el enemigo.

—"General, le dijo el que esto escribe. ¿De qué puedo servir en estos momentos?

—"Ayude vd. á mi secretario, contestó: el orden debe ser la corona del triunfo.

"Entre los que acompañaban al General Díaz y habían penetrado de los primeros á la plaza, se encontraba la persona misma que la víspera había tenido con el que traza estas líneas la triste conversación que arriba referimos. Dirigióse al que suscribe, tendiéndole una mano en ademán de felicitación, y señalando con la otra al General Díaz, le dijo en voz baja:

—"¡Este hombre es un genio!"

"Y lo parecía á fe, en aquella escena. Era, no solo el genio de la guerra, sino el genio del orden y de la paz. Aquellos torrentes de muerte, de cólera y de exterminio que por trece puntos distintos se habían precipitado sobre la ciudad, arrollando toda resistencia, estaban inmóviles y sublimes en la plaza central ante el jefe del ejército; ni una violencia, ni un acto de rapacidad, ni un clamor siquiera de ira y de venganza. Sin la huella de sangre y de muerte que habían dejado en las calles las columnas, los restos de éstas, formadas en la plaza con el arma al brazo, hubieran parecido más bien la guarnición de una ciudad que se pre-

para á celebrar una fiesta patriótica por medio de un alarde militar. El orden coronó el triunfo, conforme al deseo del General en Jefe, las ventanas y balcones estaban llenos de señoras, de niños que contemplaban aquella admirable alianza entre la paz y la guerra, presidida por el genio tutelar del orden y la moralidad.

"El día 2 de Abril de 1867, fue un gran día para México. Difícil hubiera sido imaginar un regreso más heroico de las tropas republicanas á la ciudad de Zaragoza, ni un más digno desquite del 17 de Mayo de 1863. Jamás el valor y la dignidad del carácter mexicano se han elevado á tanta altura.

"No cabe en los estrechos límites de un artículo conmemorativo el apreciar la trascendencia que tuvo el asalto de Puebla en el desenlace final de la guerra contra la intervención monárquica. El noble interés del episodio heroico que tuvo lugar hace un año en la ciudad de Zaragoza, ha entrado por mucho en el propósito que abrigamos desde hace tiempo, de escribir la historia de la campaña de Oriente, y entonces tendremos ocasión de demostrar cómo un desastre en Puebla hubiera aplazado por un largo período la restauración del orden legítimo, haciéndola más difícil y laboriosa.

"Nuestro objeto por hoy ha sido solo consignar en este artículo los más vivos entre nuestros recuerdos, relacionados con el asalto de Puebla y

dirigir un saludo cordial á los héroes de aquella memorable jornada."

El General Díaz al ocupar la plaza de Puebla, perdonó á sus prisioneros de Oaxaca y Puebla.

En el momento mismo de asegurar la libertad de los vencidos, aseguró su propia felicidad: firmó poder amplio para contraer matrimonio con la virtuosa y bella Srita. Delfina Ortega.

El amor había influido poderosamente sobre el valiente vencedor de los imperialistas. Al devolverles su libertad, emocionado y con las lágrimas en los ojos, les dijo:

"La Nación ha juzgado la causa del imperio; pero no se hará justicia, sino olvidando los extravíos de sus hijos; quedan vdes. en libertad. No he nacido para carcelero ni para verdugo."

IX

Después del glorioso triunfo del 2 de Abril, Márquez salió violentamente de la capital á atacar al ejército republicano. Pero en la hacienda de San Diego Notario, las tropas liberales le cortaron el paso, logrando que el día 9 se hallase en la hacienda de San Lorenzo, sin esperanza de salvación. Entonces se decidió á escapar, y comenzó á desbandar sus fuerzas, para desorganizar el ataque

que contra él se había encomendado á las caballerías de los Grales. Guadarrama y Carvajal. No obstante la fuga de Márquez, el Gral. Díaz se lanzó en su persecución y lo alcanzó antes de la hacienda de San Cristóbal, ayudado de las caballerías de Leyva y Guadarrama y de la infantería del coronel Martínez, que sostuvo un reñido combate con el enemigo. Entonces Márquez, comprendiendo su difícil situación, desbarrancó su pesada artillería que no pudo pasar el puente de San Cristóbal, destruido con anticipación, y dejando á su ejército entregado á su suerte, huyó rumbo á México, á donde llegó casi solo.

Después de esta victoria que destruyó los últimos elementos del lugarteniente del Imperio, el ejército republicano ocupó á Texcoco y el 12 de Abril llegó á Tacubaya, emprendiendo el sitio formal de México, y estableciendo su cuartel general en Guadalupe Hidalgo.

Contaba con las brigadas de Cuellar, Leyva y Lalanne; ésta última casi destruida por la valiente resistencia que hizo á Márquez en Sotoluca, antes de la derrota de éste en San Lorenzo. Además, tenía á su mando las fuerzas irregulares de caballería de Carvajal, Malo, Téllez Girón y Fragoso.

Reorganizó su ejército, dándole el mando de la división de caballería al Gral. Leyva, el de una mixta al Gral. Hinojosa y el de otra al Gral. Lalanne. De Oaxaca vino un cuerpo de valientes volunta-

rios, llamado "Libres," y además organizó dos compañías de Zapadores.

El cuartel general extendía su dominio á los Estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Estableció una Jefatura de Hacienda y un resguardo aduanal.

Para atender á las necesidades del ejército y de los pueblos ya libres del yugo extranjero, le bastaron los productos de las aduanas, la contribución federal, el papel sellado, los productos de la nacionalización de bienes eclesiásticos y de terrenos baldíos.

Hizo construir en Puebla y Panzacola abundante material de guerra, y circunvaló por completo á la ciudad con las fuerzas sitiadoras, entre las que reinaban un orden y una moralidad increíbles. Más tarde, el salvador de la patria ha probado al mundo con su honradez administrativa, que el crédito de México que antes era un cadáver, hoy es envidiado por la nación más rica. México se ha presentado en los mercados extranjeros pidiendo diez millones de libras esterlinas y los banqueros le ofrecen en el acto ochenta millones de libras esterlinas! Este hecho basta para asegurar la gloria de un buen gobernante.

Pero si en 1867 inspiraba Porfirio Díaz confianza al pueblo mexicano que lo quería y lo adoraba, en aquellos momentos aflictivos para un jefe á quien

la guerra impone el derecho de exterminio, hoy, ¿cómo no ha de ser el único depositario del poder público? Las declamaciones de los malos mexicanos no son reproches para el Gladstone de América, sino acusaciones terribles contra sus envidiosos hipócritas.

Pero es fuerza seguir relatando los hechos históricos. Escobedo, desde Querétaro, le pedía su auxilio y aun ofrecía militar á sus órdenes; pero el General Díaz necesitaba tener en jaque á Márquez, para no dejarlo apoderarse de la Mesa Central. No obstante, le envió los auxilios que pudo, á pesar de su comprometida situación.

Cada día el hambre y la miseria hacían de México una de las ciudades más tristes. No se esperaba con horror la toma de México por el valiente del 2 de Abril. No era un nuevo Tito arrasando á fuego y sangre la Jerusalem histórica: era nuevo Bolívar volviendo á Colombia su libertad. El sitio aumentaba el descontento y la desesperación de las víctimas del rabioso y vil Leonardo Márquez.

Las familias huían al campamento del ejército sitiador, donde eran respetadas, podían alimentarse y disfrutar toda clase de garantías. México se había transportado á Tacubaya. Allí estaba Porfirio Díaz: eso era suficiente para que nadie desconfiara.

Y en medio de las dificultades que era natural tuviese el General Díaz, señaló 2,500 pesos men-

suales para las obras del Desagüe del Valle, organizó los Ayuntamientos, decretó el presupuesto del Distrito Federal, limitó la facultad económico-coactiva, expidió un decreto sobre bienes confiscados y con su talento práctico salvó de una dificultad internacional al Gobierno de la República.

La estrategia y el genio militar del General Díaz se revelaron durante el sitio de México. Viendo la situación desesperada de los defensores de la plaza, hubo quien le dijera:

"General, ¿por qué no damos un paso más, y dueño vd. de México, impone sus leyes á todos los demás?" "Porque la sangre del ejército, contestóle el General Díaz, es oro puro que no debe gastarse inútilmente. Con algunos días de estos fuegos artificiales, México y Querétaro tendrán que rendirse."

Por fin, después de dos meses y días de sitio, el General Díaz, á la cabeza del ejército republicano, ocupó la capital el 21 de Junio de 1867, al mes cuatro días de la toma de Querétaro. Sus predicciones se habían cumplido. Entonces acabó de asegurar su fama de invencible, y la adoración de un pueblo libre fué su mejor lauro.

A él se le puede aplicar exactamente el aforismo de Napoleón I: "La carrera está abierta á los talentos."

El General Díaz, además de ser el salvador de la Patria, es hoy día el Pacificador de México.

X

El vencedor penetró á la ciudad, y en vez de sangre y exterminio, mandó repartir carne y pan al pueblo hambriento. Durante quince días no se cobró un centavo por el transporte de comestibles en los ferrocarriles. Y el comercio dió doscientos mil pesos en clase de anticipo y voluntariamente, para atender á las más apremiantes necesidades.

No llevó á los imperialistas á los lúgubres calabozos. Allí están ellos para contestar que sus deudos salían de la prisión, no con las lágrimas en los ojos, sino con hilos y ramilletes de flores. Así castigaba el héroe á los traidores. La generosidad y el valor de Porfirio Díaz no pueden ponerse en parangón con los del caballero Bayardo.

Y fue su honradez y su patriotismo hasta deponer gustoso el mando, ante el inmortal Juárez, é hizo entrega de él, abandonando el Palacio Nacional, nuevo Cincinato, para ir á su pequeña hacienda La Noria, á descansar de la lucha por su patria.

Llevaba consigo todos los laureles de la gloria y la adoración de un pueblo entero. Era el caudillo sin miedo y sin tacha, atrevido y resuelto.

Vamos á seguirlo, aunque á la ligera, en su vida

política y civil. Porfirio Díaz abandonó resueltamente al Gobierno, porque viendo que éste recelaba de su conducta, cuando había dado muestras inequívocas de su patriotismo, le pareció oportuno no dar ya más recelos injustos, sino lanzarse resueltamente á la lucha.

Los amigos del Gral. Díaz lo obligaron á que aceptase su candidatura para Presidente de la República. Entonces expidió el plan llamado de "La Noria," el 8 de Noviembre de 1871, desconociendo á los poderes constitucionales y abrogándose el mando de Jefe de las armas, así como el derecho de crear una Junta de Notables.

El Gral. Díaz se habia lanzado á la revolución. El Gobierno tuvo que enviar fuerzas en su contra, y después de la acción de Sindihui, acaecida el 29 de Diciembre de 1871, se retiró á la Sierra, de allí pasó á Tepic, luego al Rosario (Sinaloa), después á Concordia, donde expidió un manifiesto, y por último, se presentó en Chihuahua.

El 18 de Julio de 1872 el mundo estaba de luto: ¡Juárez había muerto! El Benemérito de las Américas, el Héroe de Bronce, el Inmaculado entre los Inmaculados, había dejado de existir. Entonces Porfirio Díaz comprendió que era innecesaria la revolución. El se oponía á la reelección de Juárez; pero un nuevo hombre había ascendido al poder: era Sebastián Lerdo de Tejada, el primer abogado de

la República: hoy día, la gloria de México en Nueva York.

Pero llegó un momento supremo, Lerdo pensó reelegirse. Los amigos empujaron á Porfirio Díaz á la revuelta. El derecho salvador de los pueblos es la revolución.

Allá en el Norte de Oaxaca está una villa algodonera, fértil y hermosa su naturaleza; pero donde el sol calienta aún más con sus dorados rayos. Allí se insurreccionó el coronel Sarmiento, proclamando en Tuxtepec la NO REELECCION. Luego, Porfirio Díaz, que estaba fuera de la República, aceptó el plan revolucionario, y el 2 de Abril de 1876 ocupó el puerto de Matamoros. A pocos días, en el campo de Palo Blanco (Tamaulipas), reformó el plan de Tuxtepec, y desconoció á Lerdo y á sus autoridades.

El 24 de Noviembre de 1876, Porfirio Díaz era dueño de México. Siempre la victoria lo ha perseguido. Y es que el pueblo lo ha buscado, porque adivinaba tras del héroe de cien batallas, al primer ciudadano de la República. Para qué es repetir esa historia luctuosa de una lucha civil encarnizada. Allí se encienden aun más los odios, se alientan las esperanzas, se vigorizan los deseos, se teme y se duda; pero se mata en nombre de un principio. El derecho de la revolución es, si queréis, una locura legal, cuando para desembarazarse de un peso cruel, no hay otro medio que matar: es

la fuerza del derecho venciendo al derecho de la fuerza.

Aun tuvo que luchar con las ambiciones, ya dueño del mando; pero la verdad es que el pueblo lo aclamaba y que su elevación á la primera Magistratura de la República, fué obra del sufragio libre.

El 2 de Mayo de 1877, Porfirio Díaz fué electo popularmente Presidente de la República, en cuyo cargo duró hasta el 1º de Diciembre de 1880, en que entregó el poder á su sucesor, Manuel González.

Y el 1º de Diciembre de 1884 fué nuevamente electo para tan elevado cargo, en el que duró hasta el 1º de Diciembre del presente año. Pero el pueblo no quiere que abandone el poder, y la Nación entera y el mundo civilizado piden su reelección.

Fue, además, en el período del Gral. González: Ministro de Fomento, Senador por el Distrito Federal, Gobernador del Estado de Oaxacay Presidente de la Comisión Mexicana en la Exposición de Nueva Orleans.

Hizo un viaje triunfal por toda la parte oriental de los Estados Unidos. Nueva York, Boston, Chicago, Cincinnati, San Luís, Kansas, Luisville, Baltimore, Washington, Nueva Orleans y todas las grandes ciudades de la Unión Americana, se engalanaron para recibir al ilustre huésped, al

héroe de nuestra segunda independencia y al pacificador de México. Las demostraciones espontáneas que recibió durante su excursión, probaron al mundo entero que Porfirio Díaz es hoy día la primera figura de la América Latina.

Una desgracia íntima vino á herir su alma. Su querida esposa Dª Delfina Ortega, dama respetable y virtuosa, dejó de existir. El hogar del Gral. Díaz estaba solo, vacío. Era un nido sin luz ni calor. No despertaba para mirar el alba fresca de la mañana, radiante de dicha. La felicidad ya no aleteaba en torno de él. Vivir sin amor, era vivir triste, desventurado, como el bohemio que nada espera ni cree. Oh! los que no habéis amado, parias infelices, no podréis comprender la honda y mortal herida del corazón viudo. Se pide entonces luz, mucha luz, como Goethe, y alas como Ruckert; pero solo queda un horizonte gris y una especie de maldición. Nuevo Ashavero, el hombre sin amor vaga en ese limbo en que todos los sueños y los deseos y las realidades se transforman en sufrimientos.

Por eso fue al hogar de Porfirio Díaz á devolverle la vida un ángel. Cándida y pura, con el alma nacida para el bien, con esa mirada dulce y apacible de los querubes, Carmen Romero Rubio fué á darle al vencedor y al héroe lo que la gloria le habia negado. Lo más sublime, lo más ideal llevó á aquella alma transmigrada la nueva esposa. Y fue

ese divino sentimiento que se llama amor, que transforma al hombre en Dios, y lo hace dominar, siquiera con el deseo, al infinito, donde se pierden las esperanzas. Por eso, Porfirio Díaz es hoy feliz.

XI

Ahora el pueblo mexicano quiere su reelección. Me preguntaréis ¿por qué? y os responderé:

Porfirio Díaz ha restablecido las relaciones de México con Inglaterra, Francia y Bélgica, dejando bien puesto el honor nacional.

Ha celebrado importantes tratados de comercio y navegación y de extradición con las principales naciones europeas.

Ha construido un regio Palacio para la Legación Mexicana en Washington, puesto que México debe estar ante los Estados Unidos, representado como lo que es: un gran país progresista y civilizado.

Porfirio Díaz ha organizado el servicio postal de la República, como uno de los mejores de América, y hoy día, México ha demostrado su previsión y su buen orden administrativo, cuando al concluirse el tramo de la "Ruta Sunset" entre Torreón y Piedras Negras, lo aprovechó para facilitar el servicio postal.

Id á visitar los hospitales federales, tanto civiles

como militares, las casas de asilo y los hospicios, así como las escuelas industriales y correccionales, y quedaréis asombrados del orden que en ellos reina, así como del adelanto y disciplina de los corrigendos.

Y la obra de la Penitenciaría del Distrito que será el mejor timbre de gloria del héroe de la Carbonera y del hábil estadista, su actual Ministro de Gobernación, Lic. Manuel Romero Rubio.

Y ved á los ayuntamientos cómo adquieren su libertad, realizándose así el ideal soñado de la democracia. Por eso los de Guadalupe Hidalgo y Tacubaya tienen escuelas nuevas, luz eléctrica, plantaciones de árboles, agua abundante, paseos, lavaderos públicos, etc. El aseo, el ornato, la educación, los han logrado en sus pueblos sin obligarlos á nada, sino administrando honradamente las rentas del municipio.

Y el sufragio libre es un hecho incontrovertible. Todos los ciudadanos han ido á elegir sus mandatarios, é irán gustosos á reelegir á Porfirio Díaz, porque es el que les ofrece todas las garantías.

La seguridad pública nada deja que desear. Ya no se vierten en el extranjero, respecto de México, las consejas de antes. Hoy la policía rural guarda los caminos y puede decirse que nadie se atreve á robar ni asesinar, porque han desaparecido los jueces venales; y solo queda el condigno castigo para el malhechor.

La policía municipal ha alcanzado un grado de moralidad increible. A los pocos momentos de cometido un delito, ya la policía aprehendió al malhechor.

Y si habláis de libertad de imprenta, allí están las hojas clericales para probar al mundo que en México no solo no se persigue, sino que se desprecia el lenguaje soez y tabernario que usan los escritores del clero romano, para insultar nuestras instituciones.

Las Leyes de Reforma son para el Gral. Díaz el más perfecto Código de Moral, y quien las vulnera ó las ataca, encuentra en el honrado gobierno de Porfirio Díaz, lo que debe esperar: el respeto á leyes tan sagradas y el exacto cumplimiento de ellas.

Porfirio Díaz ha dado vida á la industria, al comercio, á la agricultura y á las artes. Prueba evidente es el bienestar de los habitantes y el monto de la exportación de productos de la agricultura ó de la industria, que ya pasa de 30 millones de pesos al año y el de las importaciones que excede de 50.000,000 de pesos anuales.

El ha construido en menos de 10 años más de 6,000 kilómetros de ferrocarril, y ha cumplido todos sus compromisos. El pito del vapor se ha hecho escuchar por todos los ámbitos de la República. Solo en los Estados de Guerrero y Chiapas no se han tendido aún rieles; pero en breve que-

darán ligadas con México, por medio de líneas férreas, esas entidades federativas.

Hoy Nueva York y la Capital del antiguo Imperio de los Aztecas se dan la mano en el concierto de la civilización. En menos de seis días la Metrópoli del Nuevo Mundo y la de la América Latina quedan unidas.

Y los telégrafos, y los teléfonos, y los cables submarinos, y las líneas de vapores unen á México con el mundo entero, y comunican entre sí á todas las poblaciones de la República. Y todo esto se debe al héroe del 2 de Abril.

Y ha construido dos arsenales: uno en el Golfo, el de Lerma, y otro en el Pacífico, el de Acapulco. Y ha aumentado el número de faros. Y protege la publicación, y manda imprimir las obras útiles á la agricultura, al comercio y á la industria.

Y ha introducido en México, con tenaz empeño, las industrias vinícola y sericícola, y varios cultivos, como el del ramié y otros.

Y ha creado comisiones que levanten la Carta General de la República. Y observatorios astronómicos y meteorológicos. Y escuelas prácticas de agricultura, minería y náutica.

Y ha deslindado y vendido los terrenos baldíos que antes eran improductivos y hoy son ricas sementeras y colonias progresistas, como las de Ensenada y Las Palomas.

Y ha ensayado y realizado la colonización extranjera, que hoy afluye á nuestras costas en prodigioso número, mostrando así que México, llamado el Puente del Comercio del Mundo, es la tierra del porvenir.

Y tratándose de la educación del pueblo, ha declarado la enseñanza obligatoria, ha fundado la Escuela Normal, ha terminado la Biblioteca Nacional, y en todas las escuelas públicas ha hecho que se adopte el sistema de enseñanza moderno.

Y el Ejército Mexicano es hoy modelo de organización y disciplina, y no se avergonzaría de presentarse ante el mejor ejército europeo.

La administración de justicia tiene una independencia absoluta del poder ejecutivo, y Porfirio Díaz ha logrado con sus empeños que la judicatura sea de elección popular.

Pero su gloria administrativa es la reorganización de la Hacienda Pública. Cuando Porfirio Díaz ascendió al poder, se recaudaban anualmente diez y siete millones de pesos. Hoy las rentas federales se han duplicado. Las dos veces que ha gobernado, ha cubierto con religiosa exactitud los sueldos de los empleados, las subvenciones y las deudas. Y siempre, á fin de cada año fiscal, después de realizar importantes mejoras, queda algún sobrante en caja.

México ha pagado casi toda su deuda á los Estados Unidos, y ha reducido y convertido su deu-

da con los acreedores nacionales y extranjeros. El crédito de la República es tal, que al pedir en los mercados europeos solo 10.000,000 de libras esterlinas, se le han ofrecido ¡¡80 MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS!! Este hecho basta por sí solo para dar gloria á Porfirio Díaz, salvador y conservador de la Patria.

Y, por último, ha dejado terminada nuestra cuestión de límites con Guatemala. Ha construido parte del Ferrocarril Interoceánico á través del Istmo de Tehuantepec, y hoy amplía el puerto de Veracruz, llave de nuestro comercio.

Porfirio Díaz es el tipo del ciudadano perfecto. Severo en sus costumbres, afable en su trato, prudente como político, honrado como administrador y valiente como defensor, quien le entregue sus intereses jamás le retirará su confianza.

Por eso el pueblo mexicano lo reelegirá, y el que esto escribe, al hacer un ligero bosquejo de la vida de Porfirio Díaz, lo guía hacia él un sentimiento de admiración y respeto.

¿Quiénes se oponen á la reelección? Los traidores clericales y una media docena de rabiosos descontentos. A los primeros les diré las siguientes palabras de Gambetta: "No os concedo el derecho de tratar los asuntos de la patria, puesto que la habéis vendido." A los segundos los compadezco.

XII

La Nación entera ha respondido á los patrióticos servicios de Porfirio Díaz, yendo el 8 de Julio á depositar su voto en las urnas electorales, en favor del héroe de la paz.

Porfirio Díaz ha sido reelecto en toda la República para el próximo período presidencial de 1888 á 1892.

Al día siguiente de su elección, el Palacio de Chapultepec, residencia de verano del Presidente, era invadido por todos los electores del Distrito Federal, que en masa fueron á felicitar al ilustre oaxaqueño.

Y no solo los acordes de las músicas militares, sino el júbilo del pueblo entero, demostraban en aquellos momentos la grata alegría que experimentan los mexicanos al haber triunfado en los comicios, depositando de nuevo su confianza en Porfirio Díaz.

Ahora ha demostrado sus sentimientos filantrópicos con motivo de las inundaciones sufridas por los habitantes de León, Silao y Lagos. El se ha puesto á la cabeza de los protectores de los desvalidos, y debido á sus múltiples esfuerzos y á los de su digno Secretario de Gobernación, las vícti-

mas del infortunio podrán aliviar en algo sus dolores.

Y no solo en México se honra como merece á Porfirio Díaz. La Francia Republicana lo ha distinguido con el nombramiento de Caballero Gran Cruz de la Legión de Honor, dignidad que solo se concede á los pro–hombres de la humanidad. Y Portugal y Venezuela también le han enviado honrosísima distinción.

La reelección de Porfirio Díaz es un hecho consumado. La voluntad nacional así lo ha querido. La Cámara de Diputados del Congreso de la Unión hizo la solemne declaración de Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos en favor del C. Porfirio Díaz, por haber obtenido la casi unanimidad de los electores de la República, y el 21 de Octubre de 1888 fué publicado por bando nacional el decreto que declaraba Presidente al Sr. Gral. Díaz, en medio del justo regocijo de un pueblo entero que veía coronados sus esfuerzos para elevar á la primera magistratura del país al ciudadano más eminente de la Nación.

El que esto escribe, reeleccionista por convicción, se siente orgulloso de haber visto triunfar la idea que acariciaba sobre el futuro gobernante de México durante el próximo período presidencial.

XIII

Si al pretender terminar el breve esbozo sobre Porfirio Díaz, no añadiese aquí un artículo titulado: "El Héroe de la Paz," el cual se publicó el 15 de Septiembre de 1888, en las columnas de *El Partido Liberal*, parecería que mis opiniones dadas á luz en aquel día, no querría seguirlas sosteniendo. Por eso aquí añado esa breve silueta, escrita en el día de días del hombre que ha hecho de México la primera nación de la América Latina, pésele á los pobres de espíritu y á los conservadores irredentos.

He aquí el artículo:

EL HEROE DE LA PAZ.

El gran americano, Jorge Washington, decía: *La honradez es la mejor política.* Porfirio Díaz ha realizado en la práctica la bellísima sentencia del libertador de los Estados Unidos.

Hoy que es un día de inmarcesible gloria para la Patria; hoy que viene á la memoria de cada mexicano el dulce recuerdo de la proclamación de la Independencia de México; hoy 15 de Septiem-

bre, nos trae á la memoria una fecha feliz, porque en ella vino al mundo el que con su genio ha hecho de su patria una nación vigorosa y fuerte.

Al saludarlo en este día de gratísimos recuerdos, no podemos darle nombre más querido que el de *Héroe de la Paz.*

Cada uno de los mexicanos conservará siempre grata memoria en su alma para Porfirio Díaz.

Si algún día, la veleidad de los pueblos que son esencialmente caprichosos, llegara á desconocer los grandes servicios del inmortal oaxaqueño, llevaría siempre la satisfacción de su propia conciencia. Si la fortuna lo arrojara lejos de su patria, podría exclamar con el gran Papa Gregorio VII: "Muero en el destierro, porque he odiado la injusticia y perseguido la iniquidad."

Si América es la tierra del porvenir, México será en ella la Francia del Nuevo Continente. Porfirio Díaz ha sido para México, el Luís XIV de la antigua Galia, pero sin los vicios, la ostentación y el absolutismo del monarca francés; sí con sus dotes administrativas y sus virtudes, su patriotismo y su ilustración.

¿Quién ha organizado la Hacienda Pública en México? Porfirio Díaz.

¿Quién ha creado el crédito de nuestra patria en el extranjero? Porfirio Díaz.

¿Quién nos ha dado en doce años cerca de 7,000 kilómetros de ferrocarriles, 40,000 de telé-

grafos y teléfonos, 2 astilleros, varios diques, caminos, puentes, faros, etc.? Porfirio Díaz.

¿Quién propaga todos los cultivos de las plantas económicas, haciendo de nuestro país uno de los centros productores del mundo? Porfirio Díaz.

¿Quién ha dado á nuestro ejército la brillante organización, la instrucción sólida y la moralidad que posee? Porfirio Díaz.

¿Quién ha estrechado las relaciones de México con todos los países civilizados de la tierra? Porfirio Díaz.

¿Quién ha organizado nuestra policía urbana y rural, á un grado tal que puede compararse á la de Nueva York, á la de Londres ó á la de París? Porfirio Díaz.

¿Quién ha dado á México un sistema postal semejante al de los Estados Unidos, Suiza ó la República Argentina? Porfirio Díaz.

¿Quién ha hecho la instrucción primaria obligatoria en todo el territorio mexicano, y ha creado la Escuela Normal Modelo? Porfirio Diaz.

¿Quién ha hecho que nuestro comercio con el extranjero se triplique? Porfirio Díaz.

¿Quién ha desarrollado las industrias, la educación popular, la agricultura, la marinería, la minería, etc.? Porfirio Díaz.

Y si á todo esto añade su triunfo inmortal: La Paz, México debe guardar eterna remembranza

del héroe de Oaxaca, del 5 de Mayo, de la Carbonera, del 2 de Abril y del sitio de México.

Pero su gloria mayor es la Paz.

El puede decir con Pericles, el gran ateniense: "Lo que hay de grande y hermoso en mi vida, es que por mi causa ningún mexicano ha vestido luto."

Podrán sus calumniadores arrojar contra Porfirio Díaz toda su saña, pero su impotencia se estrellará ante la verdad de los hechos.

Si el reinado de los emperadores romanos llamado de los Antoninos, fue para la humanidad su *Siglo de oro*, el gobierno honrado y liberal de Porfirio Díaz ha sido para México su salvación.

Podremos decir de Porfirio Díaz, parodiando á Platón, al hablar de Sócrates: "Ha sido el mejor y el más justo de los hombres de su tiempo."

Saludamos respetuosamente al "Héroe de la Paz," hoy que es el 58º aniversario de su natalicio. La patria necesita aún de sus servicios. Por eso el pueblo mexicano lo ha reelegido. El, no solo ha triunfado en la guerra, sino en la paz. Para quien no conozca su vida, es un hombre admirable; para nosotros es un gran ciudadano.

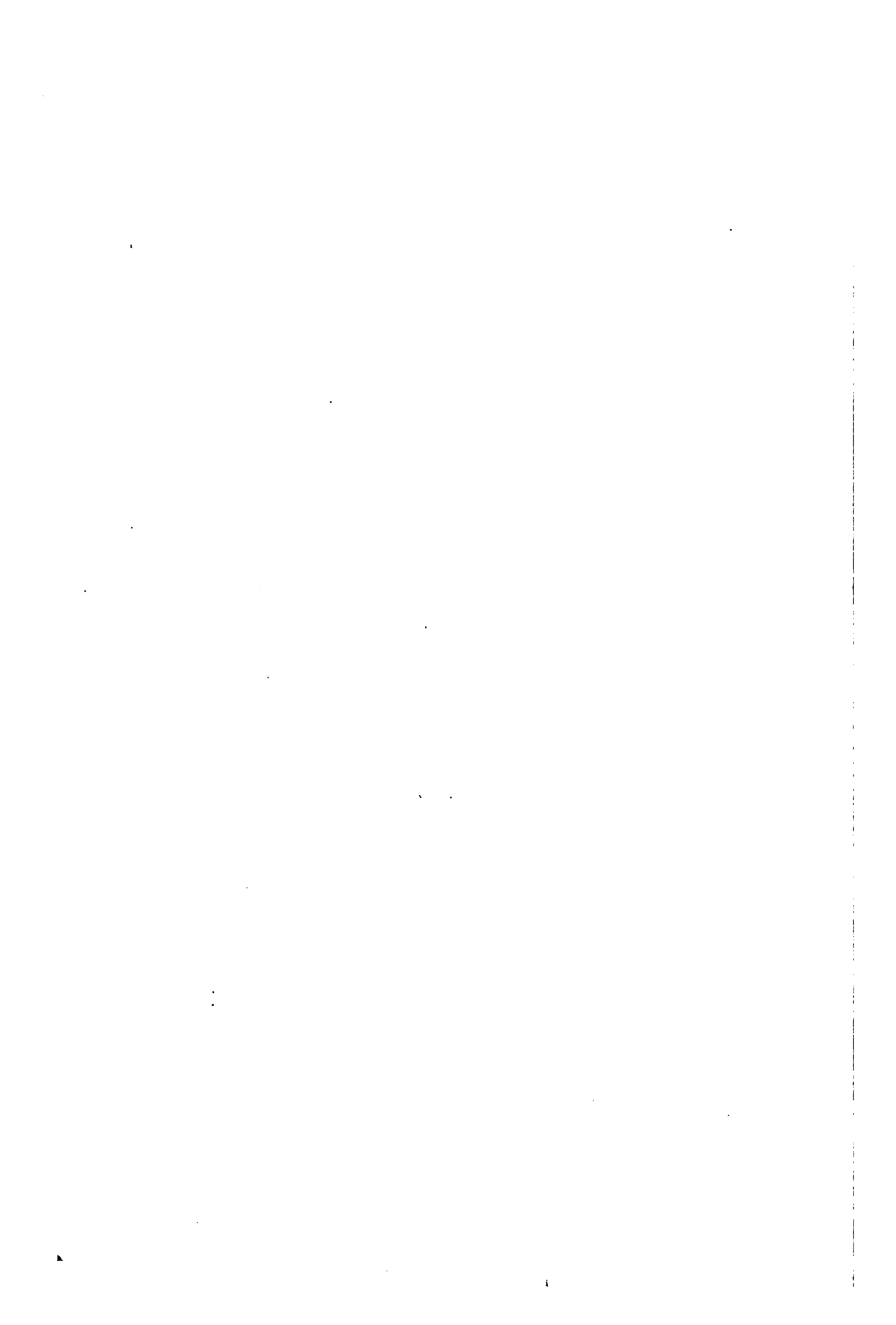
El gran emperador romano, Marco-Aurelio, decía: "Cuando puedas decir, nunca he hecho mal á nadie, tu tarea está terminada." Porfirio Díaz puede repetir este bellísimo aforismo, seguro de que su conciencia no le remorderá.

El, como Winkelried, el héroe de Alemania, puede repetir: "Luché desde mi juventud por la libertad."

XIV

Porfirio Díaz, al publicarse este libro, ha tomado ya posesión de su encargo. Su nueva adminis·tración promete ser como la anterior: un gobierno fuerte, respetable, popular y querido.

Con grandes fiestas ha celebrado toda la Nación mexicana la reelección del Héroe de la Paz. México ha vestido gala durante varios días y el entusiasmo público ha rayado en delirio. Solo cuando el triunfo de la Independencia, el día de la entrada del Ejército Trigarante, se vió en México igual entusiasmo. Y cosa semejante pasó en San Luís Potosí, en las fiestas de inauguración del ferrocarril de México á Nuevo Laredo, con motivo de asistir á ellas el actual Presidente. Con conciencia puedo asegurar que Porfirio Díaz es el primer go·bernante de la América Latina.





LIC. IGNACIO MARISCAL

Secretario de Relaciones Exteriores.

IGNACIO MARISCAL.

"El hombre público, para ser útil á sus
"conciudadanos, necesita tener más conduc-
"ta que entusiasmo."

CONDORCET.

I.

DESPERTAR á la vida en un pueblo de titanes, es traer desde la cuna la gloria del talento por guía. Oaxaca, tierra privilegiada por la Naturaleza para producir héroes como Porfirio Díaz y semidioses como Benito Juárez, ha sido matrona fecunda, de cuyo seno han surgido siempre inteligencias superiores.

Un día del año de 1829, el 5 de Julio, vino al mundo en la ciudad de Oaxaca, Ignacio Mariscal, uno de los diplomáticos más hábiles de la República Mexicana.

Fué á la escuela primaria para abrir su alma á la luz, y luego al aula para desposarla con la ciencia.

Tuvo que abandonar su patria, muy joven aún, trayendo á la Gran Metrópóli un mundo de esperanzas en su cerebro. Iba á dejar su pintoresco valle, á cruzar las Mixtecas, á penetrar á los planíos de Tehuacán y Puebla, y á contemplar cima y nevera más bella que las del Zempoaltepec, que se alzaba todas las mañanas, á lo lejos, desafiando majestuoso los iris encantadores del sol oaxaqueño. Cuando dejara Puebla para traspasar la enhiesta cordillera del Popocatepetl, sentiría en su espíritu esa profunda conmoción de lo imponente y sublime. El Popocatepetl, ese eterno testigo de nuestras glorias y nuestras desgracias, había visto ondear el pabellón de Castilla en los campos de Otumba y entre las barricadas de cadáveres aztecas que servían de muralla de defensa contra el conquistador ibero. Luego el pabellón de Iguala, ese querido pabellón tricolor, á cuya santa enseña el pueblo mexicano se hizo libre. Y al penetrar al encantador Valle de México con sus ilusiones y sus sueños, Mariscal sintió algo que no podía explicarle la oleada inmensa de seres humanos que iba á encontrar á su paso. Sentía una necesidad nerviosa: quería hacer versos: era poeta. Y su mundo de ilusiones se transportó á sus endechas, que primero guardó, como hombre prudente, en el secreto.

Pero venía en busca de una arma con que luchar y vencer en esa terrible lucha por la exis-

tencia, especie de maldición de Ashavero, que lleva el hombre para su vida.

Así fue que dejando á su lira brotar dulcísimos acordes, se acordó de las Institutas de Justiniano, de las Leyes de Partida, de la Filosofía de Balmes y de todo ese conjunto de libros que antiguamente educaban el espíritu humano, para cambiar al joven imberbe, cuando apenas penetraba á la vida, en un hombre docto. Mariscal recibió el título de abogado de los Tribunales de la República, á los veinte años de edad, esto es, en 1849, terminada la injusta invasión norte-americana. Sus exámenes de abogado los sustentó en la Ciudad de México.

II

Con su pergamino debajo del brazo parte para su tierra natal. Va á desempeñar en Oaxaca la Procuraduría fiscal de Hacienda, y luego otras comisiones y empleos de alta categoría.

Entonces le sorprende la lucha. Olvida por un momento la toga del jurisconsulto. Se afilia en el partido liberal, y al penetrar á él, lleva también su alma de liberal. Va al periódico, y en mesurados y bien escritos artículos, sostiene los principios democráticos como base fundamental de la felicidad de los pueblos, y escribe sin descanso, para difun-

dir la noble idea de la libertad. Entonces la tiranía siente los primeros embates de la tempestad que sobre ella se va á desencadenar. Santa-Anna tiembla de miedo. Mira enemigos en su misma sombra, y como Rosas, el tirano argentino, cree ver en las cabezas de sus víctimas, no las acusaciones de sus crímenes, sino siniestras miradas enemigas que le despedazan el alma. Es el remordimiento, veneno oculto que devora la vida del criminal, el que produce esos paroxismos que solo terminan cuando los ojos del tirano reflejan en su retina charcos de sangre libre.

Oaxaca era uno de los focos del liberalismo, y los apóstoles de él debían sufrir el miedo del tiranuelo Santa-Anna. Mariscal, propagador de las ideas democráticas, fue uno de los desterrados á México, bajo la vigilancia de la policía.

Aquí vino á trabajar como abogado, sin olvidar jamás sus compromisos con la Patria.

Surge en Ayutla el glorioso levantamiento de los republicanos. Las chusmas revolucionarias, como las llamaban los santanistas, derrocaron al dictador y trajeron al Palacio Nacional, al inmaculado caudillo del Sur, al bravo Gral. D. Juán Alvarez. Hombre de patriotismo abnegado, de modestia increíble, declinó el poder que el pueblo le confiara en un hombre débil, á quien sedujo el inverecundo clero mexicano: tal fue Ignacio Comonfort, que destruyó su misma obra.

El déspota huyó al extranjero, y entonces el pueblo se aprestó á la lucha electoral. Los revolucionarios triunfantes convocaron un Congreso Constituyente, quizás el primer congreso mexicano en los anales de nuestra vida política, porque en él se formó nuestro Pacto fundamental, esa gloriosa Constitución de 5 de Febrero de 1857, que señala una de las páginas más hermosas de la democracia en América: ella ha sido la regeneración moral de México.

Mariscal, electo diputado propietario al Congreso Constituyente, por el Estado de Oaxaca, fue uno de los más eficaces colaboradores de la gran obra de nuestro Código Político.

Pero el clero, ese reptil que se arrastra para ensuciar con su baba todo lo que hay de bueno é inmaculado, tentó á Comonfort, no como la serpiente del Paraíso prometiéndole una Eva casta y pura, sino trayendo ante sus ojos secreto tesoro. Entonces rasgó el Pacto que él mismo había firmado, y el clero, ebrio de contento, en su orgía de sangre y oro, arrojó al desprecio á su débil instrumento, y restauró la dictadura militar en toda la República.

Juárez, con su carácter de Presidente de la Suprema Corte, asumió el mando de Presidente de la República, conforme á la Constitución. Tuvo que abandonar á México, y marchó á Veracruz, donde estableció el Gobierno constitucional,

Mariscal abandonó á México, cuando el Sr. Juárez salió de la capital. Primero se dirigió á Tacubaya, de allí pasó á Oaxaca, y por último, marchó á Veracruz á incorporarse al gobierno.

Después del triunfo del valiente republicano González Ortega, en Calpulalpam, el Gobierno constitucional volvió á ocupar la capital de la República.

En los tres años de lucha, Mariscal desempeñó varios cargos. En 1857 fué Magistrado supernumerario de la Suprema Corte de Justicia, y en 1859, Juez de Circuito de Veracruz, Puebla y Oaxaca.

Con el triunfo del gobierno republicano, después de la expedición de las Leyes de Reforma, hubo necesidad de practicar estas salvadoras leyes. Mariscal fue nombrado con tal motivo, en 1861, asesor del Gobierno federal en la ejecución de las leyes de desamortización de los bienes del clero.

Aquí probó su no desmentida honradez. En aquel río de oro que muchos aprovecharon, Mariscal supo defenderse de la codicia. Cumplió con su deber, y volvió á su casa tan pobre como había salido de ella.

Convocado nuevamente el pueblo á elegir sus mandatarios, Mariscal vino á ocupar durante los años de 1861 y 1862 su curul en el Congreso de la Unión. A fines de 1862 fue nombrado Magis-

trado de la Suprema Corte, cargo que tuvo que renunciar por haberlo nombrado Juárez, Oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en 1863.

III

Puede decirse que aquí comienza la gloriosa carrera diplomática de Mariscal. Su reflexión madura y su juicio clarísimo, lo llevaron, á los 34 años de edad, á uno de los puestos más delicados de cualquier gobierno. Y en aquellos momentos era presa nuestra Patria de la ambición de un César beodo de poderío, que había arrastrado trás sí, no solo á la Francia, sino también á Inglaterra y España.

Pero Doblado, ese Talleyrand mexicano, logró destruir la alianza tripartita. Solo Bonaparte trajo á México sus soldados para defender sus ambiciones, enmascarado con su protección al clero. Y logró eterna deshonra para su estirpe, una infeliz loca y un cadáver imperial que las ondas del Adriático no querían recibir.

La guerra injusta de los traidores y los franceses, fue una guerra de conquista y de odios; toda la podredumbre removida que quería manchar el

blanco manto de azucenas en que descansaba un momento de sus fatigas la joven República.

Después de la toma de Puebla, el Gobierno constitucional abandonó á México y se dirigió á San Luis Potosí. Mariscal marchó también á dicha ciudad, y de allí se dirigió á Washington en calidad de Secretario y abogado consejero de la Legación Mexicana, al lado de D. Juán Antonio de la Fuente, Secretario de Relaciones, nombrado nuestro Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos.

En este elevado puesto, Mariscal permaneció en la República vecina todo el tiempo que duró la guerra contra la intervención y el imperio. Allí defendió con laudable patriotismo los derechos de México, y fue el más eficaz colaborador de D. Matías Romero, gloria de México y de Oaxaca, el cual logró que el gobierno de los Estados Unidos tomase una actitud verdaderamente imponente contra Napoleón, obligándole á que retirase sus tropas del territorio mexicano, en virtud de la doctrina de no–intervención, imperante en todo el Continente Americano. El *ultimátum* dirigido en una nota diplomática por Mr. Seward al Emperador de los franceses, lo hizo que sus tropas se embarcasen completamente aniquiladas, rumbo á Francia.

Después de la toma de Querétaro, del fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía, y de la

ocupación de México por Porfirio Díaz, el 21 de Junio de 1867, la República se restauró y el gobierno de Juárez volvió á ocupar el Palacio Nacional.

Entonces Mariscal fue nombrado Encargado de Negocios en Washington, por haber regresado á México nuestro Ministro cerca del gobierno de los Estados Unidos.

IV

Grandes simpatías conquistóse Mariscal en el país vecino; pero deseoso de volver á su patria, renunció su alto empleo, y llegó á México, donde fue nombrado sucesivamente Presidente del Tribunal Superior del Distrito Federal, diputado al Congreso de la Unión y Magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

En Julio de 1868, Juárez lo nombró Secretario de Justicia é Instrucción Pública. En este importante puesto llevó á cabo, sosteniendo con gran caudal de conocimientos jurídicos y filosóficos, en el seno del Congreso, la ley de Jurados en materia criminal. Esta reforma judicial honra en extremo á Mariscal.

Menos de un año desempeñó la Secretaría de Justicia, pues en Junio de 1869 fue nombrado Mi-

nistro Plenipotenciario de México en los Estados Unidos. El gobierno de aquel país recibió cariñosamente al alto funcionario que tan gratos recuerdos dejara durante su primera estancia en Washington.

En Mayo de 1871 fue llamado violentamente de México, con motivo de la crisis ministerial; pero pasada ésta, retornó á su puesto, en el que permaneció seis años.

El 18 de Julio de 1872 acaeció la muerte del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, y D. Sebastián Lerdo, Presidente de la Suprema Corte, entró á sustituirlo conforme á la Constitución, siendo electo después Presidente Constitucional. Durante el cuatrienio presidencial de Lerdo, Mariscal siguió desempeñando la Legación de México en Washington; pero con motivo del triunfo del Plan de Tuxtepec y de la ocupación de la capital de la República por el Gral. Díaz, en Noviembre de 1876, tuvo que abandonar la Legación, dirigiéndose á México.

Poco tiempo estuvo separado de la cosa pública. El Gral. Díaz, digno apreciador de las aptitudes de Mariscal como político, como jurista y como hombre de preclaro talento é ilustración, llamólo á su lado, y lo nombró Magistrado del Tribunal Superior del Distrito Federal, y en Diciembre de 1879, Secretario de Justicia é Instrucción pública.

Grandes trabajos y de trascendental importancia llevó á cabo Mariscal en el ramo de Justicia. Asociado á una comisión de ilustrados jurisconsultos, publicó en 1880, el Código de Procedimientos Civiles, la ley y reglamento sobre nueva organización de Tribunales, y el Código de Procedimientos Penales, completando así nuestra legislación patria.

Pero el Gral. Díaz que supo reconocer en Mariscal al hábil y entendido diplomático, no vaciló en llamarlo á la Secretaría de Relaciones, el último año de su primer período presidencial. Tratábase de la reanudación de nuestras relaciones con Francia. Mariscal condujo este negocio con un tacto delicadísimo y con un talento político que asombró. El también logró la reanudación de nuestras relaciones con Inglaterra y Bélgica.

V

Terminado el primer período presidencial de Porfirio Díaz, en virtud del principio de no-reelección, proclamado por el Plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco, ocupó la presidencia de la República el Gral. Manuel González, hoy Gobernador reelecto de Guanajuato.

El Gral. González nombró á Mariscal su Secre-

tario de Relaciones Exteriores. En tan difícil encargo supo conservar y afianzar nuestras relaciones con las principales potencias de Europa y América; pero el acto más importante que se registra durante su estancia en el Ministerio, fue la terminación de la cuestión de límites con Guatemala.

Desde la época de la Independencia venían surgiendo dificultades entre las poblaciones rayanas de ambos países. Varios plenipotenciarios envió México con el fin de arreglar este asunto tan enojoso. Recuerdo los nombres de los Sres. Diez de Bonilla y Pereda; pero no hubo de llegarse á ningún avenimiento justo.

Chiapas, desde el 3 de Septiembre de 1821, en que proclamó su independencia, se adhirió á México, y más tarde, cuando el partido conservador guatemalteco, con motivo de la proclamación de Iturbide para Emperador, quiso que Guatemala se anexara á México, Chiapas siguió siendo parte integrante de nuestra República. En 1824, algunos círculos pretendieron que Chiapas y Guatemala fuesen territorios guatemaltecos, y entonces el voto del pueblo chiapaneco confirmó su deseo de adoptar la nacionalidad mexicana: 96,829 votos confirmaron esta declaración contra 60,400 que optaron por pertenecer á Guatemala. Este acto tuvo lugar el 14 de Septiembre de 1824, y en tal virtud, el 14 de Diciembre del mismo año, se ex-

tendió el acta de pronunciamiento á favor de la Federación mexicana.

Y Chiapas ha sido considerada parte integrante del territorio mexicano en las Constituciones de 24, 43 y 57. Por eso el Gral. González jamás quizo aceptar el arbitraje amistoso propuesto por Mr. Blaine, Ministro de Relaciones de los Estados Unidos.

Esta cuestión de límites tratada por los Sres. Lafragua y Vallarta, no llegó á terminarla sino el Sr. Mariscal, siendo Presidente de Guatemala el Gral. Rufino Barrios, quien por mediación del Sr. Romero, Ministro mexicano en Washington, estableció los preliminares del tratado de límites, firmado en la ciudad de México el 27 de Septiembre de 1882, entre el Sr. Mariscal como representante de México, y el Sr. Manuel Herrera (hijo), por Guatemala.

En virtud de dicho tratado, Guatemala prescindió para siempre de los derechos que alegaba respecto de Chiapas y Soconusco, terminando así felizmente esta cuestión internacional.

Reanudadas nuestras relaciones con Inglaterra, el Gral. González nombró á Mariscal Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México, cerca del gobierno de Su Majestad la Reina Victoria, en cuyo elevadísimo puesto permaneció hasta pocos días antes de la terminación del gobierno del Gral. González.

Nuevamente electo por la voluntad popular el Gral. Díaz, para presidente de la República, nombró al Sr. Mariscal Secretario de Relaciones Exteriores, en cuyo cargo duró cuatro años. Reelecto el Gral. Díaz, ha vuelto á nombrar á Mariscal para tan difícil encargo.

Esto prueba que sus servicios á la Patria están estimados por los hombres eminentes de México, tal como deben considerarse.

En nuestras relaciones con los Estados Unidos y en los asuntos de Cutting, Nogales y otros, acaecidos en nuestra frontera con la República vecina, Mariscal ha mostrado una habilidad y un tino poco comunes.

VI

Mariscal, como diplomático, tiene una reputación envidiable. Como abogado, es uno de los que conocen mejor nuestro derecho público y privado. Es un internacionalista que podría figurar honrosamente al lado de Wattel, Wheaton y Arhens. Como hablista, maneja la hermosa lengua de Cervantes con una facilidad extrema, y es correcto, castizo y elegante. Como políglota, conoce perfectamente el latín, el francés, y con maestría el inglés. Pertenece en filosofía á la escuela

panteista de Tiberghien, esto es, al krausismo que es la doctrina del subjetivismo puro.

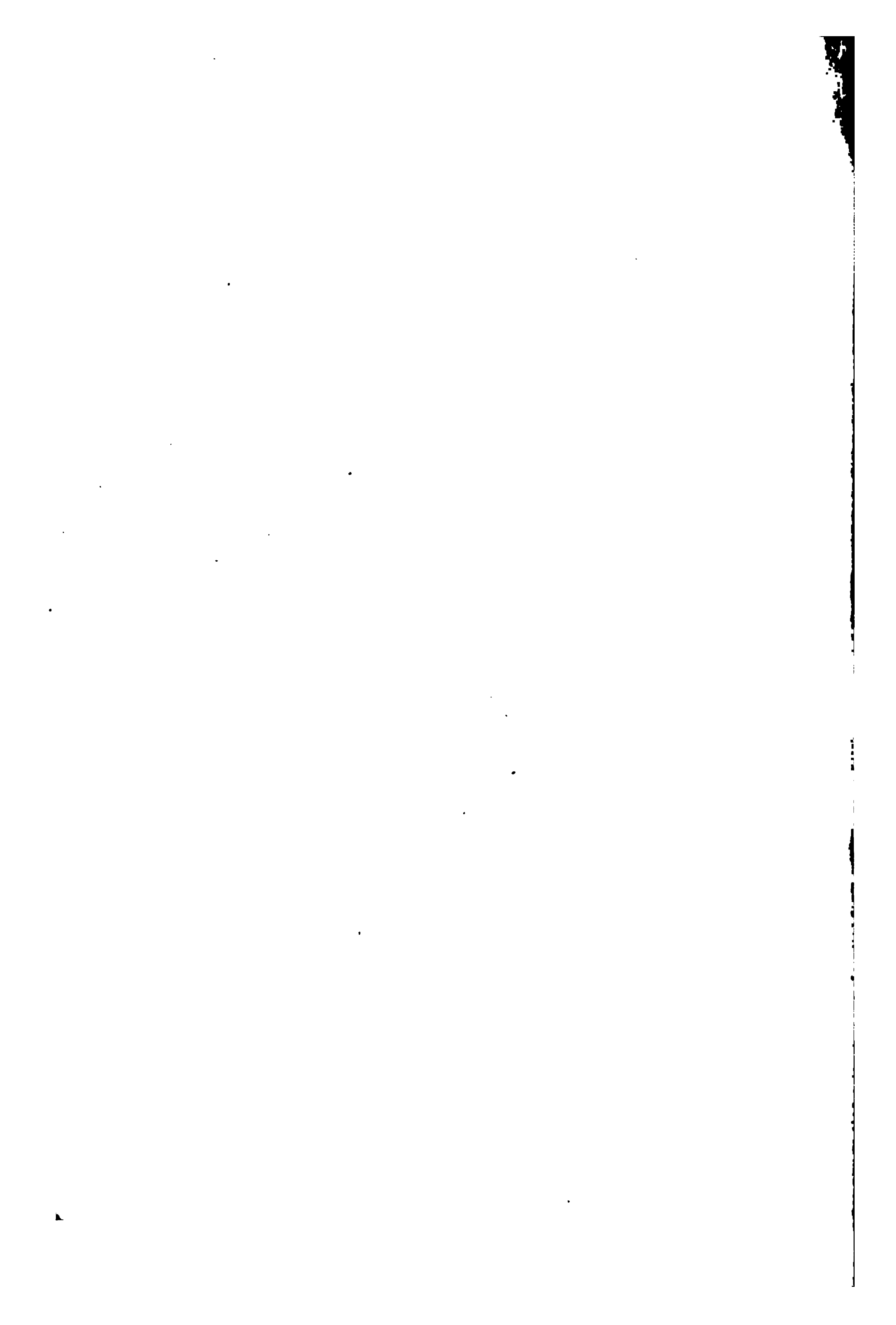
Casado con una virtuosa dama de la mejor sociedad norte-americana, ha formado una familia llena de virtudes y de méritos.

Hay que decir que es un poeta tierno, sentido y correcto. El nos ha dado á conocer las bellezas de Longfellow, Poe, Bryant y otros cantores del parnaso norte-americano. Sus poesías satíricas son magníficas y conserva inéditas algunas que sobrepasan á las de nuestros mejores humoristas.

Ha merecido por sus virtudes cívicas, altas condecoraciones de los gobiernos de Francia, Portugal y Venezuela.

En su trato privado es amable, sencillo y modesto.

Al cerrar este bosquejo de la vida política de Ignacio Mariscal, podemos decirle que la Patria todavía reclama sus valiosísimos servicios.





LIC. MANUEL ROMERO RUBIO

Secretario de Gobernación.

MANUEL ROMERO RUBIO.

"Honni soit qui mal y pense."

I

LA célebre frase de Napoleón Bonaparte: "La carrera está abierta á los talentos," ha venido á ser, en el mundo de los hombres de genio, el más poderoso estímulo para alcanzar la inmortalidad.

Y es cierto que el genio comprando con el infortunio la gloria, como decía Byron, no solo logra un laurel para sus sienes, sino una memoria sublime para legarla á sus pósteros. Sus trabajos, sus afanes y sus triunfos, son para la humanidad remedio salvador de sus males.

En México, la sociedad formada en el convento, educada bajo la vigilancia activa del jesuita, durante la época colonial, no podía levantarse ya

independiente, libre y vigorosa. La preocupación arraiga con tal fuerza en el espíritu, que es imposible destruirla al primer golpe. Es como la savia del árbol, que le da vida. Pero en el ser humano es la preocupación la vida del que lentamente apura un tósigo.

Y en sociedad semejante creció Romero Rubio.

Era el año de 1828 y en él vino al mundo el hijo de un honrado ciudadano, del liberal y patriota D. Luis Romero. Y fue la ciudad de México la cuna de aquel niño, á quien se puso por nombre Manuel Romero Rubio.

México, la cuna de Cuauhtemoc, de Fernández Lizardi y de Ocampo, es el alma de la América Latina y en aquel entonces, no era solo la reina de Anáhuac, sino la esperanza de los pueblos hispano-americanos, que veían en la antigua matrona azteca, un baluarte de defensa para los conquistadores de allende el Atlántico.

¿Cómo pasó su niñez Romero Rubio? Nadie ignora lo que era la escuela en el año de 1828. La luz es la instrucción, pero el antro es la oscuridad. La luz que entra al alma por los ojos, no es la luz solar; es la luz de la instrucción. Y bajo los arcos imponentes y severos del claustro, no se ve sino el tenue fulgor de la moribunda lamparilla: es la oscuridad de la vida. Pero así como de en medio del fanatismo y de la prostitución del siglo

XVIII, surgió radiante la Revolución Francesa en 1789, así de la oscuridad del claustro se levantó vigorosa la generación de los Ocampo, los Juárez, los Lerdo de Tejada, los Romero Rubio y otros mil. El grito de la nueva generación era el grito del combate; era el grito del alma avasallada que se escapaba de su cárcel para ser libre.

La onda salobre del seno mexicano enviaba el saludo de despedida á su pasado en México, por última vez, el 11 de Septiembre de 1829, en las arenas de Tampico. Cuando Barradas marchó á Cuba, ya México nada tuvo que temer: era completamente independiente.

Destruida así esa nobleza de poderío de los que aún soñaban un título para ser grandes ante sus propios ojos, el clero despertó de su letargo, y sintiendo repletas de oro sus arcas, pensó en ser omnipotente. La ambición, que es superior á todas las pasiones humanas, venció el alma de un jefe valeroso y de genio. Santa-Anna cambió su túnica de republicano por el solideo del clerical. Entonces comenzaron, para extinguirse en los llanos de Tecoac, las luchas fratricidas. El ambiente respiraba sangre, el campo tenía olor de sangre, la choza y el palacio tenían por cimientos cráneos de hermanos.

Era la lucha de la ambición. No había idea. Y por eso perdimos la mitad de nuestro territorio, cuando el yankee nos invadió.

Tal fue el campo en que vivió Romero Rubio, durante su juventud. El venía á la vida social en aquella época en que la nobleza de la sangre era la única gloria. Y con él apareció esa generación gigantesca, hija de todas las capas sociales, que destruyó para siempre el poder del altar y el trono, elevando la República triunfante sobre las ruinas de un imperio efímero, el año de 1867, después de dos décadas de lucha en los campos de batalla, en la tribuna, en la plaza pública, en la asociación, en la prensa, en la escuela y aun en el seno del hogar.

Era una generación nacida para luchar. No había en ella un Marat, ni un Robespierre, ni un Danton; ni hubo terror ni guillotina. De ella surgió el americano más grande de este siglo, Benito Juárez; de ella nació un Ignacio Ramírez, un Melchor Ocampo, un Zaragoza, un Lerdo, un Porfirio Díaz, un Doblado, un Romero Rubio, un González Ortega y otros mil que la epopeya cantará algún día.

II

La escuela es el primer templo santo que pisa el niño: es el sueño de luz donde su inteligencia se agiganta y vigoriza. Romero Rubio no fue á

la escuela primaria moderna. Al entrar, solo vió un dómine con una palmeta en la mano y el catecismo de Ripalda en la otra. Al espartano se le educaba el cuerpo, para la defensa física de su patria. Al mexicano se le átrofiaba el espíritu, para que su inteligencia sucumbiese al peso del fanatismo. Pero dejemos la escuela.

El niño va de capense al Seminario. Se le enseña latín, la filosofía de Santo Tomás, derecho canónico y algo de derecho civil. Primero el elemento de vida del clericalismo; después la ciencia.

Romero Rubio fue de la escuela primaria al Colegio de San Gregorio. Dió principio á sus estudios con esa dulce esperanza del estudiante pobre, Pero no pudo vencer á su enemiga, y se dedicó al comercio. La suerte es veleidosa, pero tiene también alguna humorada que nos hace felices, siquiera sea un momento. La pobreza se retiró del hogar de Romero Rubio, y éste entró al Seminario Conciliar.

Aquellas aulas, por sombrías que fueran, eran para el espíritu ansioso de gloria, mundo más grande que el estrecho espacio de una casa de comercio. Y aun cuando el jesuita le instruyó, dióle sin sentirlo ni quererlo, esa fe inquebrantable del discípulo de Loyola para luchar por su credo. El credo de un hijo de México es el de la libertad. No puede haber esclavitud en una alma que es

libre, porque la vigoriza un sol que se oculta de los tiranos.

Hidalgo educado por los frailes y Romero Rubio por los mismos maestros, aprendieron de ellos sus secretos para dominar. Y el primero dominó á un pueblo fanático, y el segundo hizo de aquel secreto, el arma más terrible para derribar la tiranía sobre las conciencias.

Fue su carrera, como la de todo aquel que ansía gloria y vida honrada: una serie de triunfos. En 1854, contaba veintiséis años, esa edad de los sueños de oro, y entonces sustentó los tres exámenes para obtener el título de abogado: el textual, el del colegio de Abogados, y el de la Suprema Corte de Justicia, y en los tres fue aprobado unánimemente.

Ya abogado, y en México, donde un título profesional es un pasaporte de sabio,—Romero Rubio podía desafiar á la miseria. Abrió su bufete y atrajo una numerosa clientela que le dejó pingües productos y triunfos envidiables en el foro.

Era su intención vivir entregado al ejercicio de su profesión; pero si creyésemos en la predestinación, sostendríamos que el joven Romero Rubio había tenido un horóscopo feliz; lo esperaba la gloria para legar su nombre á la inmortalidad.

Empeños asiduos de hombres de alta posición política le hicieron aceptar el juzgado de Tulancingo, y á pocos meses la Secretaría de la Corte

de Justicia, cargos que renunció para dedicarse á su profesión.

III

Romero Rubio, antes de la revolución de Ayutla, siendo estudiante, había combatido en el club, en la prensa y aun en la conversación íntima, la tendencia dominadora de la teocracia. Entonces comenzó á dar muestras de su carácter enérgico y patriota.

En 1855 estalló en Ayutla esa revolución sublime que venció al fanatismo. La República se dibujaba entre los celajes purísimos del cielo de México, como la estrella radiante de luz. La luz de los pueblos es la libertad. Ese sol augusto y refulgente que derrama sus rayos sobre los campos libres, amaneció el 1º de Mayo de 1855, allá en Ayutla, pequeño pueblecillo de la Costa de Guerrero. Allí el Pacífico venía trémulo de entusiasmo á acariciar con sus brisas perfumadas el pendón de los libres. Santa-Anna soñando, como todos los déspotas, en la omnipotencia de sus soldados, creyó que la fuerza de sus bayonetas destruiría la revolución moral de la sociedad mexicana.

No era el grito de los rebeldes de Ayutla el

que se oía en México. La asonada produce escándalo: es la ebriedad de un momento. Pero el sacudimiento, la conmoción social, cambian por completo los factores de una sociedad establecida. Lo que se dijo en Ayutla, era lo que se decía en toda la República. En México, Romero Rubio fue el alma de los clubs privados. No lo conocerían ahora, los que lo vieron en 1855 y 1856 atacar de frente á la tiranía. Por fin, el 9 de Agosto de 55, Santa-Anna abandona la capital de la República, entrando á sustituirlo D. Rómulo Díaz de la Vega, que se adhirió al Plan de Ayutla.

Triunfante la revolución, se decidió enviar á Romero Rubio y á Miguel Buenrostro al Sur, para decidir á D. Juán Alvarez á que viniese á la capital. Partieron á cumplir su misión, y en Iguala, Romero Rubio conoció por primera vez al Señor Juárez.

Alvarez ocupó la capital de la República; pero para obviar dificultades, nombró presidente sustituto á Comonfort, quien entró al poder el 12 de Diciembre de 1855.

IV

'Los pueblos que callan son los pueblos felices," ha dicho el gran Metternich, y el clero, que veía perderse á su rebaño, porque ya el pueblo mexi-

cano era un pueblo que quería ser libre, temió ante el anuncio de un Congreso Constituyente, primera promesa de la revolución.

Era, pues, preciso enviar á aquella Cámara sus elementos más poderosos, en virtud del sufragio libre, que es la base de la democracia. Allí fueron, en efecto, hombres de buena fe, como Marcelino Castañeda, que soñaba en el restablecimiento de la Constitución de 1824. Se procedió en toda la República á las elecciones, y el clero trabajó para vencer en los comicios. La mayoría republicana alcanzó el triunfo. Romero Rubio fue electo diputado por el Estado de Puebla. Se afilió en el partido de los exaltados y luchó con denuedo y patriotismo contra el elemento teocrático y contra ese partido absolutista, causa de todas nuestras desgracias. Pero el partido liberal triunfó, decretando la Constitución de 1857, una de las más liberales del mundo, y á Romero Rubio tocó la gloria de ser uno de los que la firmaron.

¿Quién no conoce la lucha épica de los constituyentes? ¿Quién no sabe que el nombre de *liberal* en aquella época era un estigma? ¿Quién ignora que aun en el seno de la familia la víbora del fanatismo infiltraba su veneno, y se veía al hombre liberal, por la esposa y por la hija, como hombre temible? Esa época homérica de nuestras libertades, esa lucha gigantesca en que para derribar un coloso era preciso la fuerza de un Atlante; esa época,

decimos, fue la época de prueba para los corazones sin tacha y sin miedo, como el del Caballero Bayardo. La teocracia tembló de terror ante la imágen esplendente de la Libertad, y quería, á todo trance, ahogar entre sus potentes brazos el parto de la Democracia: la Constitución de Febrero.

En aquellos momentos en que las excomuniones se repartían con la prodigalidad de lo que nada cuesta, era preciso encontrar hombres resueltos. Romero Rubio fue nombrado Secretario del Gobierno del Distrito, siendo Gobernador el General Alcérreca.

Comenzó á sentirse en los círculos políticos la influencia del partido absolutista. Los jefes de él lograron de Comonfort que faltase á sus juramentos. El clero aplaudía esta defección y alentaba á sus enemigos, para gozar con la derrota de éste. Se habló á los guardias nacionales y á algunos militares. Llegó á oídos de Romero Rubio lo que se proyectaba, y éste fue á participar al Sr. Juárez lo que pasaba. Juárez desconfió de lo que le decía el joven abogado. Este no se desalentó. Manifestó á Juárez el plan preparado que tenían Comonfort y sus secuaces. Juárez creía en la palabra del Presidente, y se resolvió á permanecer fiel, pues ni como Secretario de Justicia ni como vicepresidente de la República, debía ponerse frente á Comonfort, hasta que éste no confirmara su defección. Romero Rubio tuvo una larga conferen-

cia con Juárez, para convencerlo de que debía salvar la legalidad, asumiendo el poder Constitucional. Para esto le decía, que saldrían de la Capital, acompañados de algunos guardias nacionales. Pero todo en vano. Juárez creyó servir á la Patria siendo fiel al Gobierno.

Al día siguiente se presentó Romero Rubio en el Gobierno del Distrito, y encontró al Gobernador, quien le participó que, de acuerdo con Comonfort, había de adherirse al plan de Tacubaya, y que Juárez estaba preso. Romero Rubio, intransigente con los fanáticos, rehusó las promesas de Alcérreca y renunció el cargo de Secretario.

V

Vamos ahora á trazar la época de la vida azarosa de Romero Rubio.

Comonfort huyó, pues sus mismos partidarios lo traicionaron. El 22 de Enero de 1858, Zuloaga fue electo presidente por sus amigos, y la tiranía más cruel se estableció en el país. Juárez, puesto en libertad el 11 de Enero de 1858, marchó para Veracruz con el Gobierno Constitucional.

Frente á frente. La teocracia de nuevo en el poder. El Palacio Nacional parece que es el trono desde donde se domina toda la República. Los re-

volucionarios que ocupaban el antiguo Palacio de los Vireyes, eran los dueños del país. Zuloaga estaba en el Palacio Nacional y Juárez en Veracruz: el primero era el fuerte.

Pero quedaban en México grupos de liberales para luchar. Romero Rubio procuró reunirlos, y comenzó la lucha contra la tiranía. El, como todo pensador, sabía que para vencer no hay arma más poderosa que la inteligencia. Cuando el esbirro y el asesino persiguen al pensador, es preciso establecer la prensa clandestina y llevarla por todas partes, para que el pensamiento, que es inmortal, triunfe en la eternidad, y el tirano lleve siempre la maldición sobre su frente. Esa prensa clandestina comenzó á minar el poder clerical. Romero Rubio se puso en comunicación con los hombres de Veracruz, y lo que al principio era una pequeña agrupación, después se transformó en la Defensa Nacional.

La gigantesca lucha de Reforma se inició en las costas ardientes del Golfo de México y en los calabozos de Santiago Tlaltelolco. Romero Rubio, Berriozábal, Chavarría, Quijano, García Torres y otros, fueron encerrados en la prisión de Santiago, durante ocho meses. Allí, como en todos los lugares de la adversidad, crecen el odio y el deseo de la venganza. Los liberales presos trabajaron sin descanso, para sembrar la discordia entre los reaccionarios, con el fin de destruir el poder de éstos.

Un jefe del partido moderado, Robles Pezuela, se pronunció contra la reacción, y queriendo conciliar los partidos, para vencerlos, puso en libertad á los presos políticos que se hallaban entonces en la Acordada. El primero que obtuvo su libertad, fue Romero Rubio, pues Robles quiso conferenciar con él. El llevó á sus compañeros la libertad.

El plan de Navidad no fue aceptado por los liberales que querían con Juárez el restablecimiento de la Constitución de 1857. Así fue que abandonaron la capital. Robles Pezuela fue depuesto por Miramón, y el clero se creyó omnipotente.

Convencido Romero Rubio que era imposible en aquellos momentos luchar en el campo de la idea, cambió la pluma por la espada. Ahí le tenéis guerrero con el mismo entusiasmo que en el club y en el periódico. Va á la lucha con la esperanza del triunfo. Junto á la capital se halla en aquellos momentos un ejército sitiador. Lo manda un jefe de una alma tan pura como la de un niño; pero de valor tan indomable como el de un león: es Santos Degollado. Allí fue Romero Rubio. El toque del clarín marcial suena en su corazón como el himno de amor á la Libertad. ¡A luchar! Y el antes abogado y político, es ahora soldado, Por la Tlaxpana se ven columnas de humo. El ruído de las descargas de fusilería responde á las excomuniones de los fanáticos. El liberal pelea con el pa-

triotismo sublime del hombre. El absolutista lucha como la hiena herida, pero que hunde su colmillo en el vencedor, para envenenarle. Véis aquellos ejércitos que marchan al suroeste de la capital? Allá corren á luchar. Van á la defensa de la Patria. Allí está Márquez olfateando sangre humana, para beberla en su gorra montada de general reaccionario. Degollado ataca á Márquez. La superioridad numérica vence al ejército liberal, y para coronar su triunfo, escribe con sangre de víctimas el 11 de Abril de 1859. El joven Romero Rubio ha asistido á la batalla para pelear, y ve cadalsos infames levantarse á su vista. Entonces reconoce que la guerra del reaccionario es la guerra injusta, salvaje, que aniquila.

La división Degollado llevaba aún en sus arreos el polvo del combate glorioso. Pero aquellos restos de un pequeño ejército podían utilizarse de otra suerte. Romero Rubio, á quien Degollado conoció su mérito, es enviado por éste á las Huaxtecas. No conocéis ni habéis oído hablar de esas serranías que se dilatan entre los Estados de San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla y Veracruz? Bosques vírgenes, arroyos cristalinos, sol de fuego, saltos majestuosos, florestales como mosaicos de mil luces, pebeteros que jamás mueren, derramando la grata esencia del liquidámbar, peñas abruptas que rompe la caída con sus hebras de cristal, pinos que coronan la cumbre, caobas y álamos que

bordan la margen del río. Aquello es la naturaleza virgen, donde el hombre apenas ha penetrado. Se oye el alarido del ciervo herido, el canto del turpial, la nota quejumbrosa del colorín. Las Huaxtecas es una región encantadora, propia para hablarle al hombre de Dios y de la Patria. Allí fue Romero Rubio. Su imaginación aún no la caldeaba el fuego de la gloria. Pero el noble guerrero vió destacarse ante él esa intrincada serranía, cuyos montes, desafiando el rayo y la tempestad, le enseñaron á tener alma de hierro y corazón mexicano. Por eso le veréis resuelto, llevando como ensueño de su vida, la felicidad de su patria.

Llegó á San Luis Potosí, y allí concilió al general Zuazua con el gobernador interino. Luego marchó para Tamaulipas. En su camino encontró á Zaragoza y le habló de la patria, logrando que este inmortal guerrero marchase á unirse con Degollado. Después se encontró con Juán José de la Garza y fue nombrado segundo en jefe de la división. Con Degollado ya había sido oficial del Estado Mayor. Asistió á las acciones de Peotillos y la Corcovada, y de allí marchó la división á unirse con la de González Ortega; juntas atacaron á San Luís y Zacatecas.

VI

Las armas reaccionarias contaban ya solo derrotas. La voz de la conciencia se había dejado oír. El pueblo entero pedía la Reforma.

Los jefes liberales, diseminados en la República, nombraron á Romero Rubio para que convenciera á Juárez. Este aún no se atrevía á destruir por completo al enemigo.

Romero Rubio aceptó su misión. Llegó á Veracruz, presentó sus credenciales y habló en nombre de la patria y de la humanidad. Juárez, apoyado por su ministerio, se resolvió á decretar las Leyes de Reforma, en Junio de 1859. El partido absolutista se hundió para siempre: se le había desarmado por completo. Se le quitaba el dinero que le daba vida. La causa del progreso había triunfado. Los millones acaparados vinieron á poder del pueblo. Era imposible el triunfo del despotismo. El débil se queda atrás. El liberal era el fuerte. El triunfo no era dudoso. La República victoriosa fue saludada en los campos de Calpulalpam, el 21 de Diciembre de 1861. Romero Rubio, terminada su misión, volvió á Tamaulipas para seguir luchando contra los restos enemigos. Se apoderó de todas las Huaxtecas, y en unión de Manuel Fernando

Soto, tomó la plaza de Pachuca. De esta ciudad siguió rumbo á México, para atacar á Miramón; pero sabedor de que éste tomaba otra dirección, llegó á Calpulalpam en los momentos en que González Ortega alcanzaba el triunfo definitivo sobre el partido reaccionario.

Después de esta victoria, el enemigo se estremeció de miedo, abandonó á sus defensores, y México fue ocupado por los liberales.

Romero Rubio y Manuel Z. Gómez fueron nombrados por González Ortega para organizar el Gobierno del Distrito, el Ayuntamiento y la Aduana que había sido robada por los reaccionarios.

La sociedad aprobó estos nombramientos. En Romero Rubio encontraba una prenda de seguridad para sus vidas y sus intereses. Nadie puede negar que la reorganización dada por los liberales á la Nación, fué un modelo de orden y honradez administrativa. Tan luego como Romero Rubio creyó triunfante la causa que defendía, se separó de la política y no quiso aceptar ninguno de los muchos empleos con que el gobierno deseaba premiar sus servicios á la patria. Romero Rubio se retiró á la vida privada, buscando esa independencia personal que da el trabajo, y que él aconseja mucho á sus amigos.

Zola contestó un día una carta cariñosa de uno de sus admiradores, diciéndole que la dicha completa existe en el hogar. Ese egoismo aparente de

los grandes hombres, es un velo de modestia con que quieren ocultar sus triunfos.

El ruído del mundo es duro como el que produce el estallido de una metralla: ensordece, pero quién sabe qué tiene que fascina.

La fama grita con voz estentórea y estremece. Oir nuestro nombre por doquiera, es como un consuelo. La humanidad se goza en destruir. La guerra es la vida de la humanidad, y aquel á quien no puede destruir, le canta para narcotizarle con sus ritmos y vencerle. Atleta formidable es aquel que piensa en ser útil á la humanidad, desoyendo sus lisonjas. Ese tendrá la propia satisfacción.

VII

"El patriotismo sin lucha no es patriotismo."

Romero Rubio quería vivir lejos de la política. Pero entonces no había política. Se trataba de la salvación de la patria. Era preciso volver al campo de la lucha. El bufete del abogado no era el lugar del valiente soldado de la Reforma. En medio de sentencias y legajos no ayudaba con su esfuerzo á destruir la anarquía.

Fue al Congreso en su calidad de diputado, y allí encontró la salvaje liga de los enemigos humillados.

Hombres desgraciados que fueron á vender su

patria al extranjero, habían logrado desarrollar la ambición de tres potencias europeas. Francia, la primera, regida por un déspota, aceptó la virgen que se le ofrecía; Inglatarra y España pensaron en cobrar deudas y réditos discutibles. La escuadra española ancló frente á Veracruz. Las tropas inglesas se hallaban ya en el Golfo de México, y los soldados de Napoleón III, cubiertos de gloria en los campos de Italia, venían á esclavizar nuestra patria.

Hubo en México un Talleyrand que tenía las virtudes y el talento de éste, sin poseer sus maldades. Tal fue D. Manuel Doblado. La liga tripartita quedó destruida. Inglaterra y España reconocieron su error y volvieron por los fueros de la justicia.

Solo Francia gritó: "guerra."

Soñando ¡oh patria! en vencerte.

Como dijo el inmortal poeta coahuilense.

Pero su gloria se opacó en Puebla.

El gobierno republicano aceptó la lucha desigual. Ante un ejército aguerrido, valiente y disciplinado, envió una legión de patriotas y México se cubrió de gloria en los campos de batalla.

Después de la toma de Puebla por el ejército francés, habiendo muerto envenenado por los enemigos el Gral. Zaragoza, México estaba ya casi en poder del invasor.

El Gral. D. Juán José de la Garza comenzó á

fortificar la ciudad, y á Romero Rubio se le encargó la organización de la plaza. Pero convencido el gobierno de su impotencia para luchar en aquellos momentos contra un enemigo superior, y comprendiendo que la lucha sería vana, abandonó la capital, dirigiéndose primero á San Luís Potosí y después á Chihuahua y Paso del Norte.

Su objeto fue organizar la defensa de la patria. Romero Rubio partió con el gobierno en calidad de Secretario y Jefe de Estado Mayor del general Garza. Pero en San Luís Potosí se volvió para México con el fin de arreglar varios negocios.

Al llegar á México, fue aprehendido inmediatamente y desterrado al extranjero. Viajó por Europa en unión de su familia; pero no pudo permanecer indiferente á las desgracias de su patria. Volvió á ella, dirigiéndose al puerto de Tampico.

En dicho puerto, donde contaba con numerosos amigos, terminó las diferencias que existían entre los jefes liberales y que se presentaban como un peligro para la República. Aseguró al comercio y á la población toda clase de garantías y organizó el modo de sostener las tropas liberales. Pero no solo este servicio importantísimo consiguió con su espíritu conciliador. De las percepciones de dinero que el vecindario dió, pudo reunir cincuenta mil pesos que envió al Sr. Juárez. Durante la época de la Intervención, Romero Rubio no descansó un momento, trabajando por la libertad de su patria,

VIII

Los franceses derrotados en los campos de batalla, y el César de las Tullerías obligado por el gabinete de la Casa Blanca á retirar sus ejércitos, dejaron á un príncipe iluso á esperar su triunfo en el Cerro de las Campanas.

El 21 de Junio de 1867, Porfirio Díaz ocupaba á México, y el vencedor de Puebla y la Carbonera acababa de dar al Imperio el último golpe.

Vuelto el Sr. Juárez á la capital, convocó á elecciones de los tres poderes. Mucho se criticó la convocatoria expedida por Juárez, porque ella daba voto pasivo al clero y con ella volvería el enemigo de la civilización á entronizarse en el país. El 4º Congreso constitucional no admitió en su seno sino á los hombres inmaculados, á aquellos que no habían traicionado á su patria. Romero Rubio fue electo diputado, y en el Congreso fue su personalidad una de las más respetables.

Después del triunfo, las ambiciones se despertaron. Juárez fue torpemente insultado. Volvió á surgir en el seno del partido liberal la desunión. Se formaron entonces tres partidos: el Juarista ó de amigos del Gobierno, el Lerdista y el Porfirista. El clero azuzaba los ánimos, Para vencer, hay

que desunir, puesto que la unión da la fuerza. Pero á pesar de las luchas intestinas, Juárez no fué vencido. Solo la muerte pudo arrebatarle el poder que el pueblo le confiara gustoso.

Electo presidente de la Corte de Justicia el Sr. Lerdo, y como tal vice-presidente de la República, el partido Lerdista á cuya cabeza figuraba Romero Rubio, pensó entrar á la lucha electoral, pero fué vencido, así como el Porfirista.

La muerte del Benemérito trajo al poder al Sr. Lerdo.

Los Porfiristas depusieron las armas. Lerdo no oyó la razón que se le aconsejaba. Siguió una política inverosímil. El país, que comprendió la triste situación á que caminaba, mostró su descontento; pero Lerdo no le hizo caso.

Sin embargo, el país entero se preparó para la lucha. Quería progresar y se le estacionaba. Las evoluciones se verifican cuando después de acumulados varios fenómenos sociológicos, se quiere detener el efecto de los antecedentes establecidos. Para destruir es necesaria la guerra. No se destruye con la esperanza ni con la promesa. El pueblo mexicano apeló á las armas. La revolución de Tuxtepec despertó á Lerdo de su letargo. Ni la satisfacción de sus ministros, ni la propia convicción de sus elementos de defensa le sirvieron para defenderle de su inevitable caída. Romero Rubio habló siempre al Sr. Lerdo como amigo cariñoso,

aconsejándole que cambiara de política. Todo fué en vano: Lerdo seguía firme en su conducta. A sus amigos ni les premió sus servicios, ni quiso oírles sus consejos. Se decidió á luchar en campo desigual. El tenía un ejército aguerrido y disciplinado, pero la Nación no lo quería en el poder.

Si Lerdo hubiese imitado á Pope, que decía: "Nunca debe avergonzarse el hombre de confesar su culpa; porque al hacer esta confesión prueba que es más sabio hoy que ayer," hubiera evitado su reelección y el derramamiento de sangre mexicana. Pero empeñóse en ser reelecto por amor propio, y sucumbió víctima de su capricho.

A última hora llamó á sus amigos al Ministerio. Romero Rubio fué nombrado jefe del gabinete y Ministro de Relaciones.

En el Senado había defendido al gobierno del Sr. Lerdo en unión de Ramón Guzman; porque la fidelidad es el distintivo del Sr. Romero Rubio. Pero no era ese el campo de la lucha. En el seno de la Cámara de Diputados era donde se agitaban los ánimos. Iglesias, presidente de la Corte, anhelaba ser presidente de la República y para lograrlo, se unió á los tuxtepecanos, aunque de una manera secreta.

Para qué es repetir aquí la historia de la revolución de Tuxtepec que casi toda la generación actual conoce perfectamente. El 16 de Noviembre de 1876 la batalla de Tecoac trajo al Gral. Díaz al

poder, y el Sr. Lerdo y sus Ministros dejaron la capital, tomando el rumbo de Michoacán. En Sihuatanejo (Estado de Guerrero) se embarcó para Acapulco en donde tomó el vapor americano que le condujo á Panamá y de allí á Nueva York, en unión de los Sres. Romero Rubio, Juán José Baz y Escobedo.

IX

Romero Rubio viajó por los Estados Unidos, visitando las principales ciudades de aquel país. Calmados los ánimos, volvió á su patria y organizó un círculo político que fundó un diario para hacer la oposición al gobierno establecido. Pero comprendiendo que el Gral. Díaz cumplía con la misión que se había impuesto, Romero Rubio abandonó aquel campo estéril de la oposición, para secundar los esfuerzos del valiente patricio, aclamado del pueblo.

Gambetta, el gran repúblico francés, decía:

"La oposición, bajo un gobierno republicano, debe instar y criticar, no destruir. La época heroica, caballeresca de un partido, pasa después de la realización de una parte de sus esperanzas."

El partido liberal al cual siempre ha pertenecido Romero Rubio, halló en el gobierno del General Díaz, realizadas sus aspiraciones. No había, pues, razón para combatirlo,

Romero Rubio fué electo senador por Tabasco y el gobierno lo nombró interventor del Banco Nacional. Sin embargo, siguió dedicado á los negocios de su profesión de abogado.

Vuelto á la presidencia de la República el Gral. Díaz, lo nombró en 1° de Diciembre de 1884, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, en cuyo puesto se encuentra actualmente con general aprobación de todas las clases sociales.

Muchas y trascendentales mejoras se registran en el período administrativo en que ha desempeñado la Secretaría de Gobernación.

Desde luego señalaremos las reformas hechas al servicio postal, que tantos beñeficios han traído al comercio y á todas las clases de la sociedad. Se ha aumentado el número de las oficinas de correos, se ha violentado el transporte de la correspondencia, y se estudia la manera de combinar los intereses del público con los del erario, para rebajar el porte. En estas mejoras ha tomado gran parte el Sr. Gochicoa, Administrador General de Correos, así como el Sr. Nava, Administrador local.

En el ramo de Beneficencia ha procurado el Sr. Romero Rubio dotar convenientemente la Escuela Industrial de Huérfanos, la de Ciegos, la de Artes y Oficios para Mujeres y la Correccional, introduciendo en ellas los preceptos de la pedagogía moderna, y procurando que los alimentos que se dan á los educandos sean buenos y nutritivos. Igualmen-

te ha puesto especial empeño en los hospitales, asilos y hospicios.

Una de las grandes cualidades que lo adornan es su amor al prójimo.

En cuanto á seguridad pública, en la capital se goza de ella, y ha aumentado el número de la policía municipal del Distrito Federal para que el orden y la seguridad sean hechos incontrovertibles.

Los cuerpos de rurales son modelo de las gendarmerías de los caminos. Basta preguntar á un extranjero ilustrado por estos cuerpos, y os dirá su opinión favorable á ellos.

Los territorios de Tepic y la Baja California le han merecido su dedicación para hacerlos progresar. Su nombre es repetido con cariño en aquellas fértiles regiones de Occidente.

Procura y toma empeño asiduo por la terminación de la Penitenciaría del Distrito Federal, cuya obra está para concluirse. Esto será para él un timbre de legítimo orgullo.

A los ayuntamientos del Distrito y Territorios recomienda el adelanto de la instrucción primaria, y estudia actualmente las reformas más convenientes para hacer de la escuela primaria el primer templo de la patria.

El tomó vivo empeño por el establecimiento de la Escuela Normal de Profesores de instrucción primaria, y activa, cerca del Gral. Díaz, cuanto se refiere á la educación científica del pueblo.

Hijo de la Reforma, es el mejor sostén de los principios proclamados por los hombres de 1857, elevados á la categoría de constitucionales en 1874.

Reconoce que el oscurantismo es el enemigo de la civilización, y lo combate con la escuela y con el periódico.

No es preciso para vencer al enemigo el terror. Basta inspirar hacia él el desdén que merece por sus vicios y errores funestos.

X

Hemos dado una breve reseña sobre la vida del Sr. Romero Rubio, como hombre público. Pero de sus relaciones sociales aún no nos hemos ocupado.

Pertenece Romero Rubio á gran número de asociaciones literarias, científicas y políticas, y á la Asociación Internacional "Unión Ibero-Americana," de la cual es presidente de la Junta Directiva de México.

A él se debe en gran parte la fundación de esta Sociedad, que tiene por objeto la unión entre españoles é hispano-americanos.

Romero Rubio es de presencia simpática, de estatura regular, fornido, de carácter bondadoso y afable, de educación esmerada y de principios fijos.

Ligado hoy día por vínculos de familia con el actual presidente, y unidos éstos á los de su antigua amistad con el Gral. Díaz, es su mejor consejero, y él le ha ayudado en la difícil tarea de regenerar al país.

Romero Rubio tiene un talento administrativo poco común, un tino especial para conocer á los hombres y sus méritos, y una memoria asombrosa.

Como amigo, es fiel y sabe sacrificarse, según lo hizo en la época del Sr. Lerdo, en que abandonó familia é intereses por ser fiel á la amistad.

Por sus antecedentes históricos, por sus talentos, por sus dotes administrativas y por sus virtudes cívicas, es para nosotros todo un hombre de Estado, muy esclarecido patricio y perfectamente capaz para desarrollar la política que ha dado la paz y va dando la prosperidad al país.

El Gobierno de orden y honradez del General Díaz, gobierno que ha merecido el aplauso de las naciones extranjeras, acostumbradas á considerar á México como un país por conquistar, tiene en Romero Rubio el brazo auxiliar más importante de su administración y de su política.

Los méritos se cuentan por el número de los envidiosos. Si Romero Rubio no los tuviese, no tendría ningún valor. El puede decir con Mirabeau, á los que le deturpan y á los que le calumnian:

"Aquel que tiene conciencia de haber servido

bien á su país, y sobre todo, de serle todavía útil; aquel que desdeña la vana celebridad y el éxito de un día por la verdadera gloria; aquel que quiere decir la verdad, que quiere realizar el bien público, independientemente de los movimientos inconstantes de la opinión popular; ese hombre lleva consigo mismo la recompensa de sus servicios, el calmante de sus amarguras y el premio de sus peligros; no debe esperar su cosecha, su destino, el único que le interesa, el destino de su nombre, sino del tiempo, de ese incorruptible juez que á todos hace justicia."

XI

Después de escrito el estudio anterior, en Junio de 1887, hay mucho que registrar en la vida política y privada de Romero Rubio.

Distinguióse en la velada que la Unión Ibero-Americana dió el 12 de Octubre del año antepasado, 395º aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Allí pronunciaron elocuentes y luminosos discursos todos los Secretarios de Estado, el Sr. Ministro de España y las lumbreras de México. Pero ninguno merece el cumplido elogio que la elocuente y atildada oración de Romero Rubio. Es un verdadero discurso académico, en

el cual se nota la nerviosidad de Moreno Nieto, la riqueza de colorido de Castelar, la valentía de Manzoni, el patriotismo de Gambetta y la convicción que habla al alma que caracterizaba al eminente orador sagrado Beecher Stowe. Los discursos de Romero Rubio tienen la inspiración de los de Mirabeau.

Apenas si el auditorio creyó aquella noche que era un hombre de sesenta años el que electrizaba las almas. Mentiría quien pretendiese decir que adulábamos. El con su genio y su talento oratorio conquistó palmas, y más que laureles, el gran triunfo de haber demostrado al mundo entero que en las venas donde corre sangre española, siempre hay patriotismo. Desde ese día quedaron más unidos mexicanos y españoles, formando una sola familia.

Antes, para celebrar las fiestas de la patria, Romero Rubio había ayudado directamente á la Junta Patriótica Privada de la 1ª Demarcación, y es seguro que México jamás ha visto fiestas semejantes, y en los anales de los festivales patrios pocos pueblos los habrán celebrado como México, tratándose de honrar á Hidalgo, el Padre de la Patria y una de las más preclaras figuras de la humanidad.

Y, ha celebrado convenios postales con los Estados Unidos é Inglaterra, que han dado á México inmenso impulso al comercio.

Pero una de sus glorias principales es la parte

importante que tuvo en la celebración del empréstito de 10.500,000 libras esterlinas, contratado en Berlín por el Gobierno Mexicano con la casa banquera del Barón Bleichroëder. Al pedimento de México respondió una suscrición en Berlín, Londres y Amsterdam, que ascendió á 80.000,000 de libras esterlinas.

El crédito de un pueblo lo representan sus grandes hombres.

Porfirio Díaz y Manuel Romero Rubio encarnan la honradez. En Europa y Estados Unidos son repetidos sus nombres como los de los organizadores de México y de su hacienda pública.

Es cierto que al Ministro Dublán le corresponde gran parte de la gloria del crédito de México en el extranjero; pero ello no amengua en nada la de Romero Rubio que en México solo le cede el puesto á la de Porfirio Díaz.

Sería prolijo si quisiese analizar aquí el brindis que pronunció el 23 de Mayo del presente año, en el banquete dado en Minería al Señor Presidente de la República por las Cámaras Colegisladoras, como una prueba de confianza y como un voto de gracias á él y á su Gabinete, por su administración honrada y ejemplar. Fue dicho brindis una improvización, capaz de opacar una de esas fluidas alocuciones de Héctor F. Varela, el gran tribuno sud-americano.

Vinieron las desgracias de las inundaciones del

Bajío, y Romero Rubio y su virtuosa familia acudieron presurosos con su óbolo para aliviar á los necesitados, y emprendieron toda clase de trabajos para allegar recursos á las víctimas de León, Silao y Lagos.

Jefe, como es, del gran movimiento político de los mexicanos liberales, pidió permiso, durante dos meses, para separarse del Ministerio, por acercarse las elecciones populares. El, como ningún otro, ha trabajado sin descanso para hacer comprender á las agrupaciones políticas y á todas las clases de la sociedad, que la REELECCION de Porfirio Díaz para Presidente de la República, simboliza la paz, el engrandecimiento y la prosperidad de México.

El pueblo mexicano así lo ha comprendido, y ha depositado gustoso su confianza en Porfirio Díaz.

El Estado de Tabasco reeligió á Romero Rubio, su representante en la Cámara de Senadores, como premio á sus esfuerzos patrióticos.

Cuando se habla de un amigo querido, los elogios pueden parecer exagerados. Tratándose de Romero Rubio, puedo asegurar, con la mano en el corazón, que lo he juzgado severamente, al narrar á grandes rasgos su vida.

Romero Rubio es ciudadano de casi todos los Estados de la República Mexicana, lo que prueba la gran representación que, como hombre político, tiene en nuestra Patria.

En el seno de la alta sociedad mexicana ocupa el primer lugar como hombre privado. Es presidente y fundador del Casino Mexicano y del Jockey Club de México, dos de las primeras asociaciones de nuestra culta capital.

En la clase media goza de inmensas simpatías, y solo los réprobos de la prensa han querido manchar su limpia reputación. La tiene conquistada á fuerza de talento, de honradez y de profundo respeto para todas las clases sociales.

Es Presidente honorario de casi todas las asociaciones mutualistas, lo que prueba el gran cariño que el obrero mexicano tiene á su digno protector y amigo.

Y su nombre es hoy el emblema de varios clubs políticos establecidos en México, Guerrero, Yucatán, Tamaulipas, Sinaloa y otros Estados de la República.

En la Baja California hay una colonia llamada "Romero Rubio," y las aguas del Pacífico las surca el hermoso vapor "Romero Rubio."

Sin que se me tache de parcial, puedo decir que es uno de los primeros ciudadanos de la República, debido á sus virtudes cívicas y privadas.

El Gral. Díaz ha vuelto á nombrarlo su Secretario de Gobernación, demostrando así la inmensa confianza que le inspira Romero Rubio.

El puede repetir con Winkelried, el héroe germano: "Luché desde mi juventud por la libertad."



LIC. JOAQUIN BARANDA

Secretario de Justicia é Instrucción Pública

JOAQUIN BARANDA.

Mores temperamenta sequuntur.
GALENO.

I

LA ley de la herencia se ha verificado en el actual Secretario de Justicia é Instrucción Pública. Hijo del ilustre D. Pedro Sainz de Baranda, honra y gloria de la Península Yucateca, era preciso que heredase los preclaros talentos y el patriotismo de su padre.

Lucha pertinaz es la del espíritu para vencer en la lidia de la inteligencia. Como si fuese un sol cada cerebro, hay en el infinito de la vida todos esos soles que se esfuerzan por deslumbrar con su brillo, cuya refulgencia esplendorosa se llama genio, y cuya opaquedad melancólica se llama idiota.

Cuando se despierta á la vida, se habita un lim-

bo tenebroso; se huye la luz, como si la retina sintiese en cada rayo de oro que le envía el sol, el duro aguijón que la hiciera impotente para reflejar las imágenes. Hay una vaga esperanza para los que nacen en un medio ambiente, distinto del de la multitud, de ese monstruo gigante que como voraz serpiente enrosca en sus anillos miles de generaciones que pasan como fugaces meteoros. Esas generaciones las mata la crítica histórica. Ese afán de saberlo todo, el hombre aislado en su celda, que hace desaparecer de una plumada generaciones que tal vez hayan existido, pero que un arranque de falso poderío, denominado ciencia, á falta de otro término que lo sustituya, las borra del catálogo del pasado.

Y de la lucha surge un hombre que lleva la Fama en sus ondas vocingleras, dejando sepultados en el olvido muchos mártires de la gloria: tósigo que sabe á néctar.

El niño va á la escuela. Antes se le colocaba en la bolsa de libros, como maná salvador, el catecismo de Ripalda. Ahora lleva sus Lecciones de cosas. La Naturaleza ha vencido á la imaginación; la Realidad al Ensueño.

Joaquín Baranda comenzó su lucha en la vida el 7 de Mayo de 1840, en la ciudad de Mérida de Yucatán, dejando grata satisfacción en un hogar feliz y dichoso, y más feliz aún con el advenimiento de aquel vástago del amor puro.

¿Y quién ignora cómo se educa al niño en el hogar de familia acomodada? Se contraría la naturaleza, pensando sustituirla con el arte. Se evita que el niño se desarrolle físicamente, queriendo, á fuerza de mimos y cuidados, obtener un ser robusto y sano. Luego se le educa moralmente, enseñándole la ociosidad con las prácticas religiosas, y se le acostumbra al desprecio de sus semejantes, haciendo ostentación de sus dineros frente á la multitud. La educación intelectual es la última que se cuida. Generalmente las clases acomodadas pertenecen á esa multitud analfabética que vive en el estado teológico, pensando solo en el adorno exterior y ocupándose en los placeres del sensualismo estúpido, viviendo entre el fragor de los besos comprados, ahogándose entre los humos de la taberna, atrofiado el cerebro por la pasión dominante del juego de azar. Es la vida del hombre que reniega del trabajo la que da la funesta educación clerical. Porque en el confesonario se perdonan los crímenes con el oro, ó á trueque de la honra de la mujer.

Felizmente, Joaquín Baranda, aunque perteneciente á una acomodada familia, no recibió educación tan viciosa. Tenía á su padre, D. Pedro, que velaba por hacer de él un ciudadano honrado y útil á su patria.

Va á la escuela primaria, y allí se le doctrina conforme á la rudimentaria educación de aquella

época; pero en el hogar escucha diariamente los consejos de su padre, que modifican la influencia de la antigua pedagogía.

Y fue necesario que abandonase Mérida para seguir á su familia al bello puerto de Campeche. Allí termina lo que antes constituía la primera educación. Siempre distinguióse en la escuela por su claro talento y su amor al estudio.

Cuando hubo concluido su primera educación, lleváronle al "Colegio de San Miguel de Estrada," único establecimiento de segunda enseñanza que entonces existía en Campeche. El colegio estaba regenteado por el clero, y allí se aprendía la filosofía de Balmes y los Autores selectos de la más pura latinidad, aparte de las doctrinas teológicas de Bouvier y Santo Tomás de Aquino, algo de las matemáticas de Vallejo y un poco de física de algún autor de segundo orden.

Luego pusiéronle á hacer sus estudios profesionales de abogado bajo la dirección del Dr. D. José María Regil, de quien la sociedad campechana conserva gratos recuerdos. El joven Baranda sustentó lucidísimos exámenes para obtener su título de abogado, y se granjeó las simpatías de todos los hombres de estudio y valer de la sociedad campechana.

Acompañémoslo ahora en su vida política y literaria.

II

Fundóse en Campeche, el año de 1860, el Instituto Campechano. Entonces Joaquín Baranda, que solo contaba veinte años, fué nombrado catedrático de idioma castellano y de principios de retórica y poética. Más tarde, ha acreditado en sus brillantes trabajos literarios, su reputación de correcto y castizo escritor.

Como había adquirido vastos conocimientos en filosofía, fué designado para miembro de la Junta Facultativa del referido instituto.

A la sazón comenzó Joaquín Baranda á iniciarse en la vida pública, tomando parte en la política local de Campeche. Abandonó el magisterio para luchar resueltamente en el campo político y entonces dió principio á su carrera de escritor público. Como él mismo ha dicho en correcto é inspirado brindis, en uno de los banquetes de la Prensa Asociada de México, él, por sus ideas liberales sostenidas en el periodismo, ha llevado el schakó del recluta forzado. Fuéle preciso dejar sus playas queridas, aquella ciudad blanca, como el manto de la desposada, con sus cúpulas perdidas entre los cocoteros, aquella coqueta del Golfo que se arrullaba con los besos tibios de la brisa marina.

Rompe audaz la frágil quilla de su bajel la onda

tumultuosa del Seno Mexicano, y dejando atrás á Campeche con sus encantos, se adelanta hacia el Norte y llega á la orilla del Bravo, esa franja de agua que no pudo traspasar el águila del Mississipi. Luego que ha ascendido el río, ve acercarse el caserío de la Heroica Matamoros. Entonces comenzó para Joaquín Baranda la lucha. Llevaba su bagaje de ilusiones, y pensaba no volver á sus doradas playas sino ya libre, para respirar con fuerza el aura embalsamada de la naturaleza tropical.

Fióle á su buen juicio el Gobierno de Tamaulipas la redacción de "El Guardia Nacional" que era su órgano oficial en la prensa periódica. El fue, poco á poco, captándose las simpatías de los hombres influentes. Así fue que lleváronle sus trabajos primero á la Asesoría de la Jefatura de Hacienda de Tamaulipas, luego le nombraron Juez de lo Civil y lo Criminal del Partido Norte del Estado, Secretario General del Gobierno de Tamaulipas, siendo Gobernador el reformista D. Manuel Ruiz, y por último, lo hicieron Promotor fiscal del Juzgado de Distrito de dicho Estado.

Pocos años duró su estancia en Tamaulipas, y debido á sus propios esfuerzos, logró conquistar envidiable posición política y social, en el seno de la nueva sociedad que lo hospedaba. Era muy joven aún, y sus conquistas en la lucha por la vida le aseguraban brillante porvenir.

Napoleón I, lo dijo: "La carrera está abierta á

los talentos." El preclaro ingenio de Joaquín Baranda lo ha llevado á conquistar honroso nombre en el catálogo de los hombres ilustres mexicanos.

Volvió á su patria. Campeche, como enamorada ausente, agasajóle á su llegada. Nombráronle luego Juez de lo Criminal y lo Civil, y durante la aciaga lucha de los mexicanos contra los invasores y los traidores, Joaquín Baranda, sujeto á las persecuciones, trabajó siempre en defensa de su patria, por cuantos medios tuvo á su alcance. Conocidos son los trabajos de su hermano el valiente Gral. Pedro Baranda, durante la luctuosa época de la intervención. El fue incansable perseguidor de los imperialistas en toda la zona del Golfo, y Joaquín Baranda supo secundar los heroicos esfuerzos de su hermano.

III

La República triunfante y victoriosa acababa de penetrar á la capital del Imperio Azteca conducida por Porfirio Díaz. Las dianas de los libres y el Himno Nacional cantado por todos los corazones mexicanos fueron el saludo del pueblo á su salvadora. Entonces se agruparon en torno de ella todos los patriotas. Llevaron á su presencia á Juárez, el huérfano de Guelatao, ahora el héroe de

hierro, el Benemérito de las Américas, el hombre más grande de su siglo como ciudadano y como patricio.

La América, desperezándose de sus brumas en el Norte y deshaciéndose de su sol de oro en el trópico, vino á dejar sobre su hijo predilecto el beso más puro: ungióle con la gloria sublime de la inmortalidad.

Entonces empezó la verdadera vida de México libre. Juárez congregó en su derredor á los que se habían portado como buenos. A los otros los excluyó del festín de la República, adelantándose á León Gambetta, que al recusar el derecho de los conservadores franceses, les dijo: "No os concedo el derecho de que tratéis los asuntos de la patria; puesto que la habéis vendido."

Los mercaderes de México, humillados con el desprecio del perdón, se refugiaron en las sacristías donde el tufo de la orgía imperial aún se percibía, y ellos, en el supremo desconsuelo de su derrota, se contentaban con escanciar la última copa del festín de Miramar y Querétaro.

Joaquín Baranda fue uno de los llamados por el ilustre peregrino de Paso del Norte. Nombróle Juez de Distrito de Campeche, en cuyo cargo alcanzó envidiables triunfos jurídicos.

Luego el pueblo fue á los comicios á elegir sus representantes, y de los dos diputados que envía el Estado de Campeche, uno de ellos fue Joaquín

Baranda, quien vino á México á representar á Campeche en la 4ª Legislatura del Congreso de la Unión.

El pueblo que lo vió crecer y formarse en su seno, había premiado sus trabajos. Todavía muy joven, nombráronle Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de Campeche.

Reelígenlo diputado, y el pueblo del Distrito Federal, donde había conquistado innumerables simpatías, lo elige también su representante al 5º Congreso de la Unión. En ambos Congresos desempeñó el cargo de secretario.

IV

La lucha política que desde muy joven había emprendido en Campeche, ora en la prensa, ora en la tribuna, ora en los corrillos políticos, fue acentuando su personalidad, al grado de hacerse jefe de un círculo respetable. Llegado el momento de la elección, los círculos políticos comenzaron á agitarse. El círculo que él presidía era necesario que lanzase su candidatura como la más probable, dadas las simpatías que tenía en la sociedad campechana y el conocimiento de sus ideas de orden, progreso y honradez.

En las democracias modernas, hay que temerlo

todo de la voluntad de las multitudes inquietas y veleidosas como las ondas de un mar embravecido. A la hora de la lucha se despiertan las ambiciones, se crean reputaciones, se sacan á la luz pública los secretos del hogar; en una palabra, el amor propio herido, la envidia ó la ambición que es superior á todos los crímenes humanos, estallan en sordo fragor y la lucha se encarniza; pero el triunfo es del más fuerte, porque, como asienta Darwin, el débil se queda atrás. La democracia es salvadora, pero no para los pueblos analfabéticos.

Cleveland, encarnación de un gobierno honrado y fuerte, es derrotado en los comicios por Harrison, esperanza de los monopolizadores bastardeados por la ambición y sostenidos por el monstruo de las multitudes que hoy día ha contraido maridaje horrible con la taberna. Hoy se esfuma una personalidad á través del ambarino líquido, contenido en un vaso de cerveza ó entre el oro pálido de un wiskhey puro.

El triunfo era de temerse; pero el hada de Joaquín Baranda lo encumbró á la primera magistratura del Estado. Fue electo Gobernador Constitucional de Campeche en Diciembre de 1871, cuando apenas contaba 31 años.

Su gobierno honrado y progresista aseguróle la reelección al joven gobernador. Y en 1875, el pueblo campechano volvió á votar en los comicios populares por Joaquín Baranda. Sorprendióle en

el poder la salvadora revolución de Tuxtepec, y firme partidario del Sr. Lerdo, abandonó el Gobierno de Campeche, á la caida del ilustre desterrado de Nueva York, después del triunfo de Tecoac, en Noviembre de 1876.

El gobierno de Joaquín Baranda se distinguió, sobre todo, por su política de orden y por su honradez. El impulsó todos los ramos de la administración, organizando la hacienda pública, los tribunales y los juzgados, la guardia nacional y dando mayor desarrollo á la educación popular costeada por el Estado, obedeciendo á los preceptos de la pedagogía moderna.

Retiróse á la vida privada hasta 1880 en que el Gral. Díaz nombróle Magistrado del Tribunal de Circuito de los Estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, cuyo cargo desempeñó hasta 1881 en que fue electo Senador propietario por el Distrito Federal. En dicha Cámara desempeñó los puestos de presidente y secretario, con notable acierto y buen juicio.

Sus aptitudes políticas y administrativas demostradas en los numerosos empleos y cargos desempeñados durante varias épocas, hicieron que el Gral González, entonces Presidente de la República, se fijase en él y lo nombrara en Septiembre de 1882, Secretario de Justicia é Instrucción Pública. El nombramiento de Joaquín Baranda para tan elevado encargo, fue recibido por la prensa

de toda la República, nacional y extranjera, con verdadero aplauso.

Pero apenas había alcanzado tan distinguido honor, cuando al siguiente año, el pueblo campechano lo eligió Gobernador Constitucional del Estado de Campeche. En esta vez solo cortos períodos pudo desempeñar este puesto, por encontrarse al frente de la Secretaría de Justicia. Pero desde México trabajó incesantemente por el adelanto y prosperidad de aquel sufrido y heroico pueblo.

En las elecciones federales de 1884, fue reelecto Senador propietario por el Distrito Federal, y en las de Junio de 1888 ha sido nuevamente electo para tan elevado cargo.

Terminada la administración del Gral. González, el Gral. Díaz nombróle en 1º de Diciembre de 1884, Secretario de Justicia é Instrucción Pública, conservándole nuevamente en su tercer periodo presidencial, en el mismo delicadísimo puesto, con general aplauso de todas las clases de la sociedad mexicana.

En 1885 nombróle el Gobierno, Ministro Plenipotenciario y Enviado extraordinario de México cerca del Gobierno de Guatemala.

Por último, Joaquín Baranda, durante una corta ausencia del Sr. Mariscal, desempeñó con notable acierto la Secretaría de Relaciones Exteriores, mostrando en este difícil cargo profundos conocimientos en el derecho de gentes.

V

Pero sus trabajos en la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública constituyen su verdadero timbre de gloria.

En el ramo de Justicia ha llevado á cabo la codificación de nuestro derecho patrio, concordando los preceptos del derecho civil con nuestra Constitución política y con las necesidades sociales; porque todos sabemos que el derecho es la conveniencia social y la ley es la expresión del derecho.

Ha reformado el Código Civil, introduciendo en él el principio de la libre testamentificación, así como otras reformas que ya se hacían necesarias. Igualmente ha reformado por completo el Código de Procedimientos Civiles del Distrito Federal, modificando y abreviando la sustanciación de los juicios del orden civil. Y en el ramo criminal ha reformado el Código Penal en la parte relativa al indulto y á la libertad preparatoria, así como algunas de las tramitaciones del Código de Procedimientos Penales.

En cuanto á la legislación mercantil la ha codificado, y habiendo visto la urgente necesidad de reformar nuestro primer Código de Comercio, acaba de reformarlo unido á una comisión de enten-

didos juristas. Es de esperarse que habrá aportado grandes reformas á la Legislación bancaria y á la parte que se refiere al Registro comercial.

Pero uno de los trabajos que por sí solos bastarían para dar envidiable gloria á cualquier jurista, es la terminación de nuestro Código Federal. Hoy día, ese maremagnum en que se apoyan los procedimientos de la justicia federal en México, va á ser transformado en un método claro, sencillo y aplicable á todos. La jurisprudencia federal mexicana es una verdadera Babel, una confusión de lenguas que acaba de ser traducida á un solo idioma, á una sola expresión: esta es la mejor gloria de Joaquín Baranda.

Pero para cerrar con broche de oro la enumeración de sus trabajos en el ramo de justicia, hay que citar sus empeños para lograr que los funcionarios judiciales sean electos popularmente, conforme lo previene la Constitución. Y este envidiable triunfo, que ha dado ópimos frutos, también corresponde de derecho á Joaquín Baranda.

En el ramo de Instrucción Pública ha realizado grandes progresos, merecedores del más sincero elogio.

No solo ha dado una organización científica á la instrucción primaria, sino que ha logrado que el Congreso de la Unión la declare obligatoria, gratuita y laica en toda la República, y con este fin ha fundado la Escuela Normal, para profesores

de instrucción primaria, inaugurada el 24 de Febrero de 1887.

Dicha Escuela Normal es un elegante edificio construido conforme á los preceptos de la arquitectura escolar, en el cual no falta un solo útil para el obrero del porvenir: el maestro de escuela. Esta obra es gloria exclusiva de Joaquín Baranda.

Y no por eso ha descuidado la instrucción superior y profesional, confiada á su cargo. Y está para terminar la transformación de la Escuela Secundaria de Niñas de esta ciudad en una Escuela Normal para profesoras de instrucción primaria.

Joaquín Baranda debe repetir con Emilio Zola, al recordar sus trabajos como Secretario de Justicía é Instrucción Pública: "Para que el trabajo marche, lo mejor es no esperar buena fe ni justicia. Para triunfar, hay que morir."

VI

Joaquín Baranda es, además de entendido jurisconsulto y hábil político, un excelente educador, un literato distinguido y un poeta tierno y sentido.

Como orador tiene envidiabilísima reputación. Su frase es atildada, correcta y expresiva. La lógica de su argumentación es inalterable. Tiene á

veces, como Demóstenes, esa rudeza que no halaga las pasiones de las multitudes, y otras la dulce armonía de las elocuentes vibraciones de Castelar. Sucumbe al éxtasis cuando se engolfa en los triunfos del genio, y parece que asciende á la cima cuando vuela en alas de su fantasía de poeta. Para mí es orador, porque domina al auditorio, y jamás flaquea en su discurso.

Envidiables han sido sus triunfos como orador, con motivo de los discursos pronunciados en los funerales del ilustre escritor Zarco, del aniversario de la muerte del inmortal Ocampo, de la inauguración de la Escuela Normal, de la velada de la Unión Ibero Americana y de la inauguración del ferrocarril á Guadalajara y de la del de San Luís Potosí.

Pero sobre todo, el discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela Normal, fue para Joaquín Baranda uno de sus grandes triunfos oratorios.

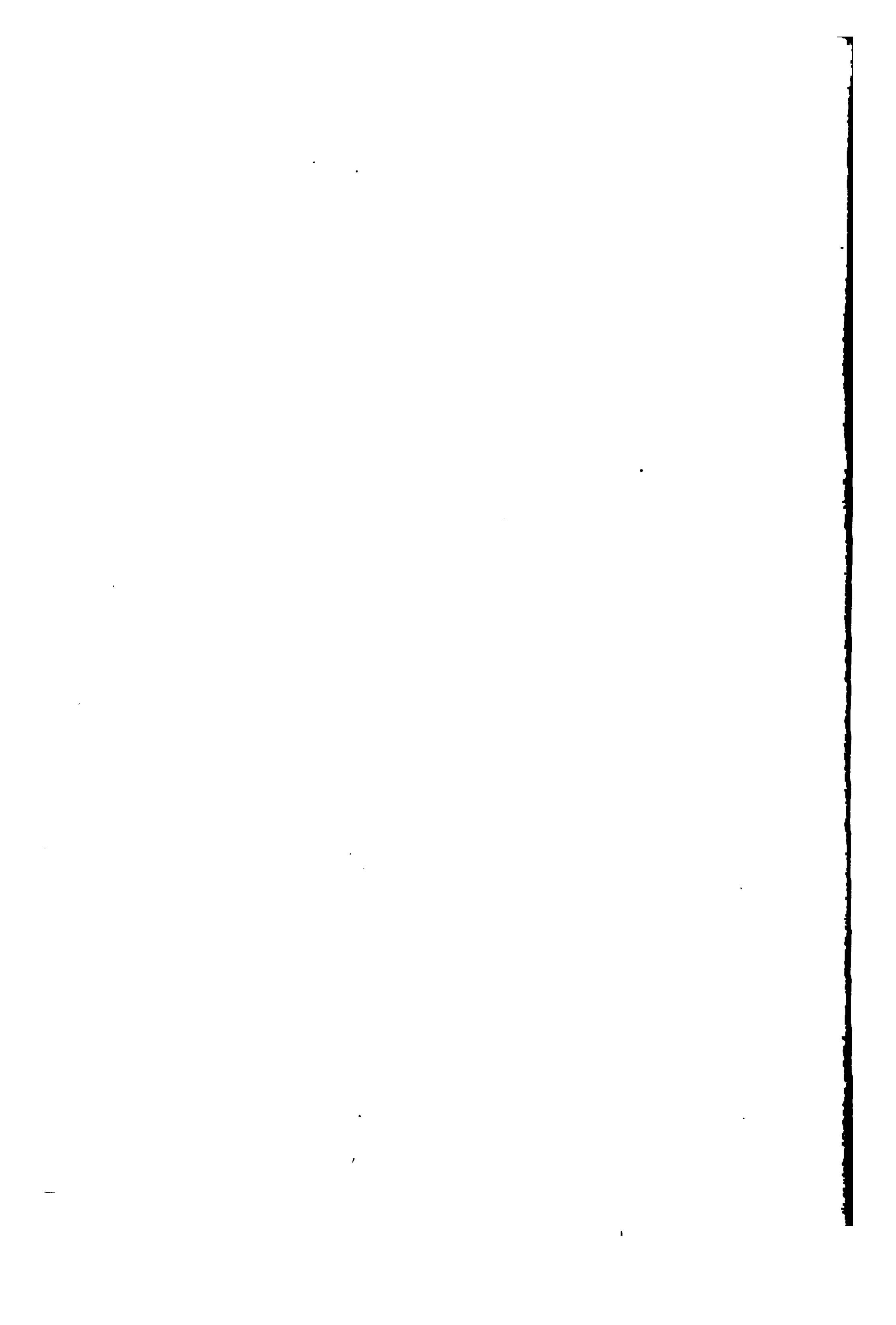
Además de sus numerosos artículos políticos, ha escrito una biografía sobre el Dr. Manuel Campos y un opúsculo titulado: "La cuestión de Belice."

Es miembro de varias asociaciones científicas y literarias, entre otras del Liceo Hidalgo y de la Sociedad de Geografía y Estadística Mexicana.

Honrosísimas condecoraciones le han concedido los gobiernos de Francia y Venezuela. Y el año

pasado obsequiáronle los profesores de instrucción primaria, con un espléndido banquete, para mostrarle su gratitud por los esfuerzos que ha hecho en favor de la educación científica en México.

Joaquín Baranda, honra de Yucatán y de México, debe tener, antes que todo, la satisfacción de su propia conciencia.





Gral. CARLOS PACHECO
Secretario de Fomento.

CARLOS PACHECO.

I

AL recorrer las páginas del libro de la vida de un contemporáneo notable, se tiene miedo de tropezar con la diatriba del envidioso vulgar. Pero es preciso hacer á un lado la preocupación y abrir paso á la verdad.

¿Qué se puede decir de un hombre que ha consagrado su vida entera á la Patria? Os responderé con la conciencia tranquila: Pedir para él la gratitud de un pueblo. En tanto que en Roma el sabio emperador Marco Aurelio derramaba á granel las más bellas máximas de moral social, allá en Judea, en el Asia Menor, había despertado un genio de luz, nacido en humilde pesebre, en Nazareth, para predicar máximas aun más sublimes. Entre

ellas, decía Jesús la siguiente que responde á las pequeñas envidias de aquellos que censuran el elogio justo y desinteresado: "Si amáis á los que os aman, ¿qué cosa nueva hacéis? Lo mismo hacen los malos. Mas yo os digo: rogad por vuestros enemigos, amad á los que os odian, y bendecid á los que os maldicen." Esto es lo que hace el general Pacheco con aquellos que lo deturpan, sin más razon que la sinrazón de la envidia. Al hacer un pequeño bosquejo de su vida, penetro á un santuario augusto, y quiero darle á conocer tal cual es. Lleva vivas en su cuerpo las gloriosas cicatrices que dejóle la bala invasora. Y aun así, mutilado, enfermo, pero lleno de la vida que da el patriotismo, no huye de la lucha: se apresta á ella con más fuerza. Por eso, al presentarlo á la multitud como un mexicano notable, me descubro ante él respetuosamente.

II

Al Norte de la República Mexicana, allí donde aun llegan los besos del Bravo para perderse entre las ondas del río Florido, que lleva aun sus brisas impregnadas de los aromas del desierto Bolsón de Mapimí, se halla Balleza, que mira perderse en el Occidente, hacia el Sur, la intrincada serranía

de Guadalupe y Calvo y más al Norte levantarse enhiesta la riquísima Sierra de Batopilas. En aquellos campos, poco habitados aún, se levantan á grandes distancias unas de otras pequeñas fincas de campo, retiros del agricultor honrado, que en aquellas soledades místicas, forma un hogar, donde burla al desierto, creando un oasis en medio de él.

El niño que nace en aquel medio social, ¿qué más puede aspirar que ser un ciudadano honrado? Carlos Pacheco vino al mundo el año de 1839, en el rancho llamado "El Terrero," perteneciente al cantón Balleza (Estado de Chihuahua). Apenas hubo nacido, cuando dejó de existir su cariñosa madre. Desde su cuna, aquel niño fue perseguido por el infortunio. Pero él, con voluntad de hierro, incontrastable desafió al Destino, y en la lucha ha salido airoso y vencedor. Recibía sobre su frente los primeros ósculos de la vida, y ya iba á pedir al mundo, seno ajeno al maternal, donde amamantarse.

De "El Terrero" lleváronle al Parral, población situada á más de 170 kilómetros de Balleza. Allí fue á la escuela á recibir su primera educación.

La del hogar, no fue la de su madre querida, sino la de cariñosa tía que adoptóle como hijo.

El infortunio no quería separarse de él. Contaba solo diez años, en 1849, cuando tuvo que separarse de la escuela, porque la terrible epidemia del cólera se cebó en él.

Llegó el momento en que le fue preciso ganar la vida con su trabajo. Colocóle su padre, en calidad de dependiente, el año de 1855, en el establecimiento de los Sres. Maceyra. Allí duró algún tiempo, dedicándose más tarde, hasta 1858, á vivir como comerciante ambulante entre Chihuahua y los pueblos de la Sierra Madre, debido á la protección del Sr. D. Tomás Cordero.

Como fue tan corto el tiempo que estuvo en la escuela, procuró en las horas libres del trabajo, adquirir la instrucción necesaria, ayudándose de D. Laureano Castañeda, para emprender obra tan meritoria.

III

Vamos ahora á tener conocimiento de la vida política del General Pacheco.

Hallándose en Enero de 1858 en Satevó, allí se le creyó complicado en el movimiento político en favor de Zuloaga, con motivo del golpe de Estado de Comonfort. En unión de su hermano Gustavo fue conducido preso á Chihuahua; pero esclarecidos los hechos, se le puso en libertad, entrando á servir en las tropas liberales, á las órdenes del Gral. Coronado, el 13 de Enero de 1858.

El 17 de Enero el Gobierno del Estado de Chi-

huahua le confió el grado de subteniente de infantería, y con tal carácter comenzó su gloriosa carrera militar, que más tarde veremos llegar á su apogeo, en el curso de este bosquejo.

Sería prolijo citar detalladamente cada uno de los hechos de armas del Gral. Pacheco hasta llegar á su glorioso comportamiento en los muros de Puebla el 2 de Abril de 1867, cuando aun era un joven de 28 años que peleaba encarnizada y heroicamente, en defensa de su patria.

Por eso solo diré que el Gobierno de Sinaloa le confirmó el grado de Subteniente en 24 de Septiembre de 1861, ascendiéndole á Teniente en 1º de Septiembre de 1863. Luego se le ascendió á Capitán el 21 de Marzo de 1864 y á Comandante de Batallón el 15 de Octubre de 1866, con cuyo carácter asistió al asalto y toma de la plaza de Puebla, el 2 de Abril de 1867, por el ejército liberal á las órdenes del valiente Gral. Porfirio Díaz.

De su hoja de servicios formada por la Secretaría de Guerra y Marina, y que ha sido publicada varias veces, tomamos la siguiente noticia de las campañas y acciones de guerra en que se ha encontrado el Gral. Pacheco, y que son el mejor timbre de gloria del valiente mutilado de Puebla.

Batalla del Salitral, el 18 de Agosto de 1861.

Acción de Taxco, el 16 de Octubre de 1863.

Sitio de Oaxaca en 1865, donde cayó prisionero.

Acción de Jamiltepec, el 20 de Marzo de 1866.

Combate del Rosario y Putla, en Mayo de 1866.

Acción de Huajuapan de León, el 5 de Septiembre de 1866.

Acción de Nochistlán, el 23 de Septiembre de 1866.

Acción de Yanhuitlán, en el mismo mes y año.

Gloriosa batalla de Miahuatlán, el 3 de Octubre de 1866.

Gloriosa batalla de la Carbonera, el 18 de Octubre de 1866, en que el ejército mexicano derrotó completamente á los austriacos y á los traidores, cubriéndose de gloria el general Porfirio Díaz.

Sitio y toma de la plaza de Oaxaca, el 31 de Octubre de 1866.

Acción de San Bartolo Tlacolulita, el 16 de Enero de 1867, en la cual mandó en Jefe.

Sitio y asalto de la plaza de Puebla, el 2 de Abril de 1867, en cuyo asalto quedó mutilado del brazo derecho y de la pierna izquierda.

Por esta gloriosa acción, que vino á contribuir al triunfo de la República sobre el Imperio, se le ascendió el 9 de Abril de 1867, á Teniente Coronel efectivo.

Como se ve, el general Pacheco peleó siempre contra el invasor extranjero, habiendo perdido parte de su cuerpo en defensa de su adorada Patria. Ya en mi estudio sobre Porfirio Díaz hablé extensamente de cada uno de los gloriosos hechos de ar-

màs que he enumerado. Ahora solo me ocuparé del inolvidable 2 de Abril de 1867.

IV

Referir sin encomio el valor y la heroicidad casi increible del general Pacheco en el asalto y toma de Puebla, el glorioso 2 de Abril de 1867, sería obra de menguados.

El entonces comandante del Primer Batallón "Cazadores de Oaxaca," Carlos Pacheco, mandaba una columna de 100 hombres, la cual estaba á las órdenes del general Alatorre. En el plan de asalto tocó á la columna del Comandante Pacheco tomar á viva fuerza la trinchera de la calle de la Siempreviva, uno de los puntos más inexpugnables, pues para apoderarse de ella era preciso pasar bajo los fuegos de flanco del Noviciado. El Comandante Pacheco, lleno de un ardor patrio sublime, animó á sus bravos soldados, que avanzaron entusiastas y decididos, en medio de un nutrido fuego de fusilería y metralla. Casi al llegar á la trinchera, el Comandante Pacheco recibió un balazo en la pierna izquierda que le causó una grave herida. Manando sangre, pero con más vigor, animaba á sus compañeros á la lucha, hablándoles de la Patria y de la Gloria. Trás la primer herida, recibió otra

segunda en el dedo anular de la mano izquierda, producida por una granada de mano, arrojada desde un balcón.

La lucha se encarnizaba más. Los soldados republicanos respiraban gloria, y con su sangre lavaban las heridas frescas de la Patria. Por todas partes el ataque era más reñido. El Comandante Pacheco, venciendo á la naturaleza, trató de reorganizar sus fuerzas, cuando una metralla vino á herirle por tercera vez, rompiéndole el fémur izquierdo y derribándolo al suelo. Así, casi moribundo, fue levantado en hombros por su leal asistente Juán Méndez, con el fin de salvar á su jefe. Pero al pasar cerca de la trinchera del Noviciado, una metralla hirió al fiel soldado en los dos brazos y al valiente Comandante en el brazo derecho, quedando los dos en el suelo, bañados en su propia sangre.

Así peleó el bravo chihuahuense en defensa de su patria. Casi en brazos de la muerte, pugnaba por vencer á la vida, para darle sus últimos alientos á su México querido.

Después del glorioso triunfo de Porfirio Díaz, la columna Pacheco, compuesta de ocho oficiales y cien soldados, quedó reducida á un oficial y veinte soldados. Todos los demás murieron gloriosamente en los muros de Puebla, demostrando un arrojo y una temeridad que no habría pluma para describirla. Los pocos que no murieron, adquirie-

ron en la pelea gloriosas cicatrices que ante la multitud son el mejor blasón de patriotismo.

Después de la victoria, aun gravemente herido el comandante Pacheco, pidió que se asistiese y se curase á su salvador, Juán Méndez, á quien la gratitud verdadera le obliga á conservarlo siempre en la memoria.

Pasemos ahora á registrar su vida pública, cuando ya cumplió su misión como leal defensor de la Patria.

V

A los pocos días de la restauración de la República, el teniente coronel Carlos Parheco, todavía enfermo de sus gloriosas heridas, fue nombrado Administrador de Correos de Puebla, cargo que desempeñó unos cuantos meses, pues al poco tiempo se le nombró Administrador de la Renta del Papel Sellado. En este empleo mostró sus excelentes dotes administrativas, haciendo ascender el producto de esa renta de $70,000 á $200,000, en el transcurso de Agosto de 1867 á 1872, que desempeñó este encargo.

En los comicios de Cholula triunfó la candidatura Pacheco para diputado al 5º Congreso Constitucional, contra las gestiones del candidato juá-

rista y del lerdista. El Sr. Pacheco renunció á su antiguo empleo y vino á ocupar su curul á la Cámara de Diputados.

Como el teniente coronel Pacheco era uno de los porfiristas más leales, al terminar su período de representación en la Cámara, fue olvidado, como era natural, por sus enemigos. Sus gloriosos servicios en defensa de la Patria, peleando contra la Intervención y el Imperio, no fueron tenidos en cuenta, y esta conducta obligó al Gral. Díaz, entonces diputado, á pronunciar una brillante defensa en favor de su amigo, obteniendo de la Cámara que decretase se pagara al Sr. Pacheco su sueldo de teniente coronel retirado, inutilizado en campaña. Pero á pesar del triunfo parlamentario del Gral. Díaz, el gobierno del Sr. Lerdo no cumplió esta disposición. Y solo se pedía para aquel bravo servidor la justa recompensa que la Patria le asignaba.

Sin recursos, nuestro valiente biografiado se retiró á la vida privada, yendo primero á trabajar á dos pequeñas fincas de campo de su propiedad ubicadas en el Estado de Puebla, y más tarde pasó á administrar la hacienda de "San José de Vista Hermosa," propiedad del Gral. Romero Vargas, la cual está situada en el Estado de Morelos.

Durante cuatro años, de 1872 á 1876, como uno de los más leales y sinceros amigos del Gral. Díaz, ayudóle, por cuantos medios estuvieron á su

alcance, al triunfo de las revoluciones de la Noria y Tuxtepec, que ha sido para México el advenimiento de la paz y el engrandecimiento de esta mi tierra adorada, donde no puede fructificar el arbusto enclenque de la tiranía.

Todavía enfermo, corrió á la lucha, é incorporóse, pocas horas después de la batalla de Tecoac, al Gral. Díaz en Huamantla. Ordenóle éste que colectara un préstamo voluntario en Puebla, y en dos días logró reunir $120,000.

VI

Voy á ocuparme á grandes rasgos de su vida verdaderamente administrativa.

El Gral. Díaz nombróle en Noviembre de 1876, Comandante Militar y Gobernador provisional del Estado de Morelos. Fue su administración modelo tan digna de encomio, que el pueblo entero del Estado se fijó en él para Gobernador Constitucional, cargo que desempeñó hasta el 14 de Noviembre de 1879.

Pero en Enero de 1867, con motivo de su postulación pasó al Estado de Puebla con el carácter de Comandante Militar y Gobernador provisional de dicho Estado. Allí volvió á granjearse profundas simpatías y á arraigar más las que ya tenía adquiridas.

Dejó gratos recuerdos de su administración en Morelos, que lo quiere aún como uno de sus mejores ciudadanos. El introdujo el agua á Huitzilac; construyó varios puentes de fierro en Cuautla; estableció la comunicación telefónica en todo el Estado; aumentó las líneas telegráficas; llevó á feliz término el ferrocarril de México á Morelos que ha cambiado por completo la faz de aquellos pueblos, enriqueciéndolos, y haciendo progresar la agricultura, el comercio, la industria y la minería; creó gran número de escuelas públicas y atendió preferentemente la Regional de Agricultura; organizó la hacienda pública y reformó notablemente la legislación del Estado. En una palabra, Morelos debe al Gral. Pacheco, su reorganización administrativa y moral.

Después de sus triunfos administrativos en Morelos, entre otros haber logrado que la seguridad pública fuese un hecho indiscutible, el Gral. Díaz le nombró Secretario de Guerra y Marina el 14 de Noviembre de 1879.

Poco tiempo duró en este difícil encargo; pero durante él contribuyó poderosamente á la reorganización del ejército.

En el período en que fue Secretario de Guerra el Gral. Pacheco, se establecieron las Escuelas Náuticas de Mazatlán y Campeche, se reformó la Plana Mayor del Ejército, se aumentaron el personal y los gastos de la Armada Nacional, así co-

mo el presupuesto del Cuerpo de Artillería, se creó la clase de Mecánica en la Escuela Militar y se decretó por el Congreso de la Unión que los inutilizados en 1847 durante la guerra contra el invasor norteamericano, recibieran sus sueldos íntegros, igual á la fuerza armada.

Habiéndose rebelado el valiente Gral. Jesús Ramírez en Sinaloa en 26 de Octubre de 1879, contra el Gobierno Constitucional, siendo Secretario de Guerra el Gral. Pacheco, logró terminar aquella revuelta, así como los trastornos de Sonora y contener las depredaciones de los salvajes en Chihuahua.

Pocos días antes que terminara el período presidencial del Gral. Díaz, el Gral. Pacheco se separó de la Secretaría de Guerra por haber sido nombrado Gobernador del Distrito, de cuyo cargo tomó posesión el 1º de Diciembre de 1880, siendo Presidente de la República el Gral. Manuel González.

Durante su estancia en el Gobierno del Distrito, en el que duró hasta el 17 de Junio de 1881, contrató la entubación de las aguas potables de la Ciudad por medio de cañería de fierro. Esta fue una gran reforma que ha mejorado notablemente las condiciones higiénicas de México.

VII

El 27 de Junio de 1881, el Gral. González nombró al Gral. Pacheco, Secretario de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, esto es, Director de los trabajos públicos de nuestra progresista República. Lleva más de siete años de regentear tan importante Secretaría, y con general aplauso se desea que continúe al frente de ella, ya que ha sabido organizarla de una manera tan admirable.

Al hablar de sus trabajos administrativos en el ramo de Fomento, citaré algunos hechos.

Durante su estancia en dicha Secretaría se han llevado á feliz término la conclusión de cuatro ferrocarriles á la frontera Norte: el de México á Paso del Norte; el de Guaymas á Nogales; el del Torreón á Piedras Negras y el de México á Nuevo Laredo. Se ha terminado parte del Interoceánico de Calpulalpam á Yautepec; se ha concluido el ramal de Irapuato á Guadalajara y poco falta para unir San Luís con Tampico y Aguascalientes, el Golfo con el Pacífico, Colima con Manzanillo, y tendría que escribir un libro si quisiese hablar de ferrocarriles, telégrafos y teléfonos. Basta decir que hay más de 7,000 kilómetros de vías férreas y más de 40,000 kilómetros de hilos telegráficos y telefónicos.

Se han construido arsenales, faros, diques; se trabaja activamente en las obras del puerto de Veracruz y pronto se comenzarán las de Tampico. La minería ha alcanzado un desarrollo increible; la agricultura progresa más de lo que era de esperarse; la geografía y la estadística ya no están en mantillas; la colonización ha transformado los desiertos de la Baja California y Chihuahua en campos fertilísimos y en ciudades populosas é industriales. La navegación de nuestros mares ha crecido y casi todos nuestros puertos han aumentado notablemente su comercio; en una palabra, el Gral. Pacheco ha sido el Secretario de Fomento más activo que ha tenido México, y ha llevado por lema de sus trabajos el bello aforismo de Washington: "La mejor política es la honradez."

Algo se me olvidaba. Y es que cuando se habla de un grande hombre se agolpan las ideas en tropel, y todas solicitan la preferencia. El Gral. Pacheco ha fundado la Imprenta de la Secretaría de Fomento, el primer establecimiento tipográfico de México, y una de las más útiles instituciones para el país. De sus prensas han salido y salen diariamente gran número de obras, revistas, informes, etc., sobre minería, industrias, comercio, agricultura, estadística, geografía, ciencias físicas, moral, etc., que forman, por decirlo así, la mejor biblioteca nacional que puede poseer un estadista mexicano. Allí se imprimen los libros de texto que tie-

nen incontrastable utilidad, y también las tesis inaugurales de los desheredados á quienes la fortuna pone esta rémora para obtener un título científico.

VIII

El Gral. Pacheco fue electo Gobernador Constitucional de Chihuahua, de cuyo cargo tomó posesión el 4 de Octubre de 1884. Igualmente fue electo en dicho año Gobernador Constitucional de Morelos. Pero optó por el primer cargo.

Muy corta fue su estancia en el gobierno de Chihuahua, pues solo duró en él hasta el 16 de Diciembre de 1884 en que tomó posesión de la Secretaría de Fomento bajo la actual administración. Sin embargo, atendió todos los ramos del gobierno con igual atención y mandó imprimir la magnífica obra de D. Ignacio Ramírez, de esa gloria nacional, sobre la que ha arrojado la ruin envidia su negro manto, titulada: "Libro rudimental y progresivo para la instrucción primaria," que es un modelo de lecciones de cosas, como pocas se han escrito.

Terminado el segundo período presidencial del Gral. Díaz, el Gral. Pacheco pensó retirarse á la vida privada, para curarse de sus males y atender á las necesidades de su respetable familia, pero la

patria lo necesita todavía. Su cerebro aún vive, para ayudar á Porfirio Díaz á hacerla feliz. Por eso no se le aceptó su renuncia, y el 1° de Diciembre de 1888 volvió á prestar la protesta como Secretario de Fomento, Colonización, Industria y Comercio.

Dedícase hoy, de preferencia, á activar los trabajos relativos á la participación de México en la Exposición de París, con el fin de que sea conocida nuestra patria en el extranjero, tal cual es, y no como la suponen los que la conocen por informes insidiosos de los ingratos.

Apunto aquí las condecoraciones que lleva orgulloso sobre su pecho, advirtiendo que varios gobiernos extranjeros lo han condecorado, entre ellos el de Venezuela, con la condecoración del "Busto del libertador Bolívar." He aquí la lista:

Cruz de primera clase, creada por decreto de 5 de Agosto de 1876.

Condecoración honorífica decretada por la Legislatura del Estado de Oaxaca el 10 de Enero de 1868, por las acciones de Miahuatlán, la Carbonera y sitio y toma de la plaza de Oaxaca.

Condecoración honorífica decretada por la Legislatura del Estado de Puebla, el 7 de Mayo de 1869.

Condecoración honorífica decretada por la misma Legislatura de Puebla en la propia fecha, por el asalto de esa plaza, el 2 de Abril de 1867.

Condecoración honorífica decretada por la Legislatura del Estado de Guerrero, el 13 de Octubre de 1869.

Es además ciudadano de los Estados de Morelos, Puebla, Chiapas y Sonora.

IX

Termino este breve bosquejo de la vida militar y política del valiente y denonado Gral. Carlos Pacheco, pudiendo asegurar que él ha vencido al destino en la lucha por la existencia, realizando así la ley darwiniana.

El Gral. Pacheco puede repetir con Marco-Aurelio: "Lo he sido todo, y he visto que todo es nada." Así hará á los ruines morirse de rabia, al ver que sus saetas nada pueden contra él. Como Zola, cree con justicia que la verdadera gloria está en la patria y en el hogar. El aplauso mundano es un soplo que desvanece. Pero la satisfacción de la propia conciencia es la mejor gloria. El no ha hecho mal á nadie, luego su tarea pudiera estar terminada. Pero es incansable y ama á su familia, y con esto está dicho que ama á su patria, como decía Bacon.

El puede repetir la bella declaración del héroe germano: "He luchado desde mi juventud por la libertad."



LIC. MANUEL DUBLAN

Secretario de Hacienda y Crédito Público.

MANUEL DUBLAN.

La verdad es siempre la verdad, aun cuando venga de boca de Marat.—ROYER COLLARD.

I

NO sé por qué el alma humana,—si es que el espíritu es realidad,—ansía lo terrífico y sublime, como dijo el dulce cantor del Niágara. Un niño oscuro, fruto de un amor purísimo, despertaba á la vida, en Oaxaca, sollozando gloria. Era Manuel Dublán que en 1828 venía á alumbrar el hogar de dos seres felices, con esa luz imposible, desconocida, con que se ilumina el nido del amor, á la hora de la felicidad.

Si me pedís incienso para el poderoso, os lo negaré. Reniego del favor comprado con la lisonja. Ni á la mujer se lo concedo. Yo no conozco á Manuel Dublán personalmente; pero un gran he-

cho administrativo despierta en mí el deseo de la admiración.

El niño Manuel, descendiente de un padre de origen francés y de una madre oaxaqueña, hoy asombra al mundo con su talento administrativo. Acompañadme á recorrer las páginas gloriosas de su vida.

Va á la escuela, y allí engendra las envidias que el genio lleva por doquiera.

El no tiene más porvenir ni más tesoro que su cerebro. Pero la miseria, esa arpía que endurece ó sublima las almas, despierta en él el deseo de ganar su vida. A sus compañeros les enseña, y asombra á sus maestros. Y lo llevan de la mano la gloria y la inmortalidad al lado del divino Benito Juárez, el primer americano del siglo.

Sus amigos, los estudiantes que necesitan de su saber, le remuneran sus esfuerzos para instruirlos. Manuel Dublán se transforma de escolar en catedrático. Nadie lo ha nombrado. Su saber lo autoriza para dominar á sus compañeros. El les ayuda con la buena fe del estudiante y con el amor purísimo del hijo bueno, para lograr que sus lecciones valgan algo que le ayude á llevar el peso de la familia. Es huérfano, y el huérfano no tiene otro tesoro que su propio saber. Por eso, Manuel Dublán, adulto, nos merece la admiración y el respeto.

El amor vino á animar aun más su alma. El 7 de

Enero de 1853 une su suerte á la virtuosa y noble Srita. Juana Maza, hermana de Margarita, la esposa del Benemérito Juárez. Entonces esta nueva liga del afecto, levanta aun más los generosos sentimientos del joven Manuel. Era hijo de su patria y de su familia, y allí estaba para servirlos.

Ya el 2 de Diciembre de 1852 había recibido el título de abogado, siendo Diputado á la Legislatura de Oaxaca, y antes de recibirse, oficial de la Corte de Justicia del Estado y Regidor.

El genio y el talento le ayudaron para lograr los honrosísimos nombramientos de Promotor, Juez del Ramo Civil, Magistrado y Presidente del Superior Tribunal del Estado, y por decreto del Congreso de la Unión el 11 de Diciembre de 1861 fue declarado Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Ya antes habia sido electo diputado al Congreso Constituyente. Aquí le tenéis, pues, á los 33 años desempeñando uno de los más elevados puestos de la República, al antes huérfano y aspirante á abogado.

II

La lucha vigoriza las almas. Manuel Dublán, liberal puro, tiene que seguir la suerte del Sr. Juárez. Cuando éste fue proscripto al extranjero, en-

tonces el joven abogado sufrió los rigores de la persecución y tuvo que ir á Huamantla en calidad de desterrado. Allí ayudó con su poderosa inteligencia al destronamiento de Santa-Anna, hasta lograr el establecimiento de la República por Comonfort. Dublán fue nombrado por el gobernador Díaz Ordaz, secretario de gobierno de Oaxaca. Cobos y sus secuaces sitiaron á Oaxaca, para recibir del benemérito Porfirio Díaz la más dura lección de patriotismo y de talento militar. Pero á Dublán se le confió la misión de convencer al general reaccionario Portilla, enviado en ayuda de Moreno y Cobos, de la mala causa que defendía. Cobos logró aprehenderlo, y casi estuvo á punto de fusilarlo. El joven secretario se presentó ante el guerrillero español, con esa serenidad sublime que da el verdadero patriotismo, despreciando los temores de la muerte, y aceptando, lleno de ilusiones y encantos, las efímeras glorias de la patria agradecida. Y encerrado en un calabozo del Palacio de Oaxaca, esperó su suerte, resignado, hasta que el bravo Tiburcio Montiel logró salvarlo. Dublán, alma generosa y buena, á la hora de la dicha, miró á unos oficiales de Cobos próximos á sucumbir bajo las balas liberales, y él los salvó, porque se ampararon bajo su escudo.

Dublán, como secretario del gobierno de Oaxaca, formuló una ley interviniendo los bienes del clero, cuando aun no se habían dictado las Leyes

de Reforma. Después de la derrota de D. Ignacio Mejía por Miñón y Cobos, Dublán cruzó casi solo la Sierra Madre, llegó á Tuxtepec y luego se internó en territorio veracruzano, para unirse en el puerto de Veracruz al Benemérito Juárez.

Ya en Veracruz, Juárez exigió á Dublán y á Ocampo que abandonasen el puerto para dirigirse á Huatusco, donde el clima es menos mortífero. Fuéronse en unión de la familia del Sr. Juárez á dicha población, y Dublán volvió de nuevo á la lucha humanitaria, que era entonces la guerra de la civilización contra el fanatismo.

Las diferencias que se suscitaron entre los jefes liberales con motivo de la campaña de Oaxaca, obligaron al Presidente Juárez á enviar á Dublán á *cuidar la casa*, como decía el ilustre inmaculado al hablar de Oaxaca.

Tras mil penalidades llegó Dublán á Oaxaca, ocupada por los republicanos, en Agosto del mismo año. Se le encargó por el gobierno la dirección del Instituto del Estado, cuyo establecimiento reorganizó conforme á los preceptos de la ciencia moderna.

La gran confianza que Juárez tenía en Dublán, lo obligó á hacerlo su jefe en la Cámara de Diputados. Queriendo que fuese su Secretario de Gobernación, antes de llegar los franceses á México, la Cámara se opuso, no concediéndole permiso para desempeñar tan alto encargo. Entonces fue

nombrado Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, casi por unanimidad.

Dublán había comenzado una carrera política á la sombra del inmortal Juárez, y más tarde debía ser uno de los más firmes sostenes de la administración honrada y ejemplar de Porfirio Díaz.

III

Después del triunfo de la República, Dublán fue electo diputado al quinto Congreso Constitucional.

Cuando comenzó la lucha política durante el gobierno del Sr. Juárez, siempre Dublán estuvo al lado del ilustre patricio, hasta que el hado fatal vino á arrebatárnoslo el 18 de Julio de 1872.

Después de la muerte del Sr. Juárez, Dublán siguió á la cabeza del círculo juarista. La elevación al poder del Sr. Lerdo de Tejada fundió este partido y el lerdista, en uno solo; Dublán, como político, cada día crecía en influjo, y como abogado, su bufete era uno de los más notables de México.

El partido porfirista no se dió por vencido en la lucha electoral, y con motivo de la reelección del Sr. Lerdo, apeló á la revolución, y triunfó de sus adversarios en el campo de Tecoac, en No-

viembre de 1876. El Gral. Díaz, aclamado entonces, como lo es hoy, del pueblo, ocupó en Mayo de 1877 la presidencia de la República. Es cierto que hace dos años sus glorias eran militares. Hoy ha añadido á los laureles del guerrero, las glorias del excelente gobernante y del hombre honrado. Y en la ardua tarea de gobernar un país desorganizado, le ha ayudado poderosamente el Sr. Dublán.

Después del triunfo de la revolución de Tuxtepec, el ilustre oaxaqueño, cuya vida he trazado á grandes rasgos, fue electo diputado al Congreso de la Unión, y más tarde, restablecida la institución del Senado, ocupó su puesto en esta Cámara como senador por el Distrito Federal.

Fuerza es advertir que cuantos gobiernos liberales se han sucedido en México, desde el triunfo de la República, todos han utilizado los sabios y prudentes consejos del Sr. Dublán.

El Gral. Díaz, cuyo talento administrativo corre parejas con su perspicacia para conocer á los hombres, se fijó naturalmente en el Sr. Dublán, y utilizó durante su primer período presidencial los consejos del Sr. Dublán. Convencido de la bondad de ellos, aceptó al ilustre oaxaqueño, sin recelo, y como un hombre digno de figurar en una administración honrada. El Gral. Díaz lo ha expresado en el último banquete de Minería: ha dicho que México necesita hombres que reunan á

su buena voluntad una honradez intachable. Por eso ha asociado á Dublán á su administración.

Pero es preciso seguir el curso de los acontecimientos. En la Cámara de Diputados, Dublán siempre fue presidente de comisiones importantes y varias veces de la Cámara. En todos estos puestos dejó grata memoria de su actividad, y logró que sus esfuerzos fuesen útiles para el bien del país.

Desde la Cámara de Diputados comenzó su cruzada para reorganizar la hacienda pública, y á él se le debe la mayor parte de las leyes hacendarias útiles, dictadas en aquel período.

Su amistad fue creciendo con el Gral. Díaz, á la vez que su reputación de abogado sabio y prudente. Su bufete era uno de los más concurridos por banqueros, industriales y comerciantes de alta posición. Y no era debida su clientela, solo á su influencia política, sino á su vasta instrucción jurídica y á su tino especial para conducir los negocios á buen fin.

Terminado el primer período presidencial del Sr. Gral. Díaz, Dublán siguió en el Senado prestando sus importantes servicios durante el gobierno del Gral. González. Ya en el Senado, trabajó con empeño por la reglamentación de los bancos y la emisión de la moneda de vellón, mostrando á la vez un talento económico excepcional y dotes oratorias poco comunes.

A propósito de la oratoria del Sr. Dublán, emi-

tiré mi humilde opinión sobre ella. Es, en mi concepto, un orador discreto y mesurado, cuya arma más poderosa es el razonamiento. Analiza con severa frialdad el asunto que se discute, y después de reconocerlo á fondo, le aplica el razonamiento más contundente para apoyarlo ó rebatirlo. Algunas veces usa la argumentación sofística; pero esto es muy raro. Yo le he oído en la barra defender toda clase de asuntos políticos y administrativos, llevando como defensa gran acopio de razonamientos y de leyes. No habla á la imaginación, porque sabe que las palabras poéticas seducen, pero no convencen.

En el foro, es Dublán uno de nuestros mejores oradores. Allí, con la legislación siempre á su lado, y la lógica inflexible, espera el ataque del enemigo, sin vacilar y pronto á la lucha. Tiene esa astucia que dan el talento y la instrucción, y difícilmente le vence su adversario.

El estilo de sus discursos es correcto, castizo y sencillo. No usa hipérboles ni metáforas; emplea el lenguaje claro que tanto recomendaba Zarco.

IV

Pero ahora me toca ocuparme de la parte más importante de su vida. Si como político y como jurisconsulto tiene conquistada ya justa y mereci-

da fama, preciso es tributarle la justicia á que se ha hecho acreedor como financiero. Si algún mexicano es digno de ser comparado con Colbert, á Dublán le toca esta gloria.

Cuando Dublán ocupó la Secretaría de Hacienda, el 1º de Diciembre de 1884, nombrado por el Sr. Gral. Díaz, el Erario estaba próximo á la bancarrota. Se necesitaba una inteligencia potente y apta que salvara al país del durísimo trance que le esperaba. Nadie creía posible la salvación de la hacienda pública. Dublán, educado por Juárez, había aprendido á ser constante y previsor. Sobre todo, el lema del Benemérito ha sido la regla de conducta del actual Secretario de Hacienda. El cree que "El respeto al derecho ajeno es la paz," y practica tan sabia máxima, sin arredrarse.

Como por vía de reminiscencia haré presente el estado de la hacienda pública en Diciembre de 1884. Cuando el Gral. Díaz subió al poder por segunda vez, tenía, frente á frente, la situación más difícil. Los más prácticos creían la bancarrota segura. Yo, aun cuando comenzaba á ocuparme de la cosa pública, me parecía imposible que se llegase á organizar el tesoro público. Hoy tengo que llevar mi tributo de admiración y respeto al vencedor.

Me descubro ante Porfirio Díaz y Manuel Dublán.

Nadie ignora que los productos de las aduanas

marítimas constituyen la renta principal de México. Basta decir que solo la aduana de Veracruz produce de 14 á 15 millones de pesos anuales. Y el presupuesto de ingresos de la Federación rara vez excede de 32 millones de pesos al año. Cuando el Sr. Dublán se hizo cargo de la Secretaría de Hacienda, la mayoría de las aduanas solo podía recaudar el $5.13 por ciento de sus productos y las más favorecidas el $12.13 por ciento.

El Banco Nacional era una especie de tonel de las Danaides. Allí quedaban todas las rentas del Distrito Federal. Las contribuciones sobre predios rústicos y urbanos se entregaban al Banco. Los productos de la Lotería Nacional iban íntegros al Banco. La Administración Principal de Rentas del Distrito entregaba $2,000 diarios al Banco; casi todo lo que recaudaba. Todo esto se pagaba para el servicio de la primera serie del empréstito de treinta millones.

La Nación tenía hipotecados muchos de sus edificios públicos, y al Banco Hipotecario se le debían $880,000.

Por último, hasta las casas de Moneda se hallaban gravadas en $2.384,568.67.

No quedaba libre sino la contribución del timbre, cuyo cobro se hacía muy difícil por la falta de una ley que reuniera á su practicabilidad, la menor fiscalización del comerciante.

¿Y qué tenía Dublán frente á frente? Un pre-

supuesto de ingresos que cubrir, de cerca de 40 millones de pesos. Un deficiente de 23 millones, procedente de ejercicios anteriores. Una diminución en las rentas públicas de más de seis millones de pesos al año.

¿Cómo salvar situación tan difícil? El talento financiero del Sr. Dublán venció á la miseria que anunciaba la bancarrota. El egoismo y la ambición se despertaban aun más en los acreedores; pero él supo destruir estos frutos de la avaricia.

Llamó á los acreedores del tesoro nacional. Les hizo comprender la situación por que atravesaba el país. Les manifestó sus temores. Pero ellos se rehusaron á aceptar convenios nuevos. No quisieron facilitar más dinero al gobierno, y se resolvieron á que sus contratos fuesen cumplidos religiosamente.

La actitud hostil de los acreedores dió más ánimo al gobierno. En las grandes luchas perece el débil. Es fuerza no desmayar al principio de la jornada. El Ejecutivo tomó más bríos. Estudió la posición del avaro, y analizó su alma con ese escalpelo terrible que tienen las inteligencias superiores que todo lo descubren, hasta lo más recóndito.

El Sr. Dublán logró celebrar un convenio con el Banco Nacional, por el cual se resolvió que las deudas del Gobierno con este acreedor se liquidaran hasta el 30 de Noviembre de 1884, en que terminó la administración del general González, y

que el saldo acreedor contra el Erario, se pagaría con el quince por ciento de los derechos de importación y con los productos de la Lotería Nacional.

De esta suerte y con otros convenios semejantes, el Gobierno pudo disponer del sesenta por ciento de los ingresos.

El Sr. Dublán, infatigable en su tarea de reorganizar la hacienda pública, logró que el Ejecutivo fuese autorizado por el Congreso para reformar las leyes fiscales y las oficinas federales. Con tal motivo, se expidieron la nueva Ordenanza de Aduanas Marítimas y Fronterizas y la nueva Ley del Timbre, por la que se creó el impuesto de la Renta interior, cuyos resultados han sido muy satisfactorios. Igualmente se reformó la planta de varias oficinas.

Entonces se reconoció que el Sr. Dublán era el hombre á propósito para salvar al país de la bancarrota.

A pesar de todos estos esfuerzos del hábil financiero, á fin del año fiscal resultaba para el siguiente un déficit de más de treinta y cuatro millones.

Para salvar tan difícil situación era preciso expedir leyes practicables que devolvieran el Erario á su estado normal. Alentado por los resultados de sus esfuerzos y lleno de fe en los principios que apoya la ciencia de la economía política, expidió atrevidamente las leyes de 22 de Junio, que causaron grande asombro en toda la República.

La prensa oposicionista, audaz y sin cautela, olvidó su misión. En vez de analizar leyes tan sabias, —que han devuelto al tesoro nacional su riqueza y han creado el crédito de México en el extranjero, —se desató en denuestos é improperios contra el Gral. Díaz y su gabinete. ¿Qué podrá contestar ahora ante los magníficos resultados de tan sabias leyes?

Solo la demencia ó la maldad refinada pueden criticar trabajo económico tan grandioso.

De ellas resultó que los créditos á cargo del tesoro nacional quedaron convertidos en títulos de renta al seis por ciento de interés anual, y hecha una economía de dos millones de pesos al año, teniendo en cuenta la reducción de los sueldos de los funcionarios y empleados.

Pero el mayor mérito que tiene para mí el Sr. Dublán, es haber cumplido fielmente las leyes citadas, que todos creían de imposible ejecución. Si fue audaz el expedirlas, es asombroso y casi fenomenal el haberlas cumplido.

V

De la decadencia rentística en que yacia México, pasamos ahora á registrar un hecho que pocos pueblos de América podrán contar en los anales de su vida económica.

El gobierno del Gral. Díaz solo ha necesitado cuatro años para crear el crédito de México.

De un cadáver, que era antes el país como nación, ha formado un individuo vigoroso y potente.

Por donde quiera se desborda la riqueza. Afluyen á nuestros puertos quíntuplo número de embarcaciones que hace cuatro años. El comercio prospera. La agricultura, la industria, los ferrocarriles, hacen increibles progresos. Todo marcha hacia el perfeccionamiento social. ¿Y por qué? Pues sencillamente porque la honradez acrisolada preside el manejo de los fondos públicos.

Este es un hecho indiscutible. Para responder al que dude de lo que digo, ahí están Europa y los Estados Unidos aceptando al pueblo de México, como un pueblo serio y honrado.

Y es porque su gobierno es capaz de cumplir sus compromisos, y salvar el honor nacional.

Se presenta nuestro gobierno en los mercados europeos solicitando un empréstito de 52 millones de pesos, y al instante se le ofrecen ¡¡CUATROCIENTOS MILLONES DE PESOS!!

Y á un interés moderado, y con condiciones ventajosísimas para México. Y esto lo hace el gobierno para pagar nuestra antigua deuda, reduciéndola de esta suerte á la mitad.

Y se ha pagado nuestra deuda con los Estados Unidos, cumpliendo honradamente con este compromiso, contraido por gobiernos anteriores,

Y se han saldado las otras deudas más exigentes, como la de los bonos Carbajal.

Y hace cuatro años que el presupuesto de egresos se cubre con religiosa exactitud.

Y los ingresos han aumentado de una manera prodigiosa, debido á la honradez en el manejo de los fondos públicos.

Y todo cuanto en materia de hacienda pública ha adelantado México, todo es gloria de Manuel Dublán.

VI

Toca ya á su fin el ligero bosquejo que he hecho de uno de los más prominentes hombres de Estado y de uno de los más activos colaboradores de la obra de regeneración de México, llevada á cabo por el benemérito Porfirio Díaz.

Manuel Dublán ha escrito y publicado multitud de alegatos jurídicos, es autor de gran número de leyes económicas, bancarias, etc., de un magnífico estudio sobre legislación civil mexicana, titulado: "Novísimo Sala Mexicano," de una "Colección de leyes y decretos," desde los primeros tiempos de la República hasta nuestros días.

En todas sus obras se descubre el talento clarísimo del autor, su vasta erudición, su estilo correc-

to y castizo, y la obediencia á los principios de la más sana filosofía.

Manuel Dublán es sencillo y afable en su trato. Cariñoso, leal y sincero con sus amigos, protege con sus esfuerzos á todos los que solicitan sus consejos.

Pero él ha llegado á comprender que en México el impuesto indirecto es el más practicable, y lo ha llevado á cabo, procurando eliminar de las leyes fiscales, todos aquellos impuestos directos que son por su misma naturaleza odiosos y difíciles de practicar.

Mientras el impuesto es menos oneroso, el fraude al Erario es menor; porque no recompensa su comisión los trabajos que hay que ejecutar para llevarlo á feliz término.

Por eso, hoy día, el contrabando es tan raro, así como la ocultación de la propiedad, y el derrame del impuesto se hace equitativamente entre todos los contribuyentes.

La Nación debe un voto de gracias al modesto economista mexicano, Manuel Dublán, cuya gloria de organizador de la hacienda pública de México, nadie se la podrá arrebatar.

VII

Ha terminado en 30 de Noviembre de 1888, el segundo período presidencial de Porfirio Díaz, y nunca como ahora ha presentado estado más bonancible el Erario Federal. No se debe un solo centavo á los servidores de la Nación. Se han pagado con exactitud religiosa las subvenciones á las empresas de ferrocarriles y vapores, así como los intereses del último empréstito contratado en Berlín y el abono anual de la deuda con los Estados Unidos.

El presupuesto de ingresos se acerca ya á cuarenta millones de pesos, con lo que hay más que suficiente para cubrir todos los compromisos de la nación.

Por último, ha comenzado á amortizarse la deuda interior consolidada, habiendo subido los créditos contra el Gobierno, del 4 ó 6 por ciento en que se cuotizaban al 40 y al 42 por ciento. Así al menos, aconteció en el último remate de certificados de alcances verificado en Septiembre de 1888.

El aplauso general de la sociedad mexicana obligó á Porfirio Díaz á no aceptar la renuncia de Manuel Dublán, como Secretario de Hacienda y Crédito Público. Y por eso, desde el 1º de Diciembre

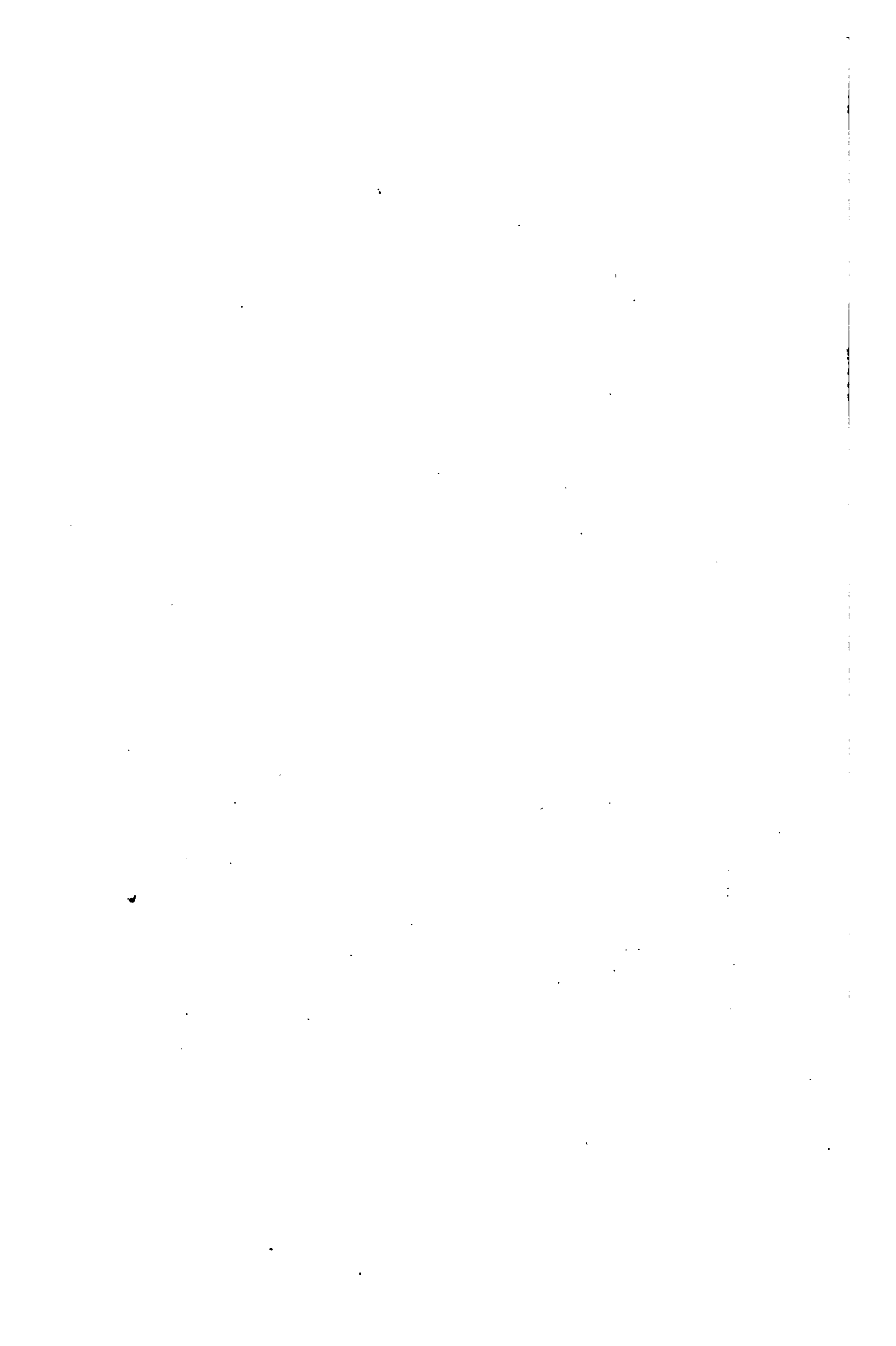
de 1888 volvió á hacerse cargo de tan importante Secretaría.

El comercio de toda la República ha manifestado sus simpatías á Manuel Dublán, por medio de banquetes y cartas de sincera felicitación, por sus trabajos financieros, en los que ha presidido la más acrisolada honradez.

En la inauguración de la Confederación Mercantil de la República y en el banquete ofrecido por su directorio al Gral. Díaz, con motivo de la reelección, tuvieron los representantes de las Cámaras de Comercio del país, propicia ocasión para manifestar su público reconocimiento á Manuel Dublán por los trabajos llevados á cabo durante su estancia en la Secretaría de Hacienda, en favor del comercio de toda la República.

Cuando la agrupación más poderosa de toda la República, tal como lo es hoy día el gremio mercantil, muestra su agradacimiento y sus simpatías al hábil financiero que le ha ayudado poderosamente, para lograr su prosperidad, bien puede estar seguro Manuel Dublán, de que ha cumplido honradamente con sus deberes para con la patria.

El puede decir el bello aforismo de Marco-Aurelio: "No he hecho mal á nadie; luego mi tarea está terminada."





Gral. PEDRO HINOJOSA

Secretario de Guerra y Marina.

PEDRO HINOJOSA.

I

LA vida del actual Secretario de Guerra y Marina, es una vida verdaderamente militar. Ha logrado la banda azul de General de División, peleando por la libertad desde simple soldado raso. Pedro Hinojosa es el tipo perfecto del verdadero soldado mexicano.

Hay, cerca del Golfo, en la margen izquierda del Bravo, río arriba, como á unos cincuenta kilómetros del mar, un puerto fluvial, hermoseado por su blanco caserío, testigo mudo de las heroicas defensas de aquellos bravos tamaulipecos que pelearon contra el invasor americano con el heroismo y el valor increible de un Leónidas. Ese puerto se

llama Matamoros: allí nació Pedro Hinojosa el 31 de Enero de 1819.

La vida se escapa por la herida abierta, y se vigoriza aun más sirviendo á la Patria. Pedro Hinojosa sentía dentro de su alma algo que lo llevaba de la mano al combate. Pero cómo penetrar resueltamente á la lucha, cuando la preocupación impide lograr un ideal? Con la fuerza de voluntad y la energía de carácter se vence muchas veces el imposible. Pedro Hinojosa se alistó como soldado voluntario el 10 de Octubre de 1840. Y durante 5 años, 54 días vivió en la cuadra del cuartel, soportando todos los rigores del servicio, sin desmayar un solo instante en su heroica resolución.

Pero no solo hallóse en la cuadra, sino que en los años de 1840 y 42, persiguió á los merodeadores y filibusteros del Estado de Texas, y en los años de 1842, 43 y 44, peleó valientemente en la campaña de Corpus Christi y el Río Bravo, contra los texanos insurrectos, portándose en todos estos hechos de armas, como un bravo soldado.

Como justo premio á su patriótico comportamiento, el guardia nacional Pedro Hinojosa, fue ascendido á alférez de la Guardia Nacional del Estado de Tamaulipas, el 4 de Octubre de 1845, habiendo durado con este grado 5 años 10 meses, 16 dias, hasta el 20 de Octubre de 1851 en que el Gobierno del mismo Estado lo ascendió á Teniente de caballería de Guardia Nacional.

Pero estos ascensos fueron más que justificados. En Abril de 1846 asistió á la acción de San Antoñito, contra los americanos, y en los días del 3 al 8 de Mayo se encontró en el bombardeo de la plaza de Matamoros, cuya heroica resistencia habla muy alto en favor del patriotismo tamaulipeco.

Después de terminada la injusta y salvaje guerra de conquista, llevada á cabo por los norteamericanos, los hijos espurios de Texas, aun no contentos con haber renegado de su patria, quisieron asolarla, cometiendo toda clase de depredaciones en las poblaciones ribereñas del Bravo.

La Guardia Nacional tamaulipeca persiguió sin descanso á los filibusteros texanos, dándoles duras lecciones de valor y de honradez. El año de 1851, Pedro Hinojosa defendió valientemente, en su calidad de Teniente de Guardia Nacional, el puerto de Matamoros que rechazó los ataques de los filibusteros, del 21 al 30 de Octubre. Y en Noviembre del mismo año asistió á la toma de las Villas del Norte y de la plaza de Ciudad Guerrero. En 21 de Febrero de 1852 concurrió á la persecución y derrota de los filibusteros texanos en Camargo.

Era preciso que á aquel valiente defensor del territorio patrio le premiase sus servicios el Gobierno de Tamaulipas. El 10 de Octubre de 1852 se le ascendió á Capitán de caballería, y el 15 de Febrero de 1854 á Comandante de batallón.

Ya tenéis al modesto guardia nacional de comandante á los 14 años de servicio. Nadie puede, sin ser un miserable, dejar de reconocer en el bravo guardia nacional, Pedro Hinojosa, á uno de esos predestinados para defender á su patria. Espartano en las costumbres y en el desarrollo físico, á fuerza de heroicos servicios y de gloriosas campañas, abandonó á sus compañeros de cuadra, pero para ayudarles con sus consejos y su talento militar. Por eso amó como á sus hijos á los soldados; porque entre esos patriotas abnegados formó sus primeras impresiones, porque allí se despertaron en su alma el amor á la libertad y el amor á la disciplina.

II

La lucha de Reforma comenzó á iniciarse en Tamaulipas en las postrimerías de 1854. Era que el descontento de los pueblos libres contra la tiranía del clero y el último decreto de Santa-Anna declarándose *Dictador perpetuo*, habían hecho estallar las pasiones en todo su fragor. Se rechazaba al cura y al monarca con el rifle y el sable. Ahora estamos ya en la lucha épica de nuestras libertades. El pueblo entero se adelantaba al grito dado en Ayutla. Y cuando se escuchó aquella lla-

mada á los corazones patrios, todos como un solo hombre arrojaron al tiranuelo el 9 de Agosto de 1855 del hermoso alcázar, donde ideara sus crímenes, donde celebrara sus inmundas bacanales de poderío.

Pedro Hinojosa, humilde comandante de batallón, protesta como buen mexicano, y toma parte en la acción del rancho del Capote el 10 de Agosto de 1854, y en 12 del mismo mes y año, alentado por la fe del liberal puro, pelea como un león en la acción de los Mogotes de Santa Clara, mereciendo por su conducta patriótica, el grado de Teniente coronel de infantería.

La lucha se encarnizaba aun más. En toda la República se alzaba frente al poder del clero el poder de los libres. La tiranía de las conciencias iba á desaparecer bajo el triunfo de la Reforma. Era el empuje supremo de las almas liberales. Y los torrentes de sangre libre vertida en defensa de la libertad, sirvieron para conquistarle á México la gloria inmarcesible de ser hoy día la primera nación de la América Latina.

Pedro Hinojosa, infatigable en la lucha, asiste en el mismo año al ataque de la plaza de Monterrey y á la acción de Ciudad Guerrero.

De allí se dirige al Saltillo, ciudad defendida por los reaccionarios, y en Julio del mismo año, cae en poder de las fuerzas liberales. Pero incansable en la lucha, ocupa el puerto de Tampico el

5 de Diciembre de 1855. Por tan glorioso triunfo, el Gobierno de Tamaulipas le confió el grado de Coronel de infantería.

El año de 1856, el guardia nacional, Pedro Hinojosa, ahora coronel efectivo, se bate con bravura en la acción de Loma Larga, asedia la plaza de Monterrey, y al retirarse el ejército liberal de los muros de la sultana fronteriza, el coronel Hinojosa, que cubría la retaguardia, es hecho prisionero por las tropas reaccionarias.

Sus patrióticos servicios trájolos la Fama hasta el partido liberal dominante en México. Sus dotes militares, así como sus esfuerzos en favor de la democracia, fueron premiados el 9 de Julio de 1856, por el presidente Comonfort, con el grado de Coronel de caballería, activo.

Vino la época de tregua. El clero, derrotado en los campos de batalla, escupido y despreciado por el pueblo, se sintió débil; y huyó á esconderse en sus sacristías y en sus confesonarios, para atisbar una ocasión propicia y lanzar su primer tiro. Poco tardó en lograrlo. La debilidad de Comonfort ayudóle á su obra, y solo el patriotismo de Juárez pudo salvar á la joven República de la orgía de sangre preparada entre el humo del incienso y las místicas armonías del coro en la Catedral de México y en el Palacio Arzobispal.

Roto el pacto federal,—salvado más tarde por los patriotas,—el guerrero volvió á la lucha en los

campos de batalla, y el pensador en la prensa periódica, en los clubs y en la plaza pública.

El año de 1858 señala en la vida militar de Pedro Hinojosa, cuatro campañas gloriosas. En Abril asiste á la toma de la plaza de Zacatecas por el ejército liberal; el 30 de Junio á la ocupación de la plaza de San Luis Potosí; el 29 de Septiembre á la célebre batalla de Ahualulco, en la que salvó ocho piezas de artillería, al cubrir la retaguardia y el 28 de Octubre, á la toma de la plaza de Guadalajara.

Como he dicho al principio de este esbozo, la vida de Pedro Hinojosa es una vida verdaderamente militar. Después de la ocupación de Guadalajara, el inmaculado patriota, D. Santos Degollado, creyó justo premiar al bravo guerrero. Confirióle el grado de General de brigada graduado, el 15 de Noviembre de 1858.

Con tal honra en su alma y en su hoja de servicios se alentó aun más para la lucha. El año de 1860, peleó valientemente en la derrota y combate de Venegas, en el mes de Febrero, y en los días 3 y 4 del mismo mes y año se portó admirablemente en los combates del Pasaje, derrotando al enemigo, y quitándole tres piezas de artillería y haciéndole trescientos prisioneros. Pero la bala enemiga no supo respetar al valiente patriota. El mismo día, á la hora del triunfo, recibió una terrible herida en una pierna. Tuvo que retirarse des-

pués de la victoria, con una gloriosa cicatriz, que es uno de sus timbres más legítimos de orgullo.

Juárez, que reconoció en Pedro Hinojosa á un bravo soldado, confirióle el 20 de Diciembre de 1861, el grado de General efectivo de brigada. Y el 22 de Diciembre del mismo año lo nombró su Secretario de Guerra y Marina, en cuyo cargo duró hasta el 2 de Mayo de 1862.

En Octubre de dicho año, pasó á incorporarse al ejército de Oriente, mandado por el benemérito Gral. González Ortega. Tocóle asistir como defensor de la plaza de Puebla, sitiada por el ejército francés, el año de 1863. La plaza capituló gloriosamente el 17 de Mayo del mismo año, rompiendo los oficiales mexicanos sus armas y entregándose á discreción del vencedor.

Pedro Hinojosa pudo salvarse después de la capitulación y se incorporó al Supremo Gobierno en su marcha para San Luis Potosí, pasando en Julio de 1863 á incorporarse á las fuerzas de Nuevo León y Coahuila, y en Agosto del mismo año á las de Tamaulipas, habiéndole tocado asistir el 23 de Octubre de 1866 al asalto de la plaza de Matamoros, dado por el ejército republicano. En esta acción salió gravemente herido de la pierna derecha. Pero él, contento y satisfecho de derramar su sangre en defensa de su patria, allí mismo donde las brisas del Bravo habían venido á refrescar su frente de libre, allí tambien dejó la huella

de su patriotismo, peleando sin tregua contra el infame invasor.

Por fin el año de 1866 ocupaba la plaza de Matamoros, y el Gobierno le confió el mando de las fuerzas de Tamaulipas, de cuyo mando duró encargado hasta el 22 de Mayo de 1867, en que pasó á incorporarse al ejército de Oriente, asistiendo al sitio de la plaza de México por el Gral. Porfirio Díaz, y habiéndose situado con su brigada por el Peñón Viejo.

III

Después del triunfo de la República, se le nombró 2º en Jefe de la Plaza de Matamoros el 25 de Agosto de 1867, en cuyo cargo duró hasta el 31 de Mayo de 1870, en que descontento con la política juarista, se pronunció el 1º de Junio de dicho año en defensa del plan de la Noria y más tarde se adhirió á los planes de Tuxtepec y Palo Blanco. El Gral. Hinojosa ha mostrado siempre su adhesión á Porfirio Díaz, quien ha sabido recompensar sus patrióticos servicios en favor de la causa de la democracia.

Largo sería enumerar las campañas á que asistió el Gral. Hinojosa, durante las revoluciones de la Noria y Tuxtepec. De esta última haremos men-

ción de la parte activa que tomó en ella, y cómo contribuyó eficazmente al triunfo de la revolución.

El General Díaz, que se hallaba en los Estados Unidos, pasó el rio Bravo y el 2 de Abril ocupó la plaza de Matamoros. A esta acción concurrió el Gral. Hinojosa. Entonces se le nombró Cuartel Maestre del ejército expedicionario, y con tal motivo, devolvió la fuerza y elementos de guerra á la plaza de Matamoros, entregándoselos al Gral. Manuel González, de orden del General en Jefe.

El año de 1876, asistió á la campaña de las Huaxtecas y á la toma de la plaza de Túxpam.

El Gral. González le ordenó que pasase al Interior de la República con la fuerza y elementos de guerra, y llegó con ellos hasta la misión del Palmar, jurisdicción de Santander (Estado de Tamaulipas). Allí hizo entrega de la fuerza al Gral. Toledo, quedando agregado á ella hasta Tancasnequi, donde se le dió orden de que cubriese la retaguardia.

Desde el paso del rio Tamesín se le comisionó para la conducción de la artillería, lo cual ejecutó satisfactoriamente, llevándola hasta Necaxa.

Con el triunfo de las tropas porfiristas en el campo de Tecoac, el 16 de Noviembre de 1876, el Sr. Lerdo decidió marchar al extranjero, y el 19 del mismo mes y año Porfirio Díaz entró triunfante á la capital de la República.

Entonces fue nombrado el Gral. Hinojosa, en 21

de Diciembre de 1876, Comandante Militar de los Cantones del Norte del Estado de Veracruz.

El 4 de Junio de 1877, se le nombró Comandante Militar de Chihuahua y el 8 de Enero de 1879, se le encargó el mando del Batallón Nacional de Inválidos, en cuyo cargo duró hasta el 30 de Noviembre de 1884.

El General González, entonces Presidente de la República, para premiar sus servicios á la patria y á la causa de Tuxtepec, le confirió el grado de General de División, en 28 de Octubre de 1884, el cnal le fue confirmado por la Cámara de Senadores, en atención á sus honrosos antecedentes.

El General Hinojosa ha prestado sus servicios como soldado, cerca de 52 años.

Además de los empleos y cargos que he señalado, fue Comandante Militar de Tampico en los años de 1855 y 1856; jefe de las fuerzas de Guanajuato y Zacatecas, y Comandante Militar de Chihuahua, de 26 de Enero de 1859 á 13 de Mayo de 1861; Diputado al Congreso de la Unión, de 14 de Mayo á 21 de Diciembre de 1861 y Senador al 12º Congreso de la Unión por el Estado de Hidalgo.

Nada de extraño tiene que un hombre que los mejores años de su vida los ha dedicado al servicio de su patria, haya sido premiado en la época del descanso con el alto honor de encargársele la conservación y el mejoramiento del ejército me-

xicano, uno de los primeros ejércitos del mundo.

La institución de la Guardia Nacional, que es una de las bases indestructibles de la democracia, ha sido y será siempre la defensa de la Patria y de sus libertades, en la hora del peligro. De la Guardia Nacional han salido héroes inmortales, como Zaragoza, González Ortega, Degollado y Díaz, y de allí mismo han surgido nuestros libertadores, como Hidalgo, Morelos y Guerrero.

El ejército de línea, formado de soldados voluntarios, es la mejor defensa de la Patria. Cuando al hombre se le degrada, obligándole á servir de barricada ó de máquina de matar, entonces pierde su alma de libre, que en las ondas vertiginosas de la orgía de la desesperación, entre los humos de la embriagante *marihuana,* y entre el aliento fétido de los besos de la ramera infeliz, únicos consuelos del vivac formado con la leva de las ciudades y de los campos, donde se busca al ciudadano, está la bestia.

Por eso la tiranía clerical, con su vieja guardia del ejército de línea, no pudo nada contra los atléticos empujes del pueblo transformado en soldado, para defender con la fuerza sus derechos de hombre.

Y el día que la traición pretendió manchar nuestras glorias con su baba asquerosa, el agricultor dejó el arado, el obrero abandonó el taller, el maestro cerró el aula y doquiera se veía á las masas reunidas desafiar á muerte al miserable. Hay

delitos tan viles, que toda la luz del sol jamás podría darles vida á los cadáveres que los han cometido, y toda la podredumbre de las cloacas nunca tendría el inmundo olor de ese gusanero de la traición. Porque como decía Gambetta, al hablar de la traición del Mariscal Bazaine, al entregar la plaza de Metz á los prusianos: "Un crimen semejante, es superior á todos los castigos de la justicia."

Por eso, al hablar de la gloriosa carrera militar del General Hinojosa, se siente el corazón mexicano lleno de orgullo, porque al frente de nuestro ejército, está un valiente patriota y un soldado digno.

IV

El 1º de Diciembre de 1884, el General Díaz, electo por segunda vez Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, nombróle su Secretario de Guerra y Marina, y al ser reelecto el General Díaz, lo ha conservado en su Gabinete, en prueba de la confianza que le merece el General Hinojosa.

Su estancia en la Secretaría de Guerra, señala en los anales de nuestro ejército, su verdadera reorganización. Cualquiera que vea hoy al soldado

mexicano, encontrará en él, disciplina, moralidad, instrucción y amor patrio.

Todos los cuerpos del ejército de línea se hallan perfectamente organizados é instruidos, habiéndose procurado encargar el mando de ellos á jefes dignos que han sabido levantarlos á la altura en que están.

La infantería mexicana es un modelo, así como la caballería. Nuestros soldados están hoy bien uniformados, dotados de magnífico armamento, perfectamente alimentados é instruidos, y se procura que todos los enganches sean voluntarios.

La artillería mexicana no se avergonzaría de presentarse junto á la alemana ó á la francesa. Ultimamente se ha reformado en nuestras maestranzas las cureñas de los cañones de sistema Bange.

En nuestras fábricas de armas, los obreros mexicanos han mostrado sus excelentes dotes, y la pólvora, municiones y demás pertrechos de guerra, se construyen en México, de tan buena calidad como en las maestranzas europeas.

Nuestros astilleros de Acapulco y Lerma, y las escuelas náuticas de Mazatlán y Campeche, cada día progresan más, así como la Escuela Nacional Militar, situada en el hermosísimo alcázar de Chapultepec, de la cual salen nuestros oficiales más instruidos.

El General Hinojosa ha procurado despertar en

nuestros soldados el más puro entusiasmo. Y por eso llevó al valiente Batallón de Zapadores, durante las inundaciones del Bajío, á salvar á los infortunados de León, Silao y Lagos, y á los bravos soldados del 19º Batallón, á trabajar en las Obras del Desagüe del Valle, para salvar á la ciudad de México de una catástrofe.

Cierro este ligero esbozo de la vida militar y patriótica de Pedro Hinojosa, el modesto guardia nacional de Matamoros, hoy uno de los orgullos del ejército mexicano, apuntando la lista de los premios que ha obtenido por acciones militares:

Obtuvo el empleo de teniente Coronel de infantería, por su buen comportamiento en la acción de los Mogotes de Santa Clara, el 11 de Agosto de 1854.

Obtuvo el grado de General de Brigada, por su valor y buen comportamiento en las acciones de Carretas y Ahualulco, y en las tomas de las plazas de Zacatecas, San Luís Potosí y Guadalajara.

Diploma de la guerra de Reforma creada por decreto de 28 de Enero de 1861 y circular de 23 de Febrero del mismo año.

Obtuvo el empleo de General de Brigada efectivo, en premio de sus importantes servicios y brillante comportamiento.

Medalla de honor por la defensa de la ciudad de Matamoros, en los días del 21 al 30 de Octubre de 1851, creada por decreto de 28 de Mayo de 1852.

Medalla de honor por la acción de Camargo el 21 de Febrero de 1852, creada por decreto de 28 de Mayo del mismo año.

Cruz de primera clase, creada por decreto de 5 de Agosto de 1828.

Cruz de constancia de primera clase, conforme al art. 1713 de la Ordenanza general del Ejército.

CONDECORACIONES

CONCEDIDAS

AL SR. GRAL. PORFIRIO DIAZ

POR SUS SERVICIOS MILITARES.

Medalla concedida por el Supremo Gobierno á los que triunfaron en Pachuca el 20 de Octubre de 1861, defendiendo la Constitución.

Medalla concedida á los que triunfaron gloriosamente del Ejército francés, delante de Puebla, el 5 de Mayo de 1862.

Medalla y cruz de primera clase, concedida por el Supremo Gobierno de la Nación, como premio al patriotismo, á los que combatieron á la Intervención francesa y sus aliados, desde 1861 á 1867.

Medalla concedida por el Supremo Gobierno, á los que combatieron á la Intervención y al Imperio.

Medalla concedida por la República Mexicana, á sus valientes hijos, durante la Intervención francesa.

Medalla concedida por el Gobierno de Oaxaca á los que defendieron la Independencia Nacional.

Medalla concedida por el Estado de Puebla, al valor militar.

Cruz de constancia en el servicio militar.

Cruz de primera clase, como recompensa á la constancia en el servicio militar.

Cruz de primera clase á los que defendieron á Puebla de Zaragoza, contra el Ejército francés.

